

LOPEZ PORTILLO
Y WEBER

ABRIELA
ISTRAL

OCHOTERENA

HOFFMANN

GARCIA MAYNEZ

MARTINEZ
TOMAYOR

MARIO SOUSA



UNIVERSIDAD

30

MAYO

1938

CTS

M

E

X

I

C

EL TABACO CLARO
nunca que TABACO OSCURO



... así como un cisne negro
DIFIERE de uno blanco!

No porque jamás hayamos visto un cisne negro, sereno y majestuoso, deslizarse entre los lirios que cubren las tranquilas aguas de un estanque, podemos afirmar que todos los cisnes son blancos. Tampoco todos los tabacos son oscuros, aunque jamás hayamos probado un cigarro hecho con tabacos claros. Y así como reconocemos la diferencia de color entr ambos cisnes, de igual manera apreciamos que, en tabacos, siendo de la misma especie, el claro difiere del oscuro.

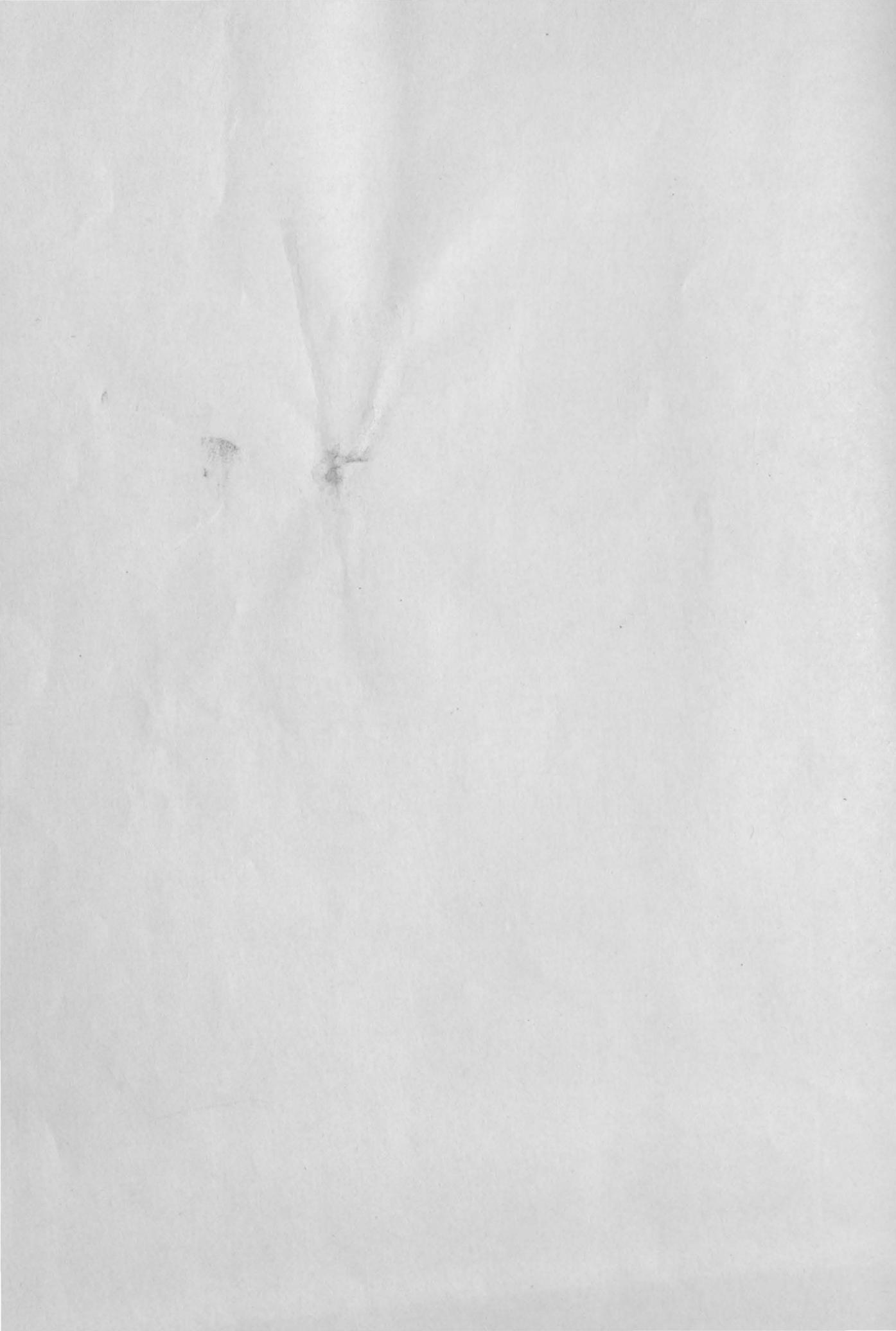
Si usted ha buscado en vano entre los tabacos oscuros un cigarro que le brinde satisfacción completa, pruebe MONTE CARLO (elaborado con tabacos claros). Cuesta un poco más, sí; pero bien vale la diferencia!



...refleja
su buen gusto!

Cargando tabacos Virginia
para su traslado a las bo-
degas de Encujamiento.





UNIVERSIDAD

MENSUAL DE CULTURA POPULAR

DIRECTOR: ABOG. MIGUEL N. LIRA

S U M A R I O

PERIODICOS Y NACIONES..	3
Efemérides de la Civilización, JOSE VASCONCELOS.....	5
La Segunda Audiencia, JOSE LOPEZ PORTILLO Y WEBER	11
Notas sobre el Radio, JOSE MARTINEZ SOTOMÁ- YOR	18
Los Monstruos, ISAAC OCHOTERENA.....	21
Impresiones de Viaje, FRANCISCO CURT LANGE..	28
Diálogo con Carlos C. Hoffmann. RAFAEL HELIODORO VA- LLE	41
El II Congreso Mundial de la Juventud, en Nueva York, ABOG. LUIS CHICO GOER- NE	45
INFORMATIVA	49
NUESTRO CANJE.....	53
ANTE LOS LIBROS RECIEN- TES	55

GRAFICAS	
PANORAMA	
La Misión de la Etica según Hartmann, EDUARDO GARCIA MAYNEZ.	1
El Radio y el Escritor, MERRILL DENISON.....	4
Una Entrevista con la Hermana de Debussy, EDMUND PENDLETON.....	7
El Porvenir del Panamericanis- mo, ALFONSO GARCIA ROBLES.	9
La Economía Mundial y el Pe- tróleo, MARIO SOUSA.....	12
Niño Mexicano, GABRIELA MISTRAL.....	16
Cuaderno de Arte Nº 5 El Retrato y la Pintura Mexicana Actual. MANUEL MORENO SANCHEZ.	
Fuera de Texto: Suplemento Mu- sical. Preludio Nº 6. JOSE F. VASQUEZ.	

M A Y O

NUM. 28

TOMO V

Esta Revista constituye una de las publicaciones del Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional de México. Registrada como artículo de 2ª clase con fecha 12 de enero de 1937.

Oficinas: Bolivia, 17. México, D. F.

UNIVERSIDAD NACIONAL
Justo Sierra, 16. • México, D. F.
Rector: Abog. LUIS CHICO GOER-
NE • Oficial Mayor: Abog. JUAN
JOSE BREMER • Tesorero: AL-
FONSO E. BRAVO.



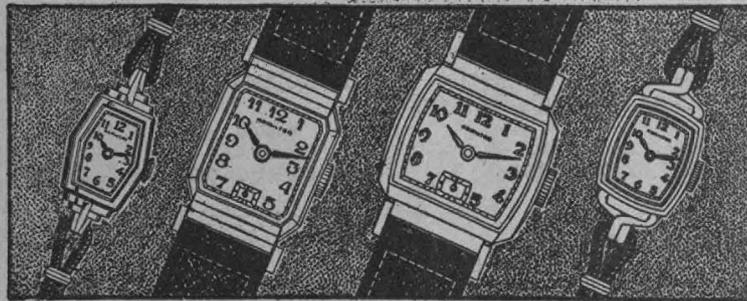
CLASIF. _____
 ADQUIS. BC(8)-r-335
 FECHA: 1967
 PROCED. F. Sanchez Paulin
Kaf

DONDE LOS SEGUNDOS CUENTAN

SE ESCOGE HAMILTON

Es el reloj oficial en todos los aviones de los T. W. A. Por medio siglo ha sido el preferido de los ferrocarriles. Ahora, su exactitud y dependibilidad, hizo que lo eligieran las principales líneas de aviación. ELIJALO UD. PARA SU USO TAMBIEN

Precios desde \$135.00



H. STEELE Y CIA. Distribuidores Exclusivos en la República
 Apartado 2584 México, D. F.

BIBLIOTECA CENTRAL
 U. N. A. M.

BANCO NACIONAL DE MEXICO, S. A.

FUNDADO EN 1884

CAPITAL: \$ 16.000,000.00

CASA MATRIZ: ISABEL LA CATOLICA, 44. MEXICO, D. F.

Nuestra experiencia de más de **MEDIO SIGLO** de servicios bancarios en la República, nos permite facilitar las operaciones que a continuación se indican, contando para ello con 42 sucursales y agencias distribuídas en las poblaciones de mayor importancia comercial.

Apertura de cuentas corrientes de cheques en toda clase de monedas. Operaciones de Crédito.

DEDICAMOS ESPECIAL ATENCION A LA COMPRA-VENTA DE GIROS SOBRE EL INTERIOR DEL PAIS Y SOBRE EL EXTRANJERO.

Nuestro Departamento Extranjero se dedica especialmente a la compra-venta de monedas extranjeras, pagando los mejores tipos de cambio del mercado.

Contamos con una extensa red de **CORRESPONSALES** **COBRANZAS**
 en toda la República para el servicio de

SE ABREN Y RECIBEN CREDITOS COMERCIALES

Guarda de Valores.

El Departamento de Caja de Ahorros, recibe depósitos desde UN PESO y abona intereses desde CINCO PESOS.

Vendemos **CHEQUES PARA VIAJEROS**, pagaderos en moneda nacional y los mundialmente conocidos de la American Express y American Association, pagaderos en Dólares. Expedimos Bonos de Caja pagando intereses.

LA MODERNIZACION DE TODOS NUESTROS SERVICIOS NOS PERMITE DEJAR SATISFECHA A TODA NUESTRA APRECIABLE CLIENTELA.

Le interesa solicitar información.

AGENCIA EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK.

52 William Street.

CORRESPONSALES EN EL PAIS Y EN EL EXTRANJERO.

PERIODICOS

y

NACIONES

LA multiplicación de las revistas o magazines, es un fenómeno esencialmente moderno. En todos los países, comenzando por los Estados Unidos, continuando por Inglaterra, Alemania, Francia e Italia, para volver después a nuestra América, por la ruta de Buenos Aires, es sorprendente el número de estos ligeros folletos o fascículos, apenas más pesados que el aire, que cruzan el mundo en todas direcciones, y que, con la diversidad de sus portadas policromas, constituyen una nota atrayente, gratísima a los ojos y a la inteligencia, en todas las ciudades modernas. El *puesto* de las revistas, ya sea único, en las ciudades pequeñas, o múltiple y repitiéndose casi en cada calle, en las urbes populosas, es siempre un lugar de cita de la gente más alerta, de la ciudad o del pueblecito y, por lo mismo, una promesa, cuando no ya un fruto de cultura.

Si, como se ha dicho, el periódico, los diarios, enseñan a leer, y son así la cátedra de muchos que, si éstos faltasen, ignorarían o acabarían por olvidar el alfabeto; la revista o magazine tiene encomendada, en el plano de la cultura, la segunda enseñanza, aquella que consiste en satisfacer, no ya simplemente, la curiosidad del día, tocante al hecho cotidiano, sino una necesidad, una urgencia

intelectual de índole más alta, queremos decir, menos sujeta a la esencia rápida y deleznable de las horas.

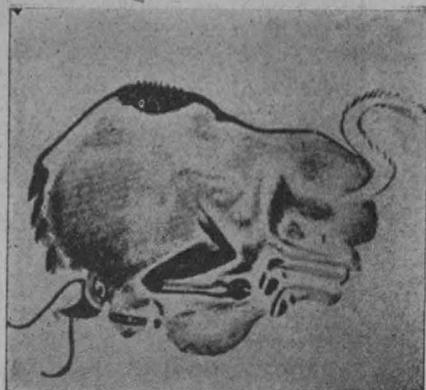
Enfocada así, la revista o magazine—y bien sabemos que no todas merecen tal honor, pero sólo hablamos de las que lo merecen—puede ser considerada como la antesala del libro. . . , del libro que es, por definición—y cuando cumple también con su cometido—el encargado de retener entre sus páginas la esencia eterna del tiempo.

Y éste es tan fugaz y de marcha tan rápida para casi todos cuantos vivimos en nuestra época moderna, que se necesitaba, en cierto modo, de un vehículo más ligero que el libro, para darle caza, y desprender de él esa lección perdurable que, con mayor o menor disimulo, casi siempre contiene. Por donde toda buena revista, no solamente conduce al libro, sino que, para muchos, lo substituye y reemplaza.

Diarios o revistas, por la agilidad y la fuerza con que se abren camino y son en sí mismos caminos, constituyen, pues, una necesidad tan urgente, y aun mayor, que los caminos de la tierra. Si éstos son los que hacen a los países, y facilitan su vida en el orden material, diarios y revistas contribuyen como nada, en el mundo actual, a establecer esa comprensión rápida, esa sensibilidad común, que, dentro de cada país, constituye su íntima coherencia, su densidad nacional.

Una coherencia, una densidad tal, que, no se suscitará un hecho importante en un punto cualquiera del territorio, sin que, como ocurre en la superficie tersa de un estanque, repercuta en seguida en todos los espíritus, y—sin que nadie permanezca ajeno a él—se difunda por toda la extensión del territorio, que, cuando así ocurre, es ya más que un país, pues ha pasado a constituir lo que propiamente se llama una nación.

E F E M E R I D E S D E LA C I V I L I Z A C I O N P O R J O S E V A S C O N C E L O S



Caverna de Altamira. Fresco.

EL panorama cronológico de la humanidad no es completo si no tendemos la mirada hacia el pasado más distante. ¿Cuándo apareció el hombre sobre la tierra? ¿A qué año de nuestro calendario corresponde más o menos, el sexto día de la creación?

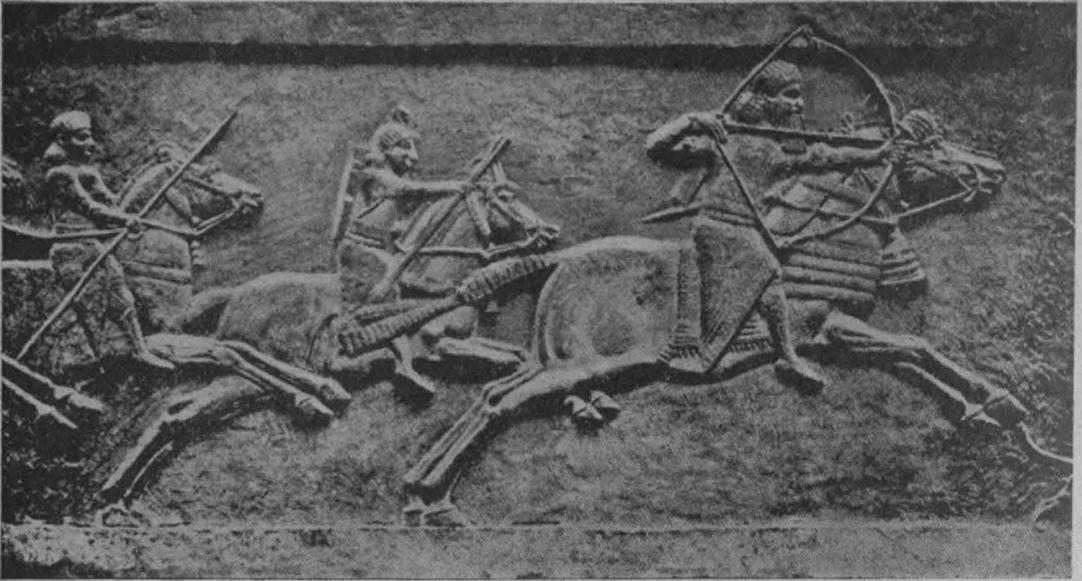
Lo que la ciencia supone en la actualidad es que el planeta pasó por un período de grandes fríos que hicieron perecer la fauna y la flora del tipo que comúnmente se llama antediluviano, que en realidad corresponde a tiempos muy anteriores al diluvio. En medio de un mundo que comenzaba apenas a hacerse otra vez habitable, apareció el antehombre o el hombre cuyo esqueleto descubrióse en 1929, a poca distancia de Pekin, en la cueva de Chou Kou Tien. Excavaciones practicadas por la misma región han puesto de manifiesto la existencia del llamado *Sinanthropus* que se supone vivió hace más de cien mil años. Los utensilios que acompañan a los restos permiten afirmar que este lejano antepasado conocía ya el uso del fuego, el primer gran invento humano, así como que manejaba útiles primitivos. En seguida de esta raza, *Sinanthropus*, la más antigua es la del hombre de Neardenthal descubierto cerca de Dusseldorf en 1857. Restos del Neardenthal se han encontrado en Francia, en España y en Palestina. Su antigüedad es cuarenta mil años antes de Cristo. La tercer etapa en el desarrollo de la población del planeta nos la da el tipo Cro-Magnon, descubierto por primera vez en Dordogne, Francia, en 1868 y es el llamado hombre de las cavernas, que habitó por toda Europa, el Asia Central y Africa, por el año veintemil antes de Cristo. Parecen haber librado los Cro-magnos guerra a muerte a la raza Neardenthal que fue desalojada y exterminada. Los Cro-magnos usaban implementos de piedra pulida. Tan avanzada llegó a ser la cultura Cro-magnon, en la edad paleolítica, que se les atribuye la pintura de cue-

vas como la de Altamira, en España. Son estos dibujos de una perfección acabada que supone un gran desarrollo, en época tan antigua que corresponde más o menos a dieciséis mil años antes de nuestra era. Estatuas de animales han sido halladas en Checoslovaquia, que según algunos geólogos, procederían del año treinta mil antes de Cristo, o sea quizás el comienzo de la era Cro-magnon. La perfección de estos objetos de arte obliga a suponer que el hombre prehistórico desarrolló, en realidad, una cultura considerable de la cual nos llegan sólo los trabajos que por haber sido practicados en cuevas pudieron resistir a los elementos.

Viene en seguida la edad de la piedra, que se supone comenzó en Asia por el año diez mil antes de Cristo, y en Europa por el cinco mil. Según ruinas descubiertas en Suiza, se supone que esta civilización fue lacustre, pulimentaba la piedra y conoció la agricultura. Con la agricultura la especie humana empezó a crecer y a propagarse por el planeta. El paso inmediato debe haber sido la domesticación de los animales. Huellas de poblaciones de la edad de piedra se han hallado en Europa, Borneo, Sumatra y en Nueva Guinea. En América los españoles encontraron poblaciones lacustres en Venezuela, de donde viene el



Dolmenes.



Bajorrelieve asirio.

nombre del país. El perro, la cabra y finalmente el caballo, empiezan a ser los colaboradores del hombre en las tareas de la civilización. Se coloca toda esta situación en la edad neolítica. También la invención de la rueda data de la edad de la piedra. El arte de esta era es el dolmen, el monolito, el menhir. Se cree que el hombre neolítico construía templos y poseía mitos. Al final de la era neolítica, por el año cuatro mil antes de Cristo, comienza la era de los metales. Se han encontrado utensilios de cobre que probablemente datan del año seis mil, en las ruinas lacustres de Robenhausen, en Suiza, y en Mesopotamia, en

excavaciones de objetos del año cuatro mil quinientos antes de Cristo. En Egipto aparece el hierro por el año de mil doscientos, A de C. y un siglo más tarde aparece en el Egeo. No se sabe cuándo comienza el lenguaje, pero la escritura data probablemente del año cinco mil antes de Cristo, a juzgar por signos gráficos hallados en las tumbas prehistóricas de Egipto, España y el cercano Oriente. Se ha dado el nombre de signográfica mediterránea a cerca de trescientos signos semejantes que se supone formaban una especie de alfabeto de la región indicada, por el año cinco mil antes de Cristo. De estos signos se



Arte indo-helénico.

derivaron los jeroglíficos egipcios y cretenses. De la simbología cretense se supone que tomaron los fenicios el alfabeto. El lenguaje de Homero está escrito con letras cuyos nombres indican origen arameo y hebraico: alfa, beta, del hebreo Alep, Beth. La historia comienza en la Sumeria, seis mil años antes de Cristo, por el Mar Negro, el Sur de Rusia y el Afghanistan. Se cree que los sumerios tuvieron su metrópoli en Susa y pueden haber sido de origen mongólico. Avanzando hacia el Occidente, tuvieron influencia en Babilonia y Egipto. Ur, la metrópoli caldea del año tres mil quinientos, A. de C., es parte de la civilización sumeriana. Para entonces había comenzado ya la rivalidad con Babilonia que había de prevalecer. El descubrimiento de la irrigación parece ser el aporte de Sumeria a la cadena del progreso. La cerámica, la estatuaria, la arquitectura y la escritura, alcanzaban ya notable desarrollo.



Arte indú. Siglo XVII.

Por el año 2990 se construye en Egipto la Esfinge. No es única la estatua, sino la más grande entre una infinidad de misteriosos monstruos con garras de león e inteligencia humana. La agricultura y las artes llegan a la perfección en Egipto. Las matemáticas, la astronomía y el calendario quedaron constituidos. La medicina también alcanzó desarrollo considerable. El régimen absolutista de la nación mantuvo aplastado el pensamiento y no dió el Egipto filosofía. Su religión es torpe.

Por el año 2100, Hammurabi reinaba en Babilonia, sobre una raza derivada de los sumeria-



Arte japonés.—UTAMARO.

nos y los semitas. Se extendía por el Oriente y competía con el Egipto. Descubrieron los babilonios el mejor sistema conocido para conservar la escritura: las famosas tablas en ladrillo y las inscripciones en metal, escritura cuneiforme. Hammurabi habló de la necesidad de evitar que "los fuertes opriman a los débiles", y dictó medidas de higiene y de servicio público, pero su código moral era el del talión. Consumó grandes obras de irrigación entre el Tigris y el Golfo Pérsico. Dos mil años antes de Cristo fue Babilonia una de las grandes metrópolis del mundo. Nabucodonosor, en 556, antes de Cristo, con ayuda de los medas, restablece el poder de Babilonia, destruída casi por los kassitas y oprimida por los asirios de Nínive. Bajo el reino de Nabucodonosor II se celebró el banquete que dió origen a la profecía del libro de Daniel. Los israelitas padecían el destierro en Babilonia y se mantenían fieles a su severa ley moral en medio de la corrupción y la barbarie de una decadencia irremediable. Por esta misma época y aprovechando distintas razas sometidas, se comenzó la construcción de la Torre de Babel. La leyenda del diluvio, que es universal, fue adoptada y popula-

rizada por los babilonios. Marduk, el dios babilonio, se identifica con el Sol; la astronomía, en forma de astrología, se confunde con la teología.

Contemporáneamente con Egipto y Babilonia, se desarrollaban civilizaciones en la India. La más antigua la de Mohenjo-Daro, ruinas del Punjab data del segundo o tercer milenio anterior a



Arte griego. Siglo V a. J. C.

Cristo, y sería contemporánea del Ur de los caldeos. Parece probado que hubo conexión de esta cultura con la de los sumerios y los babilonios. Por el año dos mil, antes de Cristo, se produce la literatura védica, que inicia la vida espiritual de la humanidad de Oriente. Por el año mil, an-

tes de Cristo, se formulan los textos Upanisadas que contienen la más alta filosofía. Yajnavalkia, el más viejo de los filósofos de que se tiene noticia, es el maestro más frecuentemente mencionado en los textos. Valmiki sería el autor de los principales cantos védicos anteriores. La teoría del alma y el Dios Absoluto o Brahama, y la tesis de la reencarnación y el Karma son las substancias de estos textos. Por el año 543, antes de Cristo, muere en la India el Buda Sakyamuni, creador de la religión más importante después de la cristiana; una religión de amor indiferenciado, que mezcla la simpatía humana con inhumanas simpatías por los animales más bajos, pero al fin una religión de benevolencia y, por lo mismo, de belleza. A ella debe el Oriente su cultura de China al Japón.

Contemporáneamente al Buda, China creaba una cultura propia en las enseñanzas de Laotzé, que dijo: "recompensa la injuria con el favor", y vió en la naturaleza, una actividad "ordenada y flúida" el camino del Tao o la sabiduría; siglo sexto antes de Cristo. En seguida Confucio, que murió por el 578, definió la moral con miras a la felicidad terrestre y el orden en el Estado. Se transforma la ideología china con la predicación y enraizamiento del budismo. Bajo el Emperador T'ai Tsung, 627 de nuestra era, el budismo penetra en China y el país goza de una prosperidad extraordinaria. La dinastía Tang tuvo Emperadores brillantes, que hacían conquistas y escribían versos. Ming Huang, 713 era cristiana, con quien concluye la dinastía de los Ming. Es la época de Li-po, el gran poeta chino, y del naturalis-



Fresco.—GIOTTO.

mo letrado, imaginación y humanismo. Bajo la dinastía de los Tang se inventa en China la porcelana *cloisonne*, derivada probablemente de Bizancio, lo mismo que el esmalte francés de ese nombre, y la estatuaria china de inspiración budista, alcanza su plenitud magnífica. Todo el poder del arte de esta época se debe a la infusión del budismo, pero influenciado por el arte cristiano de Bizancio. El primer libro impreso en tabletas chinas es del año 868, de nuestra era.

En 1101, bajo el Emperador artista Huit Sung, de la dinastía Sung, se produce una especie de réplica de Bizancio en que el Emperador se dedica a pintar, mientras los bárbaros asaltan las fronteras, pero se fundan academias y museos, bibliotecas y colecciones; se generaliza la imprenta con caracteres móviles. Se redactó una Enciclopedia de 32 volúmenes. Por este mismo siglo XII, era cristiana, se inventa la pólvora. En el siglo XIII, Jen-Gis-Ka invade la China y se funda la dinastía mongólica. Marco Polo, en 1269, parte para la China y visita la corte de Kublai-Kan. En 1517, bajo la dinastía Ming, se establecen los portugueses en Cantón, y los españoles, en Filipinas, en 1517. En el siglo XIX, bajo la dinastía Manchú, comienza la penetración de Rusia y de Inglaterra.

En 1860, Francia se apodera de Indo-China. Y en 1912 se proclama la República.

Las fechas significativas del Japón se dan como sigue: Por el año 522, la introducción del budismo marca el comienzo de la era civilizada del país. La antigua religión shinto subsiste al lado de la importada. Es el shinto una variedad del culto de los antepasados y del Estado, según la cultura china. Bajo el Emperador Daigo, siglo IX y contemporáneo de la dinastía china de los Tang, el arte florece y los límites del país se extienden. En el año 1291 los japoneses rechazan la conquista de Kublai-Kan, en combate marítimo que recuerda la derrota que los ingleses infringieron a la invencible. Por lo demás, la

historia de este país no tiene fechas que interesen a la humanidad; no ha producido ni religión ni arte, ni filosofía, ni ciencia original. La única excepción es la orden de los Samurais o caballeros del Japón, cuyo código del honor se asemeja al de los caballeros medievales y probablemente deriva de las doctrinas cristianas que, desde antes de la Edad Media, permeaban ya el Lejano Oriente.

Volviendo ahora a la rama de la civilización de donde deriva la nuestra, comenzaremos con los judíos cuyo libro fundamental, la Biblia, resume las siguientes épocas: Se calcula que, por el año dos mil antes de Cristo se establecieron en Palestina los hebreos, cuyo origen, se supone, es caldeo.

Las Tablas de la Ley, de Moisés, son más o menos del año 1000, antes de Cristo. La época de los Profetas es del siglo VII al IV antes de Cristo. Isaías protesta contra las injusticias sociales, predice el castigo y anuncia la venida del Redentor.

Contemporánea de los profetas es el florecimiento de la cultura griega. Pericles construye el Partenón. La batalla de las Termópilas, que salva a Grecia de la barbarie oriental, es del año 480. A. C. Sócrates muere en 399, después de fundar la moral racionalista. Platón y Aristóteles definen la filosofía y la ciencia,

en el siglo siguiente. El nacimiento de Cristo es, sin duda, la fecha más trascendental de la historia y con ella comienza la nueva era.

La ascensión al trono de Constantino marca el fin oficial del paganismo y el establecimiento de la religión cristiana como religión de Estado. Por el año 545 D. C. se inaugura la Basílica de Santa Sofía, cumbre de la arquitectura y resumen del arte bizantino o cristiano cuya influencia se extiende por Europa y Asia.

El año 800 D. C. restablece Carlo Magno el Imperio Romano y unifica la cristiandad frente a la amenaza mahometana.

El año 1181 nace San Francisco, que renueva la fe cristiana y origina el gran movimien-



William Shakespeare.

to artístico de Giotto y Cimabué en pintura, el Dante en literatura. El año 1265 nace el Dante.

El año 1274 muere Santo Tomás de Aquino que consuma la síntesis de la cultura medioeval.

El año 1453 cae Constantinopla en poder de los turcos y los bizantinos emigrados se establecen en Italia. En Florencia se funda la Academia platónica y se inicia el Renacimiento. Se distinguen en la plástica Miguel Angel y Rafael, en música descuellan Palestrina y Monteverde y comienza la ciencia con Galileo.

El año 1492 descubre Colón la América. España se convierte en el primer Imperio del mundo y junto con Portugal descubre y establece las rutas marítimas que harán del globo una sola entidad.

El año 1543 muere Copérnico, autor de la teoría astronómica sobre el movimiento de los planetas y el sol.

El año 1616 muere Cervantes en España y el mismo año Shakespeare en Inglaterra.

El año 1804 muere Kant, que hace la crítica de los métodos de la razón y sienta las bases del pensamiento moderno.

En el siglo XIX se sistematiza la ciencia, gracias a las teorías de Galileo, Newton y los descubrimientos y experiencias de Kepler, Lavoisier, Faraday, Clausius.

En el siglo XIX la técnica se enriquece con la máquina de vapor, la electricidad aplicada a la fuerza motriz y el alumbrado y la telegrafía inalámbrica y la transmisión por las ondas o radiodifusión.

Nos falta perspectiva para decidir cuál es el más importante acontecimiento de los últimos dos o tres siglos, en consecuencia, tampoco podemos decir cuál es la efeméride principal.

Artículos para Enfermos
Sillones para Inválidos
Fajas y Braqueros
Medias Elásticas
Etc. Etc.

Casa Mario Padilla
Motolinia 16. México, D. F.

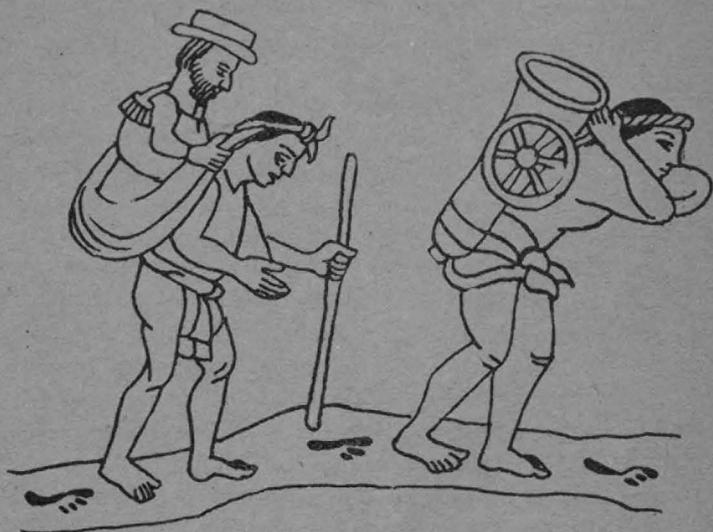
LA SEGUNDA AUDIENCIA

Por JOSE LOPEZ PORTILLO Y WEBER

(Concluye)

EL impuesto gravitaba exclusivamente sobre los plebeyos, pues estaban eximidos los nobles, los sacerdotes y los escribas o "tlacuilos", que gozaban de gran prestigio entre los indios, como ocurre siempre entre pueblos de escritura complicada. En los registros de tributos guardados por los caciques, había reunido datos estadísticos de provecho, y en ellos basó la Audiencia su análisis de las condiciones económicas del país y de lo adecuado de la tributación que a los vencidos se exigía. Según encontró, se exigía demasiado, sea por los encomenderos, sea por los oficiales reales; y la Audiencia, en las encomiendas ya otorgadas y en los corregimientos, revisó los impuestos y los tasó reduciéndolos considerablemente, lo que despertó cólera tremenda entre todos los lesionados en el bolsillo, que se quejaban con vigor a España, diciendo que aquella política provocaría la ruina del país, pero a la Audiencia no le interesaban quejas, y manifestaba al Rey que con frecuencia se le decía por los encomenderos que sus medidas humanitarias arruinarían a la Nueva España, y se citaban como indicio de la próxima catástrofe los enormes incrementos de precios, que la tasación provocó; pero los Oidores estaban resueltos, más bien a arruinar el país, que a tolerar la inhumana explotación de los infelices vencidos, y así lo decían con crudeza, sin que tan sorprendente declaración provocara reprobación del Rey. Parece destino de las ideas humanitarias en marcha evocar el coco económico.

Hubo un hecho que impresionó grandemente a los españoles desde los primeros días del descubrimiento de América: el "Tamenismo", o sea el transporte de fardos, por seres humanos, a lo largo de los caminos, pues les parecía que así se degradaba la dignidad del hombre y se le reducía a la categoría de bestia. Esa impresión era sólo de los selectos, que los encomenderos ningún escrúpulo experimentaban, y los despiadados conquistadores como Guzmán, arrancaban a muchos infelices de sus hogares y los obligaban a llevar las armas y provisiones del ejército en sus empresas de conquista, de las cuales poquísimos volvían. La de la Nueva Galicia, por ejemplo, costó la vida a diez mil tamenes, que Nuño de Guzmán



Del Lienzo de Tlaxcala.

arrastró consigo hasta la lejana Sonora. La Audiencia empezó a dictar disposiciones para evitar estos crímenes, lo que contribuyó grandemente a agudizar las dificultades que tuvo con Cortés, que a la sazón preparaba sus expediciones por la Mar del Sur, y hacía llevar muchos fardos a Acapulco. Además, cuando la Audiencia autorizaba el uso de tamenes, exigía que se les pagara cien almendras de cacao "por cada un día" y que no se les llevaran a mayor distancia de una jornada de su pueblo. De los abusos cometidos en este ramo por los españoles, podremos formarnos idea si recordamos que Hernán Cortés hizo traer desde Cuernavaca sillares para la construcción de la mansión que Bernal dice era con "tantos patios como el laberinto de Creta" y que erigió en donde hoy se yergue nuestro Palacio Nacional.

La Audiencia se hacía lenguas al Rey sobre la bondad y talento de los vencidos. Tres corrientes indiófilas, distintas, pero armónicas y de fines paralelos, se delinean en el Tribunal: Fuenleal buscaba difundir entre ellos la cultura, sea la simple religiosa de que se encargaban los frailes entre los macehuales, sea la elevada entre los aristócratas, creando colegios en los cuales, como convenía a buen humanista, daba importancia suprema a la enseñanza del latín y de la gramática. También

buscaba proteger a los indios por medio de disposiciones administrativas.

Vasco de Quiroga se esforzaba por sacar partido de las tendencias comunistas de la sociedad indígena, fundando hospitales y casas de refugio en sitios inmediatos a las grandes ciudades, para hacerlos explotar las tierras en común en beneficio de ellos mismos, y obligarlos a llevar una vida de costumbres austeras y sencillas. Algo de lo que después hizo en Michoacán.

Salmerón tenía proyectos más semejantes a lo moderno.

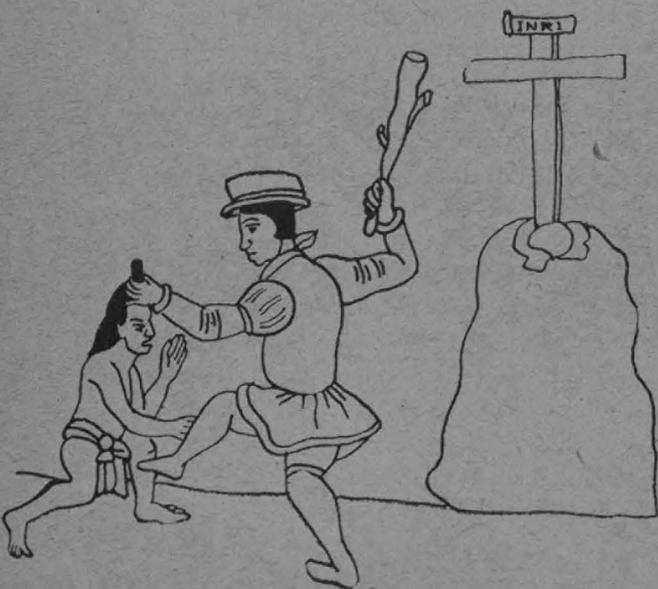
En las cartas de la Audiencia se quejaba de que los conquistadores, por sus exigencias y ocio, venían a constituirse en problemas insolubles e intolerables, y aconsejaba al Rey que no se hiciera cuenta de ellos, ya que formaban núcleos revoltosos e ingobernables. En cambio, comenzaban a arribar a la Nueva España agricultores y artesanos que bien podrían enseñar a los indios lo que sabían, y Salmerón hizo que la Audiencia se propusiera exigiéndolo. Ciertamente que no encontró en los artesanos peninsulares voluntad ninguna para impartir enseñanza a los indios, pero la Audiencia los obligó a que lo hicieran y mucho esperaban los Oidores de la habilidad manual de la raza vencida. Además, manifestó al Rey desde el 30 de marzo de 1531, la conveniencia de buscar cerca de Méshico, Tlaxcala y Hueshotzincó, algún lugar fértil cuyas tierras no pertenecieran a ninguno de estos señoríos para fundar allí nueva población que habrían de colonizar, exclusivamente, agricultores y artesanos españoles a quienes se concederían ventajas a cambio de que se enseñara a los indios. El Rey aprobó la erección propuesta, y la idea fue secundada entusiástica-

mente por los caciques comarcanos, a quienes, a cambio de la supresión de ciertos tributos y obligaciones, se les exigió que contribuyeran con mil cuatrocientos hombres, para que trabajaran diariamente en las necesidades de la nueva ciudad. Así se fundó la Puebla de los Angeles, o sea la ciudad de Puebla, cuyo origen es, probablemente, el más noble de cuantos pueda tener ninguna ciudad del mundo.

Por cierto que un incidente curioso demuestra hasta qué punto es perjudicial atender a situaciones del momento cuando se tratan problemas de envergadura. Se trataba por aquel entonces de trazar el camino de México a Veracruz, y era obligación de los señoríos indígenas atender las ventas que en él había. Tlaxcala encontró insufrible esa obligación y pidió que el trazo fuera desviado hacia la Puebla, determinándose así el derrumbamiento definitivo de Tlaxcala como ciudad importante en el país.

La Audiencia hizo traer árboles, plantas y animales domésticos que distribuyó por doquier, y hasta se dispensaban ciertas faltas en el tamenismo cuando se tenía como finalidad el hacer llegar oportunamente plantas o árboles frutales a distintas regiones. Mientras la agricultura no produjera, consideraba la Audiencia que en Nueva España la riqueza principal la vendrían a determinar las minas que se iban localizando en distintos lugares del país, y que sólo por la intervención directa de la Audiencia no causaron la total extinción de la raza indígena. Los "expertos", como se llamaba entonces a los ingenieros en minas, recibían pagos fantásticos: el 20% de la producción bruta. La Audiencia se daba ya cuenta de que las minas de plata iban a ser la riqueza principal del país, y que su producción superaría a la de oro. El metal sufría un primer tratamiento en la mina misma, se le fundía con sopletes embocados por indios (que pronto enfermaban), pero después se le transportaba a la ciudad de México, y en la Casa de la Fundición era donde se refinaba definitivamente. Por cierto que en los primeros años se perdió gran riqueza por falta de técnicos hábiles que dirigieran estas operaciones; y sólo a costa de largos ensayos vino a obtenerse al fin el éxito buscado. La fundición del metal que se traía a México, se hacía dos veces en el año, en enero y en junio, con grandes formalidades y en presencia de altos funcionarios.

La restricción continua contra encomenderos y la política francamente indiófila de la Audiencia, determinaron que los españoles de México se quejaran con toda formalidad al Rey, manifestándole que la Nueva España se perdería defini-



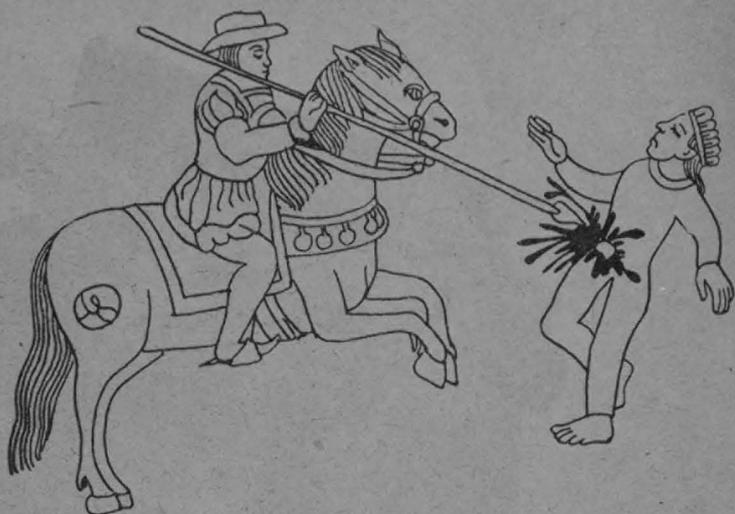
Del Lienzo de Tlaxcala.

tivamente de continuarse tan humanitarios como disparatados procedimientos.

El Ayuntamiento mismo también se quejaba, en una carta que tardó más de un año en redactar, de toda la política de la Audiencia, que según el Cabildo sería ruinosa para el país. Aconsejaba al Rey que en vez de favorecer a los artesanos y a los agricultores, como la Audiencia lo hacía, se enviara a México gente noble, de lucha y de espada, que fuera capaz de acrescentar los dominios reales; y que en cuanto al "repartimiento", se hiciera pronto y que fuera total y completo. El Ayuntamiento impugnaba la creación de Puebla y el afán de hacer labrar y producir las tierras, porque, ¿de qué serviría la producción, si no había quien comprara? Con tan pesimista programa, luchaba el Ayuntamiento una guerra de antemano perdida, pues nadie admite perder la esperanza. Algunos encomenderos escribían cartas particulares apoyando las gestiones de "la ciudad" (como llamaban al Ayuntamiento), de las cuales se han conservado las muy valiosas del inteligente Jerónimo López, que nos hacen ver cuál era en concepto de los encomenderos la edad "que pudiéramos llamar dorada, pues tanta virtud había". Esta virtud se reducía a que los indios se encontraban, en esa "edad dorada", en estado de abyecta sumisión frente a los españoles a quienes no se atrevían a ver a la cara, a quienes alojaban como reyes, velándolos y atendiendo a sus más nimios pensamientos, etc. Por desgracia (decían tanto Jerónimo López como el Ayuntamiento), los frailes, vigorosamente apoyados por la Audiencia, propagaban y alentaban pensamientos de rebelión entre los indios, que ya se resistían a los despojos y exacciones a que antes habitualmente los sometían los encomenderos. La impresión que deriva quien lee estos documentos, es de que los frailes y miembros de la Audiencia eran tan convencidos defensores de los indios y de la capacidad de éstos para toda cultura y trabajo, como el propio señor Molina Enríquez, por ejemplo.

El problema de la esclavitud lo atacaba la Audiencia de frente, y hacía ver a la Corte los horrores que se habían producido por las facilidades esclavistas que se otorgaron a veces a ciertos capitanes.

Por ejemplo: después de la conquista de Guatemala, por Pedro de Alvarado, los esclavos indios, que antes costaban cuarenta y cincuenta pesos, bajaron hasta valer dos y tres, lo que indica en qué forma se había multiplicado el espantoso comercio. De la Nueva Galicia venían largas reuas de esclavos que enviaba Nuño de Guzmán, y la Audiencia constantemente se quejaba al Rey de todo esto.

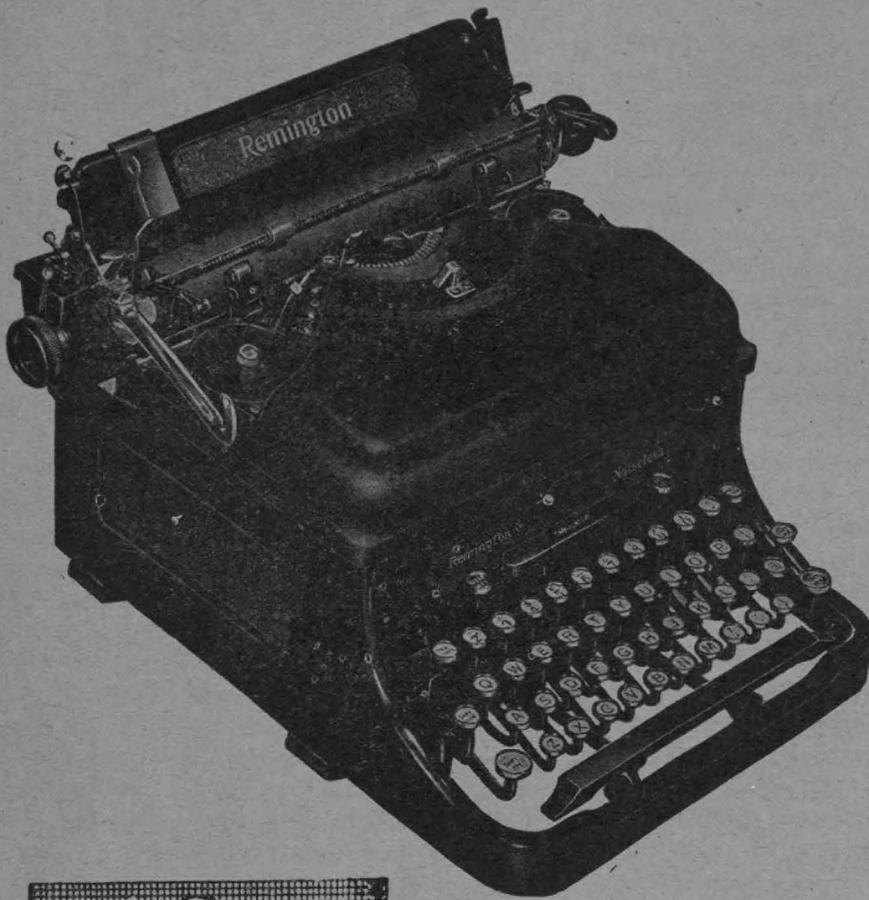


Del Lienzo de Tlaxcala.

Para atender los negocios de los indios, proponía la Audiencia al Rey la formación de tribunales de conciencia para asuntos pequeños, y parece que se accedió a su proposición.

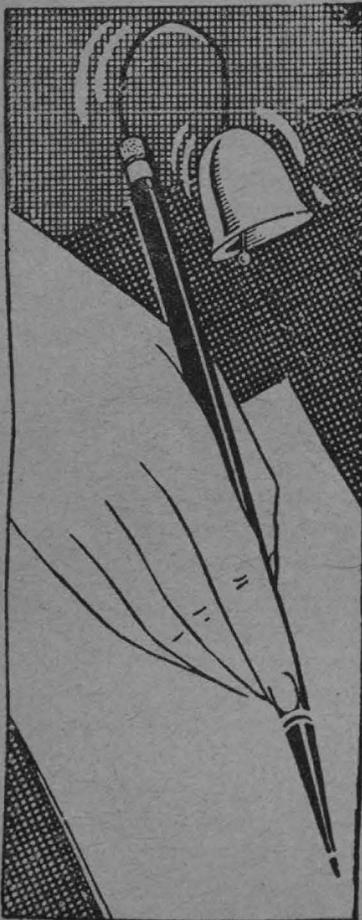
Entre lo que decían sus acusadores y los argumentos que la Audiencia esgrimía para defenderse, el Rey debe de haberse hallado bonitamente perplejo hasta que pronto los hechos empezaron a demostrar la bondad del procedimiento seguido por el Tribunal. Es verdad que esto no ocurrió sino hasta después de dos o tres años, y quizá, indirectamente, aceleró la era de prosperidad, que al fin apareció en la Nueva España, el descubrimiento del Perú. Había en Tenoshtitlán muchos centenares de pobladores hidalgos, ociosos, ávidos y turbulentos, que de todo carecían y todo lo esperaban de la Audiencia, la cual se resistía a darles, no digamos lo que ellos pedían, pero ni aun el más ligero auxilio. Cuando gracias a oportuno bergantín que arribó a La Habana y dió allí noticia de ello que pronto llegó a Meshico, se conoció el descubrimiento de las minas fantásticamente ricas del Potosí y de Guancavelica, en el Perú, todos aquellos ociosos emigraron en montón, dejando la ciudad casi desierta.

Los documentos de la época hablan de una emigración semanal de cien españoles, y considerando que en la ciudad había un total de menos de mil vecinos europeos, vemos que los observadores contemporáneos, cegados por las pasiones, el interés, o sin noción de perspectiva por la simple proximidad de los sucesos, tenía razón para alarmarse y creer que el descubrimiento de la riqueza minera del Perú significaría la destrucción de la Nueva España. No fue así, sin embargo: quienes marcharon al Perú, resultaron ser los ávidos y codiciosos que carecían de hacienda, aquéllos que estaban resueltos a obtener riqueza por cual-



Pida hoy mismo demostración gratis y folleto explicativo.

Pagar a plazos cómodos.



No hay excusa para que una máquina de escribir haga más ruido que un lápiz. La máquina moderna es la REMINGTON NOISELESS. Conserva sus nervios tranquilos. Escribe por mecanismo de presión, gentil y suavemente. Funciona mejor; las cartas son más claras y el gasto de conservación se reduce a su mínimo.

Remington Noiseless

REMINGTON RAND INTERNATIONAL, S. A.

Eric. 3-00-33

Mex. L-09-26

Apartado 14-23

Ave. Madero, 55

quier medio y que constituían con sus ambiciones desordenadas la médula principal de los problemas que preocupaban a la Audiencia. Que estas preocupaciones eran de sobra fundadas, vino a demostrarlo la posterior historia del Perú, pues que esos mismos hidalgos turbulentos que como aves de presa levantaron el vuelo en nube ominosa hacia los Andes Incaicos, se dividieron allá, formando las banderías que lucharon tan cruentamente a las órdenes de Almagros y Pizarros (aquellos tan aficionados a "bandos e cherinolas", de que habla el incomparable Bernal), y que con gran trabajo y sangre se logró reducir a la obediencia.

En Nueva España quedaron, pues, sólo aquellos españoles con arraigo y bienes a quienes la Audiencia podía fácilmente dominar, y así quedó disponible el material humano que el Tribunal podía usar en trabajo de edificación.

Como el problema era tan complejo, la Audiencia no podía consagrar atención sucesiva a cada una de sus múltiples facetas, y atendió a todas a la vez, incluyendo en su estudio el problema de la moneda. El comercio indio había sido sumamente raquítrico. Ni siquiera la Ciudad Imperial mantenía tráfico intenso con sus provincias concretándose más bien a recibir tributos (los "poshtecas" con poco traficaban) y en cambio el dominio español, al unificar toda la Nueva España, al poner en actividad minas y cultivos, vino a provocar intenso movimiento comercial entre las diversas provincias. Ahora bien, para el pago de tributos y para las transacciones, hizo falta desde luego moneda adecuada. Las especies del tiempo de Motecuhzoma eran inaceptables: granos de cacao, estorbosos y voluminosos, para las pequeñas transacciones, y "manta" (o sea frazadas), para las grandes. Los granos de cacao nunca tenían fija cotización, y las frazadas, divididas en cuatro porciones o "piernas", tenían valor que variaban según el tiempo y lugar de su origen, siendo las mejores las de Cuernavaca. En lo que se refiere a las monedas españolas, acuñadas a capricho y sin la debida autorización, también presentaban falta de unificación completa. En primer lugar, eran sólo virtuales: había pesos de "minas", de plata, de tepuzque, castellanos, cada uno de los cuales se recibía con valor diferente. ¡Imagínese lo que sería comerciar en estas condiciones! La Audiencia empezó desde luego a tramitar ante el Rey, la solicitud para que se fundara en México una Casa de Moneda, en la cual se acuñaran, tanto las de vellón, como las de valor efectivo, en cantidad suficiente para surtir las necesidades, no sólo de la Nueva España, sino de las islas y regiones contiguas.

El comercio se fue lentamente intensificando. En 1531 ya Nuño de Guzmán afirmaba con énfasis que en México se podían conseguir tantas cosas buenas como en Sevilla, y si se considera que se pagaban a buen precio, no creo exagerado el aserto del cruel capitán. El comercio exterior se hacía casi todo por Veracruz, llamado entonces puerto de San Juan de Ulúa, lugar de fondeo absolutamente desabrigado entonces, adonde llegaban las naves de España (cuando llegaban), después de dos meses de navegación durante los cuales al impulso de los vientos alisios, descendían hasta cerca de las costas de la América del Sur, para luego remontar hacia el Norte al empuje de los contralisios hasta llegar a La Habana, y de allí emprender la aventurada travesía del Golfo de México, cuyas encontradas corrientes aéreas y marítimas, aún desconocidas, hacían peligrosísima la navegación. Se comprende que antes de cada viaje los navegantes hicieran testamento y se dispusieran a bien morir.

Primeramente se había fundado la ciudad de "la Veracruz" frente a San Juan de Ulúa, probablemente cerca de donde hoy es la "Antigua". Pero la mortandad de adultos y sobre todo, de niños, y el suelo inconsistente de la playa, decidieron a la Audiencia a cambiar de asiento río arriba, hasta un lugar en donde la tierra, menos deleznable, permitiera la erección de edificios. Que la mortandad era cosa seria, nos lo revela el hecho posterior de los pilotos vizcaínos que trajo consigo don Antonio de Mendoza para que se encargaran de las obras del puerto, murieron todos dentro de un plazo de dos años. Quedaron solos en San Juan de Ulúa los representantes de la autoridad, y allí tenían que vivir también por fuerza tres meses cada año, cada uno de los cuatro oficiales reales: Factor, Veedor, Contador y Tesorero, con gran desasosiego de estos personajes que con temerosa y fundada constancia escribían al Rey pidiendo se les relevara de tan peligrosa obligación. El Alcalde de la Audiencia en San Juan de Ulúa intentó establecer censura postal, que fue vigorosamente reprimida por el Rey.

La inconsistencia de las playas, que no permitía edificar casas sólidas, y la frecuencia de las inundaciones que derribaban las provisionales que se erigían, así como otros factores por el estilo, favorecían extraordinariamente el contrabando, pues de la "Casa de la Contratación", construída en forma defectuosísima, se extraían a ocultas, fardos, que se llevaban río arriba quince o veinte kilómetros, por vegas boscosas, propicias a desembarques subrepticios, y se extraviaban en el camino, con lo que disminuía el "almojarifazgo" o impuesto de importación.

La creciente prosperidad, empezó a traer consigo la aparición de ciertos lujos. Años después, el Virrey encontró en México hasta profesores de baile, sastres de ropas preciosas y algunos otros artesanos que solamente surgen en sociedades opulentas.

Los impuestos eran casi todos proporcionales. Es decir, el pensamiento de la Ley del Impuesto sobre la Renta, que creemos tan moderno, era el que regía y determinaba las normas tributivas; y en general, cierta parte de la producción en especie, se entregaba a las arcas reales. La parte en especie, era engorrosísima para guardarse, porque se debía disponer de enormes bodegas en donde meter los distintos productos, algunos de los cuales eran de fácil descomposición, y había que disponer de ellos en corto plazo si se quería que tuvieran algún valor.

Todo esto fue, poco a poco, permitiendo reunir elementos que enviar a España como comprobación práctica de la bondad y eficacia de los métodos de gobierno de la Audiencia.

Las remisiones de metales preciosos, atendiendo a lo mal construido de los barcos (que por defectuoso calafateo y herraje oxidado a menudo, hacían agua en forma espontánea, y habían de volver aceleradamente a embarrancar en la costa, apenas salidos del puerto), tenían limitación en cantidad: no podrían enviarse arriba de diez mil pesos en cada embarcación y no creo exagerado suponer que, dadas las equivalencias correspondientes, esto significara una cantidad que hoy representaríamos por doscientos mil pesos.

El Rey, con evidente desconocimiento de las circunstancias, había ordenado que se reconcentraran los metales preciosos en Santo Domingo, cosa que no fue aceptada, ni por la Audiencia que enviaba el oro y la plata del Rey, ni por los particulares enriquecidos, por ser la navegación a esa isla particularmente peligrosa. La tramitación que había de hacerse para estas remisiones era terrible. En presencia de los oficiales, y por orden de la Audiencia, deberían meterse en cajones, en México, las cantidades señaladas, después de contarse y pesarse los lingotes; y es de observar que invariablemente y con justa razón, el capitán del barco exigía que fueran abiertas en su presencia para verificar su contenido antes de hacerse a la mar. Cada remisión era acompañada de cartas en que se decía al Rey que se esperaba que aquella cantidad le fuera muy útil, en vista de su estado de guerra con el turco, o con los franceses, o para propagación de la fe, etc. Y casi invariablemente la Casa de la Contratación de Sevilla olvidaba acusar recibo de ella, aunque no, por cierto, de darle entrada en las Arcas Reales, y a veces hasta acompañadas de las cantidades que los particulares en-

viaban. ¡Así de desaprensivo era el Fisco de entonces!

La naturaleza de esta conferencia me ha impedido exhibir a ustedes copias de documentos para comprobar la verdad de aquellos actos, reveladores de la enérgica actividad creadora de la Segunda Audiencia, que elegí entre muchísimos otros para hacerlos figurar en mi trabajo. Sin embargo, puedo asegurar que no hay una sola aserción que no se funde en pruebas irrefutables.



Don Vasco de Quiroga

Pero ahora, a resumir lo anterior presentando a ustedes el resultado del análisis que de ellos hice.

Toda conquista pudiera compararse con la empresa de la renovación total de un edificio, en el cual hay que demoler primero los viejos muros para elevar después la nueva estructura. Por muy inservible que la primera pueda haber sido, siempre se encontrarán materiales aprovechables en la reconstrucción.

En la Conquista, Hernán Cortés, los Gobernadores que lo siguieron, y la Primera Audiencia, pudieran tomarse como la cuadrilla demoledora. Empero, fue tal el furor con que esta cuadrilla y los encomendistas en general se puso al trabajo, que la demolición amenazó con llegar a la destrucción total, al aniquilamiento absoluto de elementos útiles, y la Conquista estuvo a punto de convertirse en una empresa como las que Inglaterra consumió en Australia, Estados Unidos o Nueva Zelanda, y que produjo la extinción de las razas de color.

Por fortuna para la humanidad, y para bien del nombre de España, los regalistas intervinieron, y llegaron apenas a tiempo para salvar los residuos del elemento indio, ya vigorosamente atacado.

La primera labor de la Audiencia, que fue el instrumento de que los regalistas se valieron para esta noble empresa, fue detener aquella furia destructora.

Para eso prohibió la esclavitud, persiguió el tamenismo, se opuso a la repartición, tasó trabajos y servicios, y tendió sobre los indios su manto protector.

Después infundió en los españoles espíritu de disciplina y moralidad, fortaleciendo el poder real

por medios tanto más admirables, cuanto que su influjo no se apoyó jamás en la fuerza armada.

En seguida, estudiando la situación que ante ella se presentaba, comprendiendo que la masa india, desarticulada, amorfa y abúllica, necesitaba, para entrar en fecunda agitación, el poder de un fermento poderoso, que no podía constituirse más que por el elemento español, emprendió, a la vez que la tarea de moralizar a éste, la de enseñar a la masa indígena, considerándola sobre un pie de absoluta igualdad con los blancos e impartiendoles todos los conocimientos de la época, aun los más elevados. Es decir, quiso infundir el espíritu de España en los vencidos.

Luego trató de soldar, unificar y articular a la amorfa masa india, dotándola de todo aquello que podía darle noción de su propia existencia.

Para ello era preciso hacer llegar hasta los más apartados rincones de la Nueva España, representantes del poder español, y éstos fueron frailes, corregidores y alguaciles.

Después, como la existencia de razas superpuestas resultaba peligrosa, la Audiencia trató de impulsar el mestizaje.

Un estudio analítico de los recursos del país, la capacitó para reducir, tasar y organizar las cargas fiscales, y después, con aprobación del Rey, trató de impulsar las dos grandes industrias que,

en su concepto, podrían constituir la base de la riqueza de la Nueva España: la Minería y la Agricultura. La introducción de vegetales de cultivo y de bestias de carga, y la apertura de caminos, así como la fundación de villas y ciudades, vino a crear e intensificar el comercio, tan necesario para dar vida a la región. La Audiencia prosiguió en su tarea, no obstante la oposición del elemento en que más debía apoyarse: de los españoles que con ella deberían colaborar.

Si cuatro siglos después echamos una ojeada sobre México Independiente, encontraremos que exactamente se encuentra en la situación en que la Audiencia halló a la Nueva España, y esto revela que el programa de Fuenleal y Salmerón debió haber sido abandonado (como en efecto lo fue) por mucha parte del período colonial y del México Independiente, pues apenas si ahora estamos volviendo a emplear los métodos que la Audiencia preconizaba hace cuatrocientos años para arrancar al indio del estado de abyección en que lo halló y en el cual, para vergüenza nuestra, que no suya, aún sigue.

La Segunda Audiencia debe considerarse como el primer gobierno de México, y como el más humanitario de todos, y los nombres de sus miembros deberían grabarse con letras de oro para perpetua memoria de varones tan eminentes.

ACORTANDO la DISTANCIA

UN MES

UN DIA

UNA HORA

UN MINUTO

Telefonos Ericsson

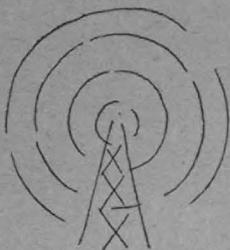
W. Bulze

The advertisement features a stylized map of Mexico. A diagonal line representing a communication path cuts across the map. Along this path, from left to right, are: a horse-drawn carriage, a steam train, a biplane, and a telephone receiver. The text 'UN MES', 'UN DIA', 'UNA HORA', and 'UN MINUTO' is placed above the path, indicating the time taken for communication to reach different parts of the country. At the bottom, the Ericsson logo and name are displayed in a decorative font. The signature 'W. Bulze' is visible in the bottom right corner of the map area.

NOTAS SOBRE EL RADIO

P o r J O S E M A R T I N E Z S O T O M A Y O R

Voz sin rostro; voz sin gesto; voz sin voz. Aislada, filtrada, lejos de los labios. Voz técnicamente deshumanizada y pura. Mas en el hueco de cada palabra el espeso contenido humano del deseo.



Música blanda y sumisa, señuelo de la intención utilitaria. Después de la golosina del Danubio Azul, el pregón de la mercadería que viene por los aires. Mercurio alado y tramposo.

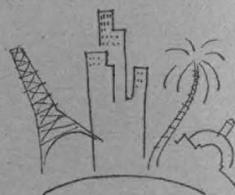
Viene el sonido invisible y silencioso ocultándose con la rapidez del aleteo, vibradores élitros de abeja. Mil; diez mil; un millón de abejas que luego se ponen a zumbear en la encendida colmena.



¡Qué habilidad volatinera la de las ondas sonoras! Aciertan siempre a caer sobre la cuerda floja de la antena y resbalan luego ante los espectadores sin los espavientos del acróbata.

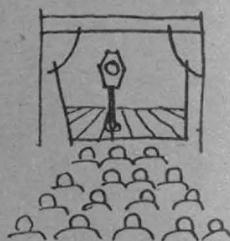
Con el reactivo que pronto inventarán los poetas, podremos ver en lo invisible cómo florecen y se ensanchan las corolas magníficas de la radiación. Contemplaremos cómo—estremecidas, elásticas y fugaces—se hinchan y redondean teniendo apenas del pedúnculo de la pequeña torre metálica. Pompas flúidas e imponderables—azules, verdes, amarillas, rojas—que se ensanchan más y más hasta derramarse—estriadas de interferencias—por el mundo, dalías gigantescas...

Haciendo pasar con presteza los números indicadores sobre las difusoras en fuga, obtendremos la evidencia de una realidad; el mundo se ha vuelto loco.



¿Nueva York?... ¿París?... ¿Habana?... ¿Buenos Aires? Cuando en la busca oímos de pronto una estación incógnita que nos habla con el esperanto de la música—una estación muy lejana—sentimos la deliciosa sensación de que nos hemos perdido.

En medio del mensaje melódico de letras conocidas—marca de fábrica—la luna interpola inesperadamente los convencionales crujidos magnéticos de una vana comunicación con los difuntos.

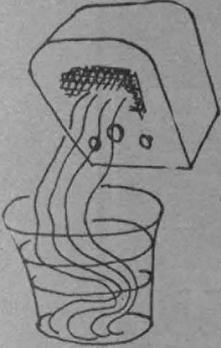


En el espectáculo. Desde que se adivina el micrófono sobre el escenario, se presiente ese tercer personaje que nos espía desde la cerradura de su radio. Ya no somos espectadores; también somos actores para ese fantástico mundo disperso y apretado que juzga de nuestros aplausos y de nuestro silencio.

Esténtor—el de la voz de cien hombres—no es un mito: es ese buen señor afónico que en el silencio de la transmisión habla al oído del micrófono, que apenas lo escucha.

Cada día vivimos más entre fantasmas que nos mueven—paradoja—en la realidad: sonreímos a las sombras cenicientas del cine, o nos encolerizamos contra el radioreceptor, tembloroso eco. ¡La espelunca de Platón!

La civilización ha servido para traernos el agua, la luz y la energía por las venas conductoras que penetran a nuestras casas por la escalera del servicio. Ahora el ruido del radio penetra por la azotea. ¿Cuándo entrará el silencio apacible por la puerta principal?



¡Oh, las conferencias!... Algunas veces sentimos el deseo de poner debajo del radioreceptor el cesto de los papeles de desperdicio.

El radio se ha inventado para llenar el vacío de muchas casas y de muchas cabezas.

Las casas atadas a una misma melodía de estaciones "encadenadas" forman ya, para el transeunte, una sociedad sin clases.

El cine; el radio; el periódico; la televisión... ¿Qué será dentro de pocos años de nuestra buscada intimidad?

Reconstruir al "anunciador" por su afectada prosodia, daría resultados diametralmente opuestos a reconstruirlo por su ortografía.

X. P. Z., X. N. W., T. W. L., fórmulas químicas de ruidosa combinación molecular con los oídos.

Ondas cortas. Ondas largas. Viene la linfa por las ocultas venas del éter hasta liberarse en el salto gárrulo del surtidor.

Una conferencia sobre arqueología. Parla obscura y anacrónica; voz decapitada, voz espiritista

que se alimenta de la pared por el cordón umbilical del alambre conductor.

Una ventaja del radio: no crea psicología de multitud entre quienes escuchan. De ahí la posibilidad magnífica de silenciar al orador político de moda.

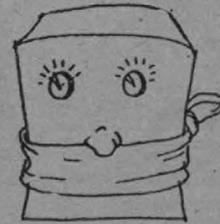
El radio ha confirmado lo ya presentado al través de la oratoria: que la palabra hablada tiene un valor de persuasión independiente de las ideas.

A veces percibimos en el ritmo de la sinfonía un arbitrario calderón, pausa graciosa y original del concierto. Ignoramos entonces que acaba de atravesar frente a nuestro balcón de "radio-escuchas", una golondrina.

¡300,000 kilómetros por segundo! Velocidad excesiva para informarnos de que en Rusia se acaban de construir diez acorazados más ante la perplejidad pacifista de la Liga.

La molición de escuchar con atención pasiva o indiferencia, violentarán la mengua del espíritu crítico popular. Si el incremento del radio continúa es evidente que alcanzarán preeminencia cultural los relatos de aventuras policíacas.

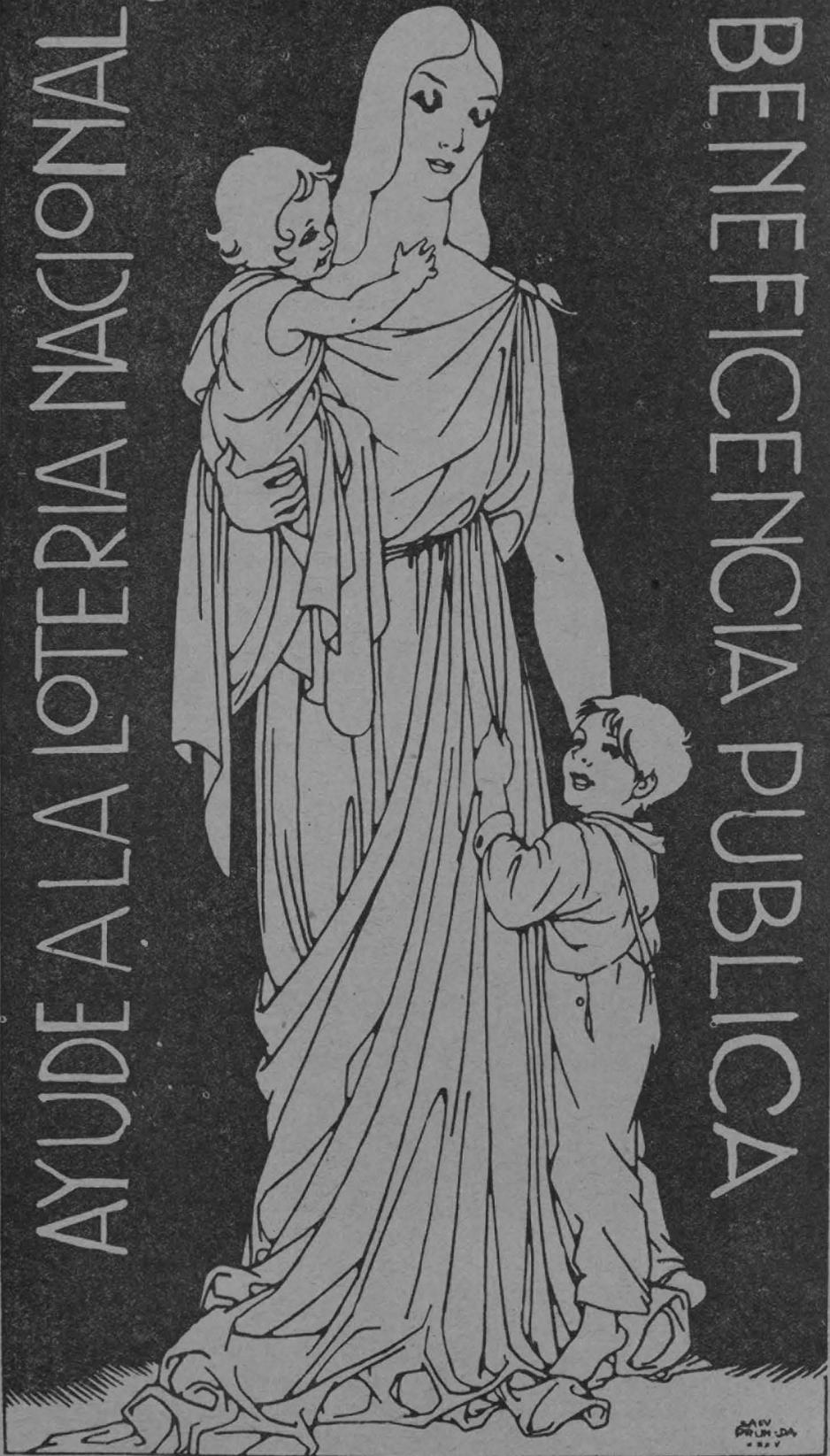
Nos maravilla, y con razón, oír la voz de Lebrun que nos habla desde París—4,000 "kiloci-clos"—. Tanto nos debería maravillar al menos, oír a Homero cuya voz resuena desde Grecia, a 4,000 años de distancia.



¡Pequeños monstruos aulladores! A veces clamamos por una epizootia que vuelva sordomudos a todos los "alto-parlantes".

Tal está el mundo que la única palabra leal que podría radiarse y que sería comprendida por el mundo—así fuera dicha en ruso—sería ésta: ¡So-corro!

AYUDE A LA LOTERIA NACIONAL A SOSTENER LA BENEFICENCIA PUBLICA



DAV
PRUN DA
1917

LOS MONSTRUOS



Concepto de los monstruos, según Licetus. "Se originan del contubernio del hombre con las bestias".

Por I. OCHOTERENA

Del Instituto de Biología

El conocimiento de la evolución anormal no puede resultar sino del conocimiento de la normal, o lo que es lo mismo, la teratogenia presupone la embriogenia.

Camille DARESTE.

El que conoce los modos de actuar de la naturaleza, observará más fácilmente las desviaciones, y el que conoce las desviaciones descubrirá más exactamente las maneras de proceder de la naturaleza.

BACON.
(*Novum Organum*, lib. II, Capítulo XXXIX).

Consideraciones Históricas Acerca de la Evolución del Concepto de Monstruosidad

LA uniformidad esencial de la naturaleza, dentro de su portentosa diversidad, pasa casi inadvertida, por la constante contemplación de las mismas cosas; pero cuando la desviación de los tipos alcanza desusadas proporciones, entonces el hombre se siente impresionado fuertemente por el hecho extraordinario que, especiosamente, parece escapar a las leyes naturales; nada extraño es que en tales casos se haya buscado primero una explicación en la influencia de factores extraordinarios, y que hasta mucho después se indague el

determinismo de los fenómenos, y tal cosa ha sucedido a propósito de esos seres anómalos y sorprendentes, los monstruos, que menospreciados o divinizados, vistos como presagio de venturas o de calamidades, o considerados como desviaciones del proceso evolutivo ontogénico susceptibles de explicar problemas trascendentales de la herencia o del determinismo biológico de la especie, han captado siempre el interés de todos.

Passalacqua, el arqueólogo de Trieste, encontró, en la necrópolis de Hermópolis del antiguo

Egipto, y junto a la momia de una mujer, un extraño amuleto, al cual en un tiempo se consideró como un mono embalsamado; posteriormente, y gracias al estudio del insigne Et. G. Saint-Hilaire, comunicado a la Academia de Ciencias de París el 9 de enero de 1826, vino a saberse que en realidad se trataba de un ser anómalo, de un monstruo humano anencéfalo al que habían supuesto un origen bestial y honraban como animal sagrado. (1). Este hecho enseña que las monstruosidades se estimaron como el resultado de un ilícito comercio carnal entre la especie humana y los animales; igual opinión se colige del relato del Centauro nacido en los jardines de Perianthro (según se lee en el "Banquete de los Siete Sabios"); dicho ser, "con forma humana hasta las manos y el resto de caballo", fué interpretado por el Divino Diocles como un presagio de discordia y sedición y se propuso ofrecer alguna expiación a los dioses; Thales, al llegar a la sala del festín, dijo: "harás bien si haces alguna expiación, pero yo te aconsejo que no tomes pastores jóvenes para guardar tus caballos, o mejor, proporcionales esposas".

Los gemelos soldados que nacieron durante los consulados de S. Flaccus y de K. Colpornius se tomaron por los arúspices como seguro signo de próximas catástrofes y fueron inmediatamente condenados a muerte; Tácito (Anales. I, XII) relata que la muerte del Emperador Claudio fué anunciada por el nacimiento de monstruos dobles de odioso aspecto.

Posteriormente apareció una nueva modalidad de interpretación de los monstruos; provenían del impuro connubio de los demonios con las mujeres, o de las diablasas con los hombres, aunque San Justino (Apolog. brev.) afirma que eran verdaderos demonios los niños nacidos de tal unión, y Tertuliano (Apolog., C. XXXII) participa de tal opinión; Elías enseña que Adán fué visitado por las diablasas (Dict. infernal de Collin de Plancy); San Jerónimo creyó también firmemente en los incubos y súcubos; estima asimismo como real la existencia de los sátiros que, según él, vienen directamente del infierno. Nada raro fué que en la Edad Media diversos hechiceros declararan que estaban en carnales relaciones con el demonio, así por ejemplo, Bonoist Berne, de 80 años de edad, afirmó haber vivido 40 con una diablesa denominada Hermiona; fué por tal causa quemado vivo en Roma; ni siquiera las Reverendas Madres Abadesas escapaban de las

garras del Maligno, como por ejemplo Magdalena de la Cruz, que en 1545 confesó que efectivamente vivió más de 30 años en libidinosas relaciones con Satán; fué también condenada a ser quemada viva, pero Su Santidad el Papa Paulo III le otorgó su perdón; Héctor de Broecia relata cómo un joven fué atormentado por una linda diablesa y cómo, gracias a los conjuros de Su Ilustrísima Señoría el Obispo, pudo libertarse de la bellísima súcubo; y un autor tan respetable como Del Río enseña que los hechiceros se acoplaban con los súcubos y las hechiceras con los incubos y se apoya para hacer tales afirmaciones en el parecer de sabios y de santos como Philon, San Cipriano, Tertuliano, Santo Tomás de Aquino, Lactancio, etc., etc. (Véase el capítulo dedicado a la Demología en la "Historia de los Monstruos", del Dr. Ernest Martin, p. 60).

Seclier cuenta el siguiente hecho que en su tiempo acaeció: una bella joven encontraba todas las noches en su lecho a un incubo admirablemente hermoso, y desconocía cómo penetraba; sus familiares decidieron vigilar acuciosamente para sorprender al audaz demonio, pero en lugar del apuesto adolescente que esperaban ver, contemplaron la horrible faz de un monstruo; huyeron con precipitación y regresaron acompañados de un sacerdote que comenzó a rezar el principio del Evangelio de San Juan *In principio erat Verbum...* y cuando llegó a las palabras *et Verbum caro factum est*, se escuchó un ruido espantoso, el fuego devoró los muebles de la habitación y el monstruo desapareció derribando el techo de la casa...

Nada extraño es que estas opiniones estrañarias gozaran de general aceptación cuando la doctísima Sorbona en 1318, promulgó un edicto contra los incubos, declarando que su existencia debía considerarse como indudable; cuando el claro ingenio de Feijóo admitió la cópula fecunda de hombres con animales y cuando uno de los más claros talentos de todos los tiempos, Ambrosio Paré, en su libro "Des Monstres tant terrestres que marins avec leurs portrait, plus un petit traité des plaies faites aux parties nerveuses", París, Bailliere, 1840, enumera entre las trece causas que originan desviaciones orgánicas en el hombre y en los animales: 1ª. La gloria de Dios (1); 2ª. Su ira (2) etc. y "La treizieme, les dé-

(1). El religioso Vizconde de Chateaubriand en su "Génie du Christianisme". I. v. 56-57, expresa, aunque sin citar a Paré, el mismo pensamiento: "Dios permite estas producciones de la Naturaleza, para mostrarnos lo que la creación sería sin El: Ellas son la sombra que hace aparecer más brillante la luz, un modelo de esas leyes del acaso que según los ateos deben haber creado el universo".

(2). Portendit iram quodlibet monstrum Dei
Monstrum omne belli tempore extat crebrius.
Traducción libre:
El Monstruo predice la ira de Dios.
La guerra lo engendra.

(1). El estudio de Geoffroy Saint Hilaire marcó el principio de la brillante era en la que comenzó a considerarse a la Teratología como parte integrante de las Ciencias Biológicas.

mons et les diables" (lib. XXV, p. 753); con razón el Dr. Martín dice: "estas groseras hipótesis sólo testifican la influencia que ejerce, aun sobre las más poderosas inteligencias, el medio moral cuando está tan impregnado de superstición" y, como ésta perdura, perduran aún no sólo entre el vulgo sino entre personas cultas en ciertas ramas del saber, tan singulares opiniones; acierta Marañón cuando escribe: "Toda la historia del progreso humano se puede reducir a la de la lucha de la ciencia contra la superstición; esto es, a la substitución de la fe en el absurdo, típica del hombre primitivo, por la fe en las cosas demostrables mediante el raciocinio o la experimentación, que caracteriza al hombre civilizado". (Las ideas biológicas del P. Feijóo. Espasa Calpe, 1934).

Los metafísicos, que prescinden del conocimiento de los hechos y de sus legítimas consecuencias, tomaron a su vez por su cuenta la explicación de las monstruosidades; estos filósofos que, en tales asuntos, según la expresiva frase de Serres "llevan su licencia hasta querer explicar todo sin haber observado nada", idearon la teoría de la preformación de los gérmenes que, según ellos, estarían contenidos unos dentro de otros. El paladín de tal concepto fué el veneciano Aromatari que en su "Epístola de las plantas" expresó "Quod attinet ad ova gallinarum, existimamus quidem pullam in ovo delineatum esse, antequam formatur a gallina", (en lo relativo al embrión del pollo, estimamos que él está delineado en el huevo antes de que sea formado por la gallina); esta doctrina obtuvo el sufragio de los teólogos puesto que, generalizando al hombre lo observado en los animales, podría comprenderse cómo el pecado original afectó por igual a toda la existencia humana; qué más, hasta los matemáticos calcularon que en el estupendo ovario de nuestra madre Eva existían ya, según Haller, formados desde el sexto día de la creación, 200 millones de gérmenes... pudiendo vislumbrar dicho sea de paso, por tales procedimientos, el fin del mundo.

En verdad que podría objetarse, como entonces se objetó, que ¿cómo Dios, que había hecho al hombre a su imagen y semejanza, había podido crear gérmenes monstruosos? mas tal argumento se contestó indirectamente por el Ministro del Santo Evangelio en Génova tratando de ateos a los adversarios de la preexistencia de los gérmenes.

Las ideas religiosas dominaban entonces de tal manera, obscurecían o apagaban las débiles luces de la razón con tan incontrastable poder, que sólo mediante el ambiente que crean, se entiende cómo sabios eminentes aceptaron tal teoría filo-

sófica; cabe citar entre ellos al piadoso Swammerdan que buscó en el misticismo la paz de su espíritu, quebrantada por sus estudios que lo llevaron, como después a Pascal, a ver a cada descubrimiento, abrirse un abismo a sus pies; al canónigo Nicolás Stenon, sabio anatómico muerto en olor de santidad; al R. P. Nicolás Malebranche, profundo teólogo, para el que el origen de los seres es sobrenatural, fuera de la ciencia, un verdadero milagro; a Cuvier, cuyo genio y cuya profunda religiosidad son incomparables; a Marcelo Malpighi, etc.

Siempre han existido pensadores admirables que con penetrante visión han entrevisto o demostrado la verdad, sin dejarse llevar por la corriente de ideas que en cierta época predomina: Aristóteles, jamás consideró las monstruosidades como producciones "contra natura"; Cicerón en su obra "De Divinatione" (Lib. II, cap. XXII) refiriéndose a los monstruos dice: "No se admira uno de lo que frecuentemente ve, aunque ignore cómo se produce; mas si llega un hecho desconocido, entonces se le toma por un prodigio. Todo lo que nace, sea lo que fuere, tiene necesariamente una causa natural, de modo que aunque sea extraordinario, no es *contra natura*. Nada sucede sin causa y nada sucede que no pueda suceder, así es que si sucede no es un prodigio, pues no hay tal suerte de fenómenos".

Análogos conceptos en lo esencial, aunque con diverso estilo, expresaron Plinio en su "Historia Natural" (I, VII, c. I); San Agustín en la Mística Ciudad de Dios (Lib. XVI, C. XIV); Fontenelle en la "Historia de la Academia de Ciencias" (1703, p. 28); Lacépede en la "Hist. Nat. des Serpentes" (Capítulo "Des Serpentes Monstreux"), y otros. Montaigne en sus "Ensayos" (Lib. II, cap. XXX, *De una criatura monstruosa*, p. 97) y expresando un claro pensamiento, dice que "llamamos contra naturaleza lo que va contra la costumbre; nada subsiste si con aquélla no está en armonía, cualquiera que lo existente sea. Que esta universal y natural razón desaloje de nosotros el error y la sorpresa que la novedad nos procura".

Pero si gran mérito tiene concebir una idea, no es menor el que corresponde al que la demuestra y lleva el convencimiento a los demás; Haller inició el conocimiento científico de las anomalías e I. Geoffroy Saint-Hilaire se expresa de él en estos elocuentes términos: "Haller que enriqueció la ciencia de las monstruosidades con muchas importantes observaciones, logró un memorable progreso con la publicación de su tratado "Des Monstris", esta excelente obra que señala el principio del período científico, es un resumen de los cono-

cimiento de su época, en el que el autor muestra, con una ciencia profunda y una erudición inmensa, el espíritu de una sabia crítica antes que él desconocida. Muchos hechos sin la debida autenticidad, pero admitidos con cierta confianza fueron desechados por falsos o señalados como dudosos. Todas las hipótesis imaginadas por los filósofos están expuestas con claridad y algunas dis-

todos los embriones normales o anormales sucede lo mismo y en consecuencia, no hay leyes privativas para el desarrollo de los monstruos; este sabio pensó que las causas determinantes de la evolución embrionaria son exclusivamente intrínsecas, desdeñando la acción del medio, que había de ser reivindicada por los insignes Étienne e Isidore Geoffroy Saint-Hilaire; con posterioridad



Concepto de los monstruos, según Licetus. "Se originan del contubernio del hombre con las bestias".

cutidas con talento; en una palabra, por su tratado "De Monstris" renovó Haller la Teratología, como algunos años después, por sus "Elementa" renovó la Fisiología misma. Gaspar Federico Wolff fue el primero que logró observar el desarrollo embrionario de los vasos sanguíneos y la formación del intestino en el embrión del pollo, advirtiendo que aquéllos aparecen nuevamente y que por tanto no se hallan preformados; en

Camilo Dareste, con singular talento y acertado ingenio, aplicó el método experimental en la Teratología, encauzándola por los senderos que le han conquistado un puesto de honor entre las ciencias de la vida y haciendo viables los sagaces, profundos y sugestivos trabajos de Spemann y su escuela, Stockard, Vialleton, Henneguy, Chiari y otros muchos sabios cuyos estudios capitales citaremos en su ocasión.

Etiología de las Monstruosidades

Las perturbaciones que encaminan al desarrollo por una senda más o menos diversa de la normal son inherentes a los seres vivos, pues si se estudian con el debido esmero, se hace patente que no existe entre ellos la igualdad que arbitrariamente se indica; identidad que presupone el absurdo cuando se analizan con los recursos técnicos apropiados, su estructura íntima, sus reacciones bioquímicas, su comportamiento, etc.; sin llegar a

este extremo, desde hace mucho tiempo han señalado los naturalistas la existencia de variedades y de razas tanto en las plantas como en los animales, sin que sea dable, en innumerables casos, señalar un límite preciso entre la forma tipo y la variedad, pero estas variaciones, que de acuerdo con las leyes de la herencia se conservan con cierta fluctuación durante espacios de tiempo indeterminados, difieren cuantitativamente de las

malformaciones y de las monstruosidades; una anomalía o monstruosidad verdadera se debe al desarrollo del embrión en condiciones extraordinariamente anormales, excluyendo todo proceso patológico, como lo demuestra el estado normal de los tejidos, exentos de procesos llamados de "defensa o reparación" u otros del mismo orden; hállanse, en cambio, grandes atipias de distribución.

La Teratología, de acuerdo con un criterio biológico, no es un capítulo de la Patología del embrión; los procesos patológicos coexisten a menudo con la monstruosidad, de acuerdo con la capacidad específica de reaccionar de cada organismo, y entonces ésta se exagera; en tales casos, los factores teratógenos actúan sobre el complejo reaccional embrionario (Greil), en muy determinados estadios de las primeras fases evolutivas; si la acción de estos se ejercita en épocas tardías del desarrollo fetal, se originan malformaciones de diversa índole.

Los factores teratógenos son físicos, químicos o biológicos, comprendiendo tan sólo entre éstos aquellos que en la actualidad no podemos con justificación, referir a los primeros, todos ellos condicionan el medio externo o rigen la naturaleza propia de las gametas.

El estudio citológico, tanto del óvulo como del espermatozoide, nos enseña que estas células no poseen una estructura uniforme; sábase, asimismo, que ciertas sustancias químicas y que determinadas radiaciones las afectan profundamente modificando la cromatina en la que radican las hipotéticas genas que determinan los caracteres hereditarios (experiencias de los hermanos Hertwig, de Frankel, de Nurberger); Bagg dice haber obtenido trastornos en el desarrollo de los mamíferos mediante las emanaciones de radio; se habla de igual fenómeno en niños cuyas madres fueron tratadas por los rayos Roentgen; cabe también suponer que las toxinas producidas por los gérmenes patógenos, el de la sífilis por ejemplo, y otras exógenas, alcohol, plomo, sales de arsénico, etcétera, actúen sobre los elementos a cuyo cargo corre en los mamíferos y en otros seres la conservación de la especie; H. Chiari y Anders, atribuyen a mutaciones que en suma se originan por la acción del medio interno o externo sobre la célula, la condrodistrofia y tal vez por las mismas causas se producen las alteraciones en los dedos (polidactilia, sindactilia, etc.), la conformación de los maxilares (opistogenia, progenia, etc.), el labio hendido, el coloboma, el albinismo, el Daltonismo, la hemofilia, etc.

Los anteriores conceptos hacen esperar que a medida que se avence en el conocimiento integral de la citología de las gametas, se irá logrando una

explicación mejor de las causas íntimas del desarrollo embrionario.

Entre las causas físicas pueden comprenderse las mecánicas, las térmicas, las irradiaciones y los cambios osmóticos.

Desde los bellos trabajos de Isidoro y Etienne Geoffroy, Sain Hilaire y de su ilustre continuador Dareste, se sabe la influencia que ejerce la gravedad así, modificando la estática del huevo de gallina volviéndolo sobre uno u otro polo, agítándolo horizontal o verticalmente, se obtienen distintas monstruosidades, y análogos fenómenos se advierten en los huevos de sollo cuyos embriones, un tanto divididos por agitación, dan monstruos dobles; Lucksch y Rabaud, haciendo obrar diversos pesos sobre los embriones de pato, lograron detenciones parciales de desarrollo; la continua presión que ejerce un útero imperfectamente desarrollado, se estima como causa de anomalía en la especie humana y las amputaciones que mecánicamente origina el cordón umbilical en ciertos casos, además de explicar el fenómeno respectivo hacen presumir la respuesta del feto que puede ser la regeneración anormal de la porción perdida, dadas las grandes posibilidades de cicatrización y regeneración que existen en él; en los casos de embarazos ectópicos, que tan a menudo producen seres anormales, es evidente que no debe menospreciarse la acción causal de las presiones que no sólo obran directamente, sino que por sí modifican la nutrición embrionaria (estudios de Marchand).

El calor o el frío, dentro de ciertos límites producen en los huevos de gallina en incubación graves trastornos que causan monstruosidades; las corrientes eléctricas, según Lombardini, y los cambios osmóticos anormales, según Loeb y Hertwig, producen análogos resultados.

Sin embargo, conviene tener presente, cuando se trata de la Teratología comparada, la extraordinaria especificidad de la respuesta para no generalizar indebidamente.

Es inconcuso que los excitantes químicos desempeñan un papel de primer orden tanto en los procesos de embriogénesis como en los teratológicos, puesto que están regidos por unas mismas leyes y sólo difieren cuantitativamente; así por ejemplo, se sabe que cada tejido tiene un cociente específico de metabolismo, según la acertada expresión de Stockard, cuya alteración por defecto o por exceso, perturba el desarrollo embrionario sobre todo si esto sucede en las etapas correspondientes a la gastrulación que debe tenerse como verdadero "punto sensible"; los estudios del citado sabio nos hacen conocer que alterando las oxidaciones en el huevo de las aves, por diversos procedimientos experimentales, de modo que coin-

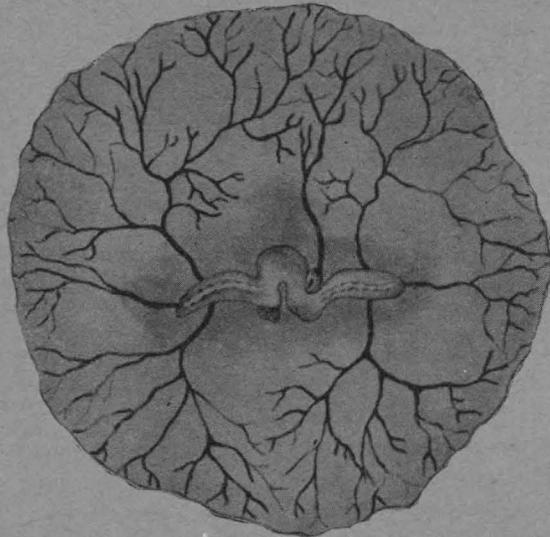
cidan con el "período crítico", no es raro obtener monstruos, algunos de ellos dobles, y tal vez esto explique las desviaciones de desarrollo que acaecen en los huevos puestos prematuramente; a igual causa se atribuye la poliembrionia del armadillo tan bien estudiada por Newmann y Patterson; análogas consideraciones pueden hacerse en los casos de embarazos ectópicos en la especie humana. Conviene, sin embargo, no olvidar las condiciones específicas del germen, pues sólo así se advierte, aunque sin dilucidar su determinismo, por qué la reducción de las oxidaciones obra produciendo monstruosidades preferentemente en ciertos huevos, v. gr.: en los de los peces del género Salmo.

Entre los agentes químicos deben citarse los productos que, elaborados por unas células, ejercen acción sobre otras, excitando o inhibiendo; estos factores tan estudiados en la actualidad con referencia al adulto (Endocrinología), comienzan a obrar desde muy tempranos estados de desarrollo (prehormonas) y producen resultados singularmente notorios si actúan en los "períodos críticos" a que ya nos hemos referido: en efecto si se trasplanta un fragmento de labio superior del blastóporo de un embrión de Tritón a otro, se percibe que bajo la influencia del fragmento implantado se forma no sólo un nuevo tubo neural, sino otra notocorda y porciones de somitas, y que en estas edificaciones participan células de los dos embriones como se puede ver gracias a la diferencia de pigmento que existe entre las especies taeniatus y cristatus de esos batracios tan hábilmente utilizados por Spemann y Mangold. Los trabajos del primero de los citados sabios han esclarecido algunas de las condiciones de acción de estas sustancias órgano-formadoras; por ejemplo, que la diferencia del ectodermo que origina el tubo neural, se hace bajo el influjo de materias formadas por la porción ventral de las masas mesodérmicas de la notocorda, de modo que dichas porciones obran como inductoras orientando la diferenciación, y análogo fenómeno se aprecia en lo que respecta al desarrollo de los órganos de

los sentidos de la médula espinal, etc.; estas inducciones se ejercen específica y constantemente como lo enseña el hecho de que sólo ciertas partes pueden obrar como tales, así es que el desarrollo del organismo se efectúa mediante una distribución y localización de inductores sobre otras porciones inactivas; las referidas inducciones se hacen gracias a sustancias químicas que radican en el citoplasma fundamental (Duesberg, Conklin, Dalcq, etc.), como lo demuestra el hecho de que se pueden obtener aun por medio de células muertas por una previa trituración, por acción del calor a 100 grados centígrado, por congelación o por desecación y es importante señalar que la misma evolución histológica se lleva a cabo si se cultivan células embrionarias en medios apropiados; así, por ejemplo, las células epidérmicas embrionarias de

ajolote que se cultivan en medio de Ringer, originan epitelios, pero si el cultivo se hace en el humor de la cavidad abdominal de larvas del mismo animal, como lo hemos verificado en nuestro laboratorio, la diferenciación varía extraordinariamente orientándose en el sentido en que se hace el de las células nerviosas; Holtreter afirma que basta colocar trozos aislados de la futura epidermis de embriones muertos sobre los sitios apropiados que por la difusión de sustancias, se obtiene la inducción que determina que se forme tejido nervioso; la capacidad determinadora

persiste aun en los órganos del adulto, pues si se colocan en la gástrula de un batracio fragmentos de cerebro, de ojo, de vesículas ópticas, o de otros órganos apropiados, así provenientes de un reciente cadáver humano, se forman nuevos órganos que alcanzan un desarrollo más o menos avanzado y aun llegan a su típica estructura (cristalino), y en ciertos casos, a su capacidad funcional en cuanto es dable; estos hechos abren, como desde luego se colige, un nuevo horizonte para la explicación de las monstruosidades, puesto que en ellas se puede comprobar, como parte esencial de la desviación del desarrollo, una anormal repartición de los tejidos que seguramente perturba sus posibilidades evolutivas, ya sus-



Monstruo obtenido experimentalmente por la división incompleta del germen de un pollo. (Figura copiada de C. Daresto).

citando nuevos desarrollos, ya aminorando o inhibiendo la formación de ciertos órganos, sin que sea óbice la muerte de las células respectivas, lo que tiene singular significación en el caso de los monstruos dobles, pues aunque perezca uno de ellos, como a menudo sucede, no por eso deja de influir sobre el superviviente.

Hemos dicho que suele coexistir con el proceso teratogénico otro patológico que, según Ribert-Monckeberg, puede consistir en enfermedades de la madre, de las que mencionaremos:

- a) Trastornos generales de la nutrición.
- b) Enfermedades que determinan el paso, al torrente circulatorio, de productos anormales del metabolismo.
- c) Enfermedades infecciosas en que los microorganismos o las toxinas pasan al feto. Puede darse este caso en las infecciones determinadas por los cocos piógenos, los bacilos tuberculosos, el virus sífilítico, etc.
- d) Enfermedades febriles.
- e) Influencias psíquicas que pueden obrar perjudicialmente cuando provocan contracciones uterinas.

En segundo lugar, enumeraremos las influencias que parten del útero, membranas ovulares y cordón umbilical:

- a) Reducción de la cavidad uterina o insuficiencia de las cubiertas del huevo.
- b) Adherencias de la superficie fetal con las membranas y la placenta. Se presentan en extensión variable, impidiendo, de ordinario, el desarrollo de la parte adherida. Se adhiere de preferencia el polo cefálico del embrión. La adherencia, primeramente plana, se distiende más tarde, constituyendo bridas.
- c) Las bridas largas pueden anudarse en torno de extremidades, dedos, etc., y perjudicar su desarrollo. El cordón umbilical puede estrangular un miembro.
- d) El exceso de líquido amniótico (hidropesía amnii) ejerce influencia desfavorable sobre el perfecto desarrollo del embrión.

Los traumatismos, golpes o contusiones uterinas se dice que pueden ser causa de monstruosidades.

Mas, sin embargo, según las propias palabras de Jorge V. Gruber, quien con extraordinaria competencia escribió la parte dedicada al estudio

de las anomalías en el tratado de Anatomía Patológica de L. Aschoff (1934). "No se debe exagerar la influencia de la lúes como causa de anomalías, mucho menos puede ser la tuberculosis un factor etiológico en este sentido. Es muy inseguro el punto hasta el que las irregularidades en las secreciones internas de la madre pueden determinar una enfermedad del feto y un trastorno en su desarrollo".

La estadística de las monstruosidades está por hacer; mas, sin embargo, para dar una idea general recordaremos los siguientes datos:

Según Jorge V. Gruber, casi no hay ser que, más o menos, deje de presentar desviaciones morfológicas y en efecto los anatomo-patólogos no cesan de advertirlas; refiriéndose tan sólo a las muy patentes; E. Schwalbe considera que se hallan en un 30 a 50% de los cadáveres autopsiados; las anomalías en el hombre afectan a menudo el aparato urogenital, los centros nerviosos y las partes adyacentes, el corazón, etc., puesto que casi siempre la perturbación de una padre repercute en otras.

Winckel, que estudió más de 8,000 casos, estima que las malformaciones existen en un 2.8%; Schworers, en 1 por 455; Prieck, en 454 anomalías, encontró 61 monstruos unitarios y 2 monstruos dobles, y tanto él como G. Saint Hilaire y otros sabios opinan que los individuos del sexo femenino son más afectados que los del masculino; Lorenz encontró la luxación congénita de la cadera en 671 hembras por 82 del sexo masculino; igual apreciación cabe hacer en lo relativo a la frecuencia de los uréteres bifurcados; los divertículos de la vejiga son más frecuentes en el hombre.

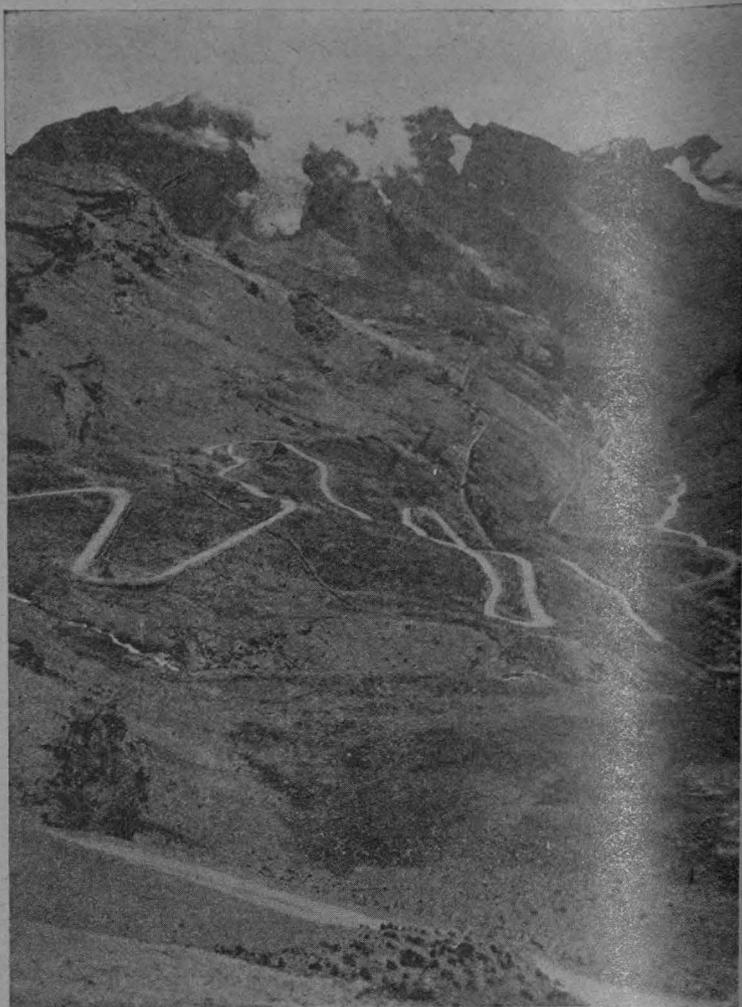
Con respecto a México, entre lo poquísimo que se conoce, cabe señalar, según don Juan María Rodríguez ("Gaceta Médica Mexicana". VI. P. 200), la relativa frecuencia de la polidactilia entre los individuos de la raza azteca; el vulgo designa a los hexadáctilos con el nombre de "chicuase", vocablo que en idioma mexicano, significa "seis".

Con respecto a otras especies animales, Gurlt encontró en 731 malformaciones: 236 vacas, 179 ovejas, 87 cerdos, 78 perros, 71 gatos, 56 asnos y 24 cabras; Cornevin afirma que entre los animales más frecuentemente afectados están el cerdo, el perro, el buey, la oveja, el asno y la cabra, y Geoffroy Saint Hilaire apreció que las tres cuartas partes de las monstruosidades corresponden a los mamíferos y el resto a las aves. Queda, como se ve, un inmenso vacío que llenar en lo que respecta a la estadística de monstruosidades en los diversos grupos zoológicos.

IMPRESIONES DE VIAJE

PUEBLO EN DESGRACIA

P O R
FRANCISCO CURT LANGE



Camino a Yungas.—Un estrecho cañón conduce desde los contrafuertes del Huayna Potosí a la prodigiosa tierra de Yungas.

(Conchuyo)

EL mestizaje depende fundamentalmente de las condiciones materiales en que se realiza. Un mestizo nacido de un indio y una blanca, criado en un ambiente de pobreza, pero dotado del deseo de evolucionar, tendrá que luchar desesperadamente por imponerse y no pocas veces será víctima de un ambiente adverso. Pero un hijo nacido de idéntica proporción sanguínea, pero como resultado de las veleidades de un señor feudal, quien lleva a su alcoba alternativamente cuanta mujer alcanza su mandato, quizás tenga más probabilidad de progresar, ante todo, cuando su progenitor le tenga alguna consideración. Se comprende que el mestizo, en su afán de luchar y de subir, olvida el ambiente del que surgió y que traiciona frecuentemente el medio indígena, al que pertenece. La reacción de los indios, ante tales evasiones, es cada vez mayor, pero el hecho en sí se explica por las condiciones especiales de vida en que se des-

envuelven las distintas capas sociales en Bolivia. Si los Gobiernos se preocupasen de un amplio plan de educación social, de protección a la infancia, de profilaxis colectiva, en vez de gastar sumas ingentes para los ejércitos, cuya fuerza no guarda relación con la capacidad económica de sus países y sobrepasa lejos las exigencias que demandaría una defensa en caso de agresión, muy pronto se llegaría a transformar la vida andina y centroamericana. Los pastores protestantes, en La Paz y en Puno, que lograron exterminar en ciertos distritos el uso de la coca, demuestran lo que puede realizar un espíritu dotado de miras elevadas y sujeto a la organización y disciplina.

Es cierto que en el mestizo obran por ascendencia dos caracteres distintos. Me refiero desde luego a aquel que sea el resultado inmediato de la primera unión de sangre europea, hablando en términos generales, y de sangre india. Se produce un choque de elementos constituyentes de carácter, espíritu, mentalidad y temperamento, distri-



El lago Titicaca, al amanecer, cerca de Puno.

buídos caprichosamente, según la influencia paterna o materna, y raras veces equilibrados. En semejante choque, caracterizado por su violencia, aparecen los resultados de cuatro siglos de esclavitud, de sufrimientos y humillaciones, unidos a la audacia, el emprendimiento y la actividad acostumbrada del blanco. Nos encontramos, por consiguiente, frente a un ser que, con frecuencia, es rehacio, desconfiado, rebelde, curioso, emprendedor, inteligente, enérgico y aplicado. Es un cúmulo de conflictos que nos señalan visiblemente el carácter y conducta del mestizo a la luz de una observación diaria. Pero nadie puede negar la inmediata elevación de nivel que comprenden el conocimiento y la intervención práctica, positiva y útil, en el engranaje de la vida económica de un país. Se observa perfectamente en el Brasil, donde el negro no ha pasado aún de posiciones serviles, por ascendencia, humildad y ciertas costumbres y exigencias; pero el mestizo, en cambio, ya se ha elevado, ocupando altos puestos en la administra-

ción pública, en las artes y las ciencias. No es posible, desde ningún punto de vista, desdeñar el mestizo cuando el mestizaje es el único camino que conduce, desde el extranjero explotador a través de una gama intensamente variada de tipos —entre ellos está también el individuo que reniega de su procedencia indígena—, hasta la fusión total de razas, la eliminación de preconceptos y la marcha ordenada hacia un cuerpo nacional homogéneo.

No olvidemos tampoco lo fundamental de todo este problema. En nuestros países existió desde un principio una marcada tendencia hacia las profesiones superiores que podían escalar solamente los hijos de los acaudalados. Durante años observamos una total despreocupación por la enseñanza oficial de las pequeñas profesiones: el artesanato y las industrias menores. El individuo está obligado a aprender desordenadamente, según las circunstancias; su formación carece de disciplina, de conocimientos fundamentales, y en la mayo-



Tiwanaku.—El indio sigue trabajando, junto a los inmutables testigos de un pasado mejor, la tierra de sus antepasados.

ría de nuestros talleres hallamos a hombres improvisados, cuyo trabajo y cuya conducta durante la labor, fueron las causas para establecer la definición, llena de desprecio: de *criollo*. Trabajar “a lo criollo”, quiere decir, proceder sin orden, sin disciplina, con informalidad y quizás también con pretensiones injustificadas. Pero este estado de cosas no es sino el reflejo de la conducta gubernamental. Las pocas escuelas industriales que tenemos actualmente en el Continente (es preciso excluir el gran esfuerzo que hizo México), no satisfacen a infinidad de profesiones y oficios que necesitan, como todos, de gentes disciplinadas, poseedores de conocimientos suficientes para explotar racionalmente una industria.

El mestizo, en la actualidad, no hace sino confirmar lo que antecede. Cholo y chola, pero especialmente esta última, representan un avance efectivo, en el cual han influido considerablemente la ciudad y los progresos de nuestra época. La chola constituye un tipo de mujer especial, muchas veces de hermosas facciones, que resaltan por su equilibrio perfecto. Las extremidades encantan por su torneado perfecto y nos seducen sus pies diminutos y sus manos pequeñas. De espíritu vivaz, su desenvolvimiento en la vida revela un sentido práctico muy desarrollado, especialmente en el pequeño comercio, al que se dedica preferen-

temente. En sus manos hábiles está la venta de los artículos de primera necesidad y una visita a las recovas permite la comparación con ciertos “ghetos”, tanto por el tumulto de las gentes pobres y la suciedad, como por el regateo y el deseo visible de sacar el máximo de ventaja del artículo que pretende vender. Pero la recova boliviana tiene como indiscutible ventaja un cuadro que no repele y que es optimista, por el color, el ambiente y el cielo sonriente de La Paz. La chola reúne a su habilidad por el comercio y su espíritu de ahorro, una vida muy frugal y económicamente medida y representa, numéricamente hablando, una considerable riqueza que permanece oculta y asoma tan sólo parcialmente, en días de fiesta, cuando luce su rica vestimenta y sus adornos de oro y plata.

En este mismo sentido, se han formado continuamente reproches al indio, sosteniendo que es una masa muerta que no produce y no consume y que pesa en la economía de Bolivia. Los que sostienen este absurdo punto de vista, desconocen totalmente la organización social y económica de aquel país y buscan deliberadamente establecer conceptos falsos. La verdadera fuente de recursos, inagotable, ha sido la mano indígena y mestiza, que *no pesa* en la economía boliviana, porque sigue siendo explotada. Su aporte no sólo es de carácter material en forma de contribuciones en

efectivo, al erario público; estas contribuciones las hace permanentemente. Las otras están representadas en su desgaste físico y se explica por su condición de siervo que es explotada por una minoría que desea eludir esas contribuciones y desplazarlas hacia esa masa castigada. Pero aun en lo estrictamente material, la masa obscura del pueblo paga constantemente su prebenda, tanto al Estado como a aquel otro Estado, color fúnebre (tan disonante en el Altiplano), cuyos representantes, el *tata cura*, exprimen las comunidades para las fiestas religiosas del año, exaltando el amor propio del indio y obligándole, en muchísimos casos, a vender su energía muscular por varios años, con tal de hacer frente a los gastos de una fiesta religiosa para la cual ha sido designado como patrón.

Personalmente, el tipo cholo me resulta muy simpático, porque el nivel de su "ilustración" es muy superior al del indio, con lo cual consigue que no sea tan fácil explotarle, haciéndosele más fácil vencer las asperezas de la vida diaria. A la vez demuestra, en su pequeño comercio, que ha aprendido el sistema del abuso que emplea desde tiempos inmemoriales el comercio grande.

En toda la franja Oeste de nuestro Continente, encontramos una superposición de conflictos que imponen la naturaleza, los hombres y la historia. Mesetas, cumbres, tajos y llanuras. Calor sofocante y frío de muerte, un aire impregnado de humedad próximo a la saturación, atmósfera cristalina, bóveda límpida y transparente. Zonas de agricultura donde el esfuerzo se triplica, bajo la amenaza continua de una naturaleza adversa: carencia de agua, heladas, aluviones violentos, sequedad de aire. Toda vía de comunicación representa una hazaña ciclópea, un esfuerzo físico y material sobrehumano. Y a esta costosa salida de productos, a través de estrechos cañones y junto a crestas de blanca nieve, se une el problema de razas: una falta de homogeneidad del material humano, una arbitraria distribución de sus recursos y de sus condiciones intrínsecas. Blancos, mestizos e indios, he aquí el escalafón de mentalidad más que de constituciones físicas, que se oponen violentamente, al igual que la naturaleza, a una labor armónica, a la unidad de pensamiento y procedimiento, a la formación de una cultura que responda íntegramente al medio.

En Indoamérica hay choques de intereses y de ideologías, de principios y de procedimientos, en lo material, lo humano y lo espiritual. La naturaleza salvaje, los obstáculos serios que opone constantemente al esfuerzo del hombre, nada significan frente a la situación antagónica de los grupos étnicos y de su constitución material. La voluntad humana, aumentada por el esfuerzo colectivo y fortalecida por un sentir psíquico uniforme,



La Paz.—En medio de los contrastes sociales está la Cholita sonriente, que ofrece sus pequeños productos pacientemente.

vence a la naturaleza y la explota según sus necesidades. Para llegar a este dominio, la población de Bolivia, la masa aún inconsciente, debe realizar una obra preliminar, más significativa y más transcendental: vencerse a sí misma para imponer una conciencia viva, guardián celoso de una marcha ordenada y justiciera hacia un bienestar común. Conseguido este principio elemental, también serán resueltos, con relativa facilidad, y bajo la sonrisa de una aurora de premisión, los obstáculos topográficos que sirven hoy de excusa obligatoria para justificar la falta de unidad y el atraso material y espiritual de un país.

En estas tierras flota, como vemos, un aire de tragedia que no es posible quitar de su vida diaria. En Bolivia se siente más de cerca el fenómeno de las alturas y su influencia en la formación del espíritu. Y es así que se desea, con el fin de llegar a explicaciones claras, unir a la tragedia del Altiplano la influencia del cosmos y la atracción de la tierra. Difícil resulta, empero, fijar en conceptos definitivos ese algo que flota y pesa sobre

REMINGTON



LA REMINGTON NOISELESS PORTATIL (COMPLETAMENTE SILENCIOSA) ES EL ARTICULO MAS LUJOSO EN MAQUINAS DE ESCRIBIR PORTATILES, TANTO POR SU MANEJO CUANTO POR SU APARIENCIA.

PUEDE USARSE EN EL HOGAR, EN LA OFICINA, EN EL HOTEL O EN EL TREN, SIN MOLESTAR A NADIE. PARA APRECIAR DEBIDAMENTE UNA "NOISELESS PORTATIL" DEBE USTED USARLA.

Remington Rand International, S. A.

Madero 55 Apartado 1423 México, D. F.

las gentes, bajo la cúpula diáfana del cielo de la Paz.

Con sus "Impresiones suramericanas", Keyserling convulsiónó todo un continente, en el campo de la literatura y de la especulación filosófica. Pocas veces se ha podido comprobar mejor el servilismo espiritual que ha adoptado el restringido mundo intelectual de la América del Sur. El viaje de Keyserling adquirió para muchos el significado de la llegada de un Mesías predestinado para pronunciar la última palabra sobre los hondos problemas de nuestro continente. El resultado inmediato que obtuvo el filósofo alemán de este viaje, fué un considerable aumento del tiraje de su obra, luego de una gran expectativa que había producido su paso por nuestros países, anunciado con mucho ruido por los rotativos, reflejos de nuestro periodismo improvisado e incapaz. Resulta sumamente interesante observar, en los comentarios de su obra y en la literatura posterior a su estada, el efecto que produjeron los conceptos que vertiera sobre los hombres y la tierra que visitara. En nuestros países encontramos frecuentemente el rechazo, lleno de indignación, o la aceptación incondicional, de juicios, teorías y doctrinas. El espíritu crítico desaparece casi siempre cuando se trata de personalidades europeas. La obra de Keyserling produjo protestas airadas, en algunos casos, y loas entusiastas, en muchos otros, y fueron pocos, en realidad, los que supieron adjudicar al viaje y a las reflexiones del filósofo, el lugar y el grado de importancia que les corresponde. Por más penetración intuitiva que poseyera el hombre, ni el tiempo ni el ambiente en que viviera y actuara, pudieron facilitarle el deseo de desentrañar la psiquis continental. En su obra aparece el pensamiento alemán universalizado, que juzga, durante su excursión caleidoscópica los fenómenos psicológicos de nuestra raza en formación. Para esto se basa en muy escasos conocimientos de los múltiples y muchas veces intrincados aspectos que ofrece la evolución de las respectivas regiones. Para una apreciación profunda de nuestros problemas también la reconocida disciplina filosófica de Keyserling hubiera necesitado muchos años de labor previa. Además, no le corresponde el establecimiento de una doctrina filosófica indoamericana ni creo que él haya pensado jamás contribuir a la misma. Serán nuestros hombres los que la forjarán, al correr del tiempo, absorbiendo nuestras necesidades profundas, luchando por los principios fundamentales de ideas y conceptos nuevos. Tampoco favoreció a Keyserling el ambiente en que actuara, esa atmósfera viciada de satélites, adulones, seudoliteratos y mujeres semihísticas que, más que los elementos de verdadero valor, se agrupan alrededor de hombres precedidos de fama universal.

Idéntico fenómeno se pudo observar durante las estadas de Waldo Frank y de Krishnamurti. Si Keyserling hubiese podido desenvolverse libremente, con un conocimiento previo de la evolución accidentada, tanto material como cultural, de cada uno de nuestros países, estudiando largamente la psiquis popular y los problemas sociales y políticos en que se debaten, conociendo la inquietud espiritual de nuestros elementos representativos, su libro hubiera adquirido otras formas y otro contenido que aquel que quieren atribuirle sus admiradores. Lo que he querido decir en este comentario es que aún en el caso más favorable, no es posible eliminar por completo los preceptos de las doctrinas europeas vueltos medula de la especulación filosófica en todo individuo formado en aquel ambiente. Son muy pocos los que, venidos de ambientes estrechos, están dispuestos y capacitados—esto es, dotados de una gran flexibilidad y asimilación—para adquirir la amplitud que nos dan en nuestras latitudes el panorama y el espíritu generosos del latino-americano. No nos debe resultar extraño, por tanto, que fuera precisamente Buenos Aires, transplante de lo europeo, quien más aplaudiera las ideas emitidas por el conde filósofo.

**IMPRESA
ENCUADERNACION
RAYADOS
LITOGRAFIA
GRABADOS
EN ACERO Y COBRE**

Gráficos, S. A.

**FABRICA DE SELLOS
DE GOMA
TESIS
REALCES
CAJAS PLEGADIZAS
PROPAGANDA
COMERCIAL**

5 de Febrero y Alfredo Chavero
Tel. Mex. L-38-63 y L-61-17
Eric. 2-20-14 • México, D. F.

Es por demás interesante que el tema, casi diría fundamental, de su trabajo, gira alrededor de la revelación que le había reservado la visita a nuestro continente: la influencia telúrica en el hombre que se manifiesta especialmente en las grandes alturas, en la llamada *Puna*. Hay muchos motivos, si consideramos la constitución fisiológica y la edad de Keyserling, que hacen creer fundadamente que él sintiera estas influencias con particular fuerza, quizás exageradamente, en relación a individuos cuyos órganos funcionan normalmente. En efecto, a personas sanas, el mal de montaña, la *puna* o el *sorojche*, no pueden producirles trastornos ni tampoco un mayor desgaste del corazón, no siendo en los días que necesitan para aclimatarse. La vida en las alturas es particularmente sana, como lo demuestran las personas dedicadas a una actividad normal, carente de vicios. No olvidemos tampoco que toda la conquista, y posteriormente la época de la emancipación de la tutela española, representa una serie de hazañas realizadas merced a grandes esfuerzos físicos, y en alturas considerables.

Sin embargo, el Altiplano, con su influencia en el físico del individuo parece traer, acompañadas, otras particularidades que influyen en la mentalidad. No es posible negarlo y personas de un fino

sentido de penetración lo experimentan. Personalmente creo, que la ciencia no se ha detenido aún lo suficientemente en los fenómenos de las alturas. De todos modos, es un cúmulo de elementos, telúricos y estelares (o cósmicos), que ejercen una influencia indiscutible. Las condiciones climatológicas, a cuatro mil metros de altura, en medio de una atmósfera distinta a la que conocemos y estudiamos sobre el nivel del mar o en pequeñas elevaciones, tienen que permitir la penetración de elementos cósmicos aún no descubiertos. A su vez, el suelo ejerce una gran influencia en el individuo: tierra de minerales, suelo volcánico y radioactivo que encierra a su vez muchos misterios desconocidos. Ya se ha estudiado y observado con alguna detención este fenómeno en Arequipa. Quisiera hacer destacar aquí nuestra ignorancia frente al Universo. Nunca se sentirá con más fuerza que en las alturas y todo individuo de preparación integral, que no se ha perdido en lo llano y por los sistemas de divulgación cada vez más vacíos, notará en sí el despertar de un sentimiento religioso completamente indefinido, pero fuerte y sincero. Se comprende y se explica, se siente y se queda emocionado por la mitología incaica y pre-incaica. En las alturas, el espíritu del hombre puede regenerarse y adquirir fuerzas nuevas, absorbidas de lo desconocido y de lo incomprensible, capaces de vencer todo dogma, todo racionamiento, todo principio concluyente de las ciencias positivas.

Junto a estas fuerzas profundas, plenas de misterio, adquieren carácter secundario las que emanan del ambiente. Ya dijimos que Bolivia se está indigenizando, aunque la minoría llamada culta detesta toda manifestación autóctona y alimenta la pretensión de conducirse con modales de Hidalgo y con gestos, pensamientos y hechos aprendidos de los europeos y estadounidenses.

La sociología y etnología llegaron a rechazar la influencia del ambiente en el hombre, sosteniendo que éste transforma el medio en que vive y lo obliga amoldarse a su mentalidad, lo cual equivale a decir que ésta no cede ante las impresiones diversas que lo causan, la naturaleza y la colectividad en que se desenvuelve. Esto podrá sostenerse siempre que consideremos como ambiente la existencia de estos dos factores y no al individuo, aislado, rodeado de soledad, frente a la naturaleza como ambiente físico.

Supongamos, con cierto derecho y alguna experiencia, que ambas fuerzas ejerzan una influencia recíproca, obligándose de este modo a una transformación mutua. Reducida así la influencia de la naturaleza en el hombre a la mitad del alcance que anteriormente se le atribuía, queda aún esa fuerza menguada que dividiremos en *influencia exterior* que emana del panorama, despertando la

PARA ANUNCIOS EN ESTA

REVISTA

Dirigirse al señor

ALFONSO E. BRAVO

Tesorero de la

Universidad Nacional de México

Justo Sierra 16 - México, D. F.

visión plástica, la recreación del espíritu, la fe y el misticismo, y en el *clima*, físico y social, influyendo el primero poderosamente en nuestro sistema nervioso con el consiguiente desenvolvimiento armónico o accidentado de nuestra acción mental y corporal, y el segundo, el clima social, en el retroceso, en el vegetar o el adelanto, de una colectividad de seres, en su inventiva para la lucha material y su necesidad de expansión espiritual, germen de toda cultura legítima.

El boliviano es poseedor de un temperamento que le distingue considerablemente de la zona Sur del Continente. Reconcentrado, meditabundo, poco comunicativo, algunas veces desconfiado, representa al tipo particularísimo del Altiplano. La constitución social influye en este complejo de elementos, la situación etnológica lo aumenta, el aislamiento natural de los grandes centros de población lo transforma en notorio. Todo esto se refiere principalmente a las gentes de ciudad, a lo cual debería agregarse (*vox populi* entre los viajeros) que el boliviano es informal. Nosotros lo disculpamos por la anormalidad política y social que viene atravesando la población desde años atrás, con repercusiones en todo orden de cosas.

El indio triste, hierático, de figura vencida, rehacio, cohibido y callado, mitad creación de la literatura romántica y sentimentalista (véase sin ir muy lejos a Rodó), mitad resultado inevitable de los medios más habitados o también desolados donde ha buscado refugio, desaparece donde ha sabido conservar su antigua actividad y desenvolvimiento en las pocas comunidades indígenas que se mantuvieron incólumes ante las innumerables vejaciones de que fueron víctimas. Donde el indio trabaja libremente, para el bien colectivo y el suyo propio, donde puede desenvolver sus facultades sin que sufra observaciones, castigos, humillaciones y la cadena interminable de contribuciones materiales al erario público o a los caprichos de algún *misti*, allí desborda su alegría de vivir en un optimismo constructivo, en una laboriosidad ejemplar y sana. Es así que podemos confirmar una deducción lógica: a cuatro mil metros de altura, más cerca del cosmos y a la vez más cerca de las entrañas de la madre tierra, el hombre debe ser mejor y de sentimientos más sanos. ¿Acaso no es doloroso constatar que el blanco no haya sabido hacer otra cosa que acentuar hasta el límite de lo posible las diferencias arbitrarias, llevando a las alturas sagradas, cerca de Tihuanacu, y de allí hasta Potosí, todos los vicios imaginables de la humanidad? Hasta por su situación geográfica, el Altiplano, cumbre truncada del mundo, nos daría motivos suficientes para exigir que sus hombres tengan una visión superior, un dominio más fácil sobre las flaquezas humanas, un concepto ele-

vado de la vida, un deseo de continuar la famosa sabiduría de los *amautas*.

Nunca, en país alguno de nuestro continente, habría más necesidad que en Bolivia de investigar a fondo las causas fundamentales que originaron su actual situación política y social, describiendo los hechos para llegar a la raíz misma de los desaciertos, de los apetitos ilimitados, de los errores humanos. (12) Quizás no agrade a muchos bolivianos este deseo nuestro y menos aun las consideraciones que lo motivaron y que están expuestas a lo largo de estas impresiones. Por el camino de la reflexión serena nos explicamos muchos hechos: la extraña inflamabilidad del pueblo, de lo mejor del pueblo, frente al fenómeno de la guerra. Descontando los numerosos casos de jóvenes escondidos, apenas comenzadas las hostilidades, lo cual constituye un delito flagrante frente al entusiasmo de la juventud universitaria e incluso del débil manifiesto de los intelectuales (que es todo un documento para la historia), hubo una participación decidida que se justifica cuando se tienen en cuenta la prensa de La Paz, entregada incondicionalmente a los partidarios del militarismo, y la gran facilidad de aislar aún más del resto del mundo a una población que vive alejada del mismo hasta en tiempos normales. Hábilmente explotado el espíritu nacional en un pueblo que ya sufrió vejámenes internacionales con las derrotas de Chile y del Acre, se orientó todo su interés hacia la zona deshabitada, en litigio: el Chaco. Las poblaciones, del Paraguay y de Bolivia, recordaron en aquellos instantes con la suficiente claridad que ambos países tenían vastísimas extensiones desconocidas e inexploradas, y que no se trataba de una lucha territorial sino de un enconado encuentro de intereses financieros, enquistados en ambos países y tolerados por las naciones limítrofes, interesadas en sacar ventajas de la situación anormal que representaba una guerra, principalmente por el enorme aumento de tráfico.

También es doloroso pensar que haya existido en Bolivia un Estado Mayor capaz de declarar al Gobierno que el país estaba militarmente preparado, con sus bases de aprovisionamiento, con su red de carreteras de acceso, para garantizar en fácil desenvolvimiento de las acciones bélicas. La situación política interna debe haber sido particularmente grave como para distraer la atención y la energía del pueblo en una aventura tan descabellada. El conocimiento de la topografía de Bolivia basta para sostener que solamente un país

(12) Alcides Arguedas lo ha hecho de tal manera que recibió el calificativo de historiador morbosos, que se deleitaba en el relato minucioso de las desgracias bolivianas.

inmensamente rico, perfectamente organizado, sometido a una explotación racional de sus problemas de vialidad y poseedor de recursos naturales inagotables, podría haberse permitido el lujo de realizar una guerra a gran distancia de su base de abastecimiento, dependiendo del tránsito obligatorio por países vecinos parcial o totalmente interesados en semejante estado de anormalidad, no contando con ferrocarriles propios pero sí, con instructores mercenarios que contribuyeron gustosamente a la vanidad de varios presidentes que deseaban que Bolivia poseyese un fuerte ejército nacional.

Vemos que la visión desde las alturas, geográficamente explicable, ha fracasado en lo concerniente a un problema tan grave como lo representa la guerra con el Paraguay. Efectivamente, la meseta es demasiado grande, excesivamente vasta y quebrada, y La Paz, capital del país, se ha escondido, buscando refugio, entre las desnudas pendientes, de un color monótono, de una hondonada estrecha. El único ábra que ésta hubiera podido ofrecer a sus habitantes, está cerrado por la visión predominante de la mole ciclóplea del *Illimany*. Notamos desolación por doquier, aunque las faldas, desde tiempos atrás, podrían ostentar el eucaliptus de fácil arraigo, que resultaría de un verde vivo, en comparación con el suelo amarillento de *Chaquiapu*. (13) La aparente visión amplia desde el Altiplano, supuesto trono del mundo latinoamericano, se hundió en el más grave aislamiento, perdió contacto con las poblaciones circundantes y separó las regiones en vez de fundirlas en una sola entidad geográfica. Cada región es ajena a los problemas fundamentales de las otras. Sus climas, sus productos, sus necesidades son distintas. Los pobladores del Beni, un paraíso inexplorado, más rico que el Chaco, no puede sentir mayor apego por el Altiplano. La corriente de los ríos que lo atraviesan, en dirección al Este, señalan de un modo definitivo, un alejamiento. La Paz no atrae, rechaza. No se comprendió en el Altiplano exactamente la situación especial del Chaco y los problemas insolubles que podría suscitar. Para la mayoría de las gentes, el enigmático pedazo de tierra estaba demasiado lejos como para que fuera comprendida la situación que provocó. Hasta el mapa nos enseña que La Paz, en lugar de estar en el centro del país, está situada sobre la frontera con el Perú. Fueron muchos los que rehusaron pelear. Durante la guerra se produjeron

(13) Decíase que las laderas que conducen hacia el sitio donde está hoy La Paz, estaban cubiertos enteramente por una vegetación agradable. Hallamos hoy solamente algunos plantíos de eucaliptos, que se pierden en la inmensidad de las laderas desnudas.

escenas muy significativas cuando se intentó trasplantar masas humanas del Altiplano al Chaco. Poblaciones enteras se opusieron (indias, naturalmente). Para los habitantes de las alturas, la lucha no representaba ninguna afectación a la integridad nacional. Los innumerables gobiernos que tuvo Bolivia, nunca se preocuparon de la instrucción del indígena y él no pudo entender los intrincados movimientos de las líneas fronterizas. Su inteligencia natural se guiaba por la lógica. Luchar contra los paraguayos les pareció un absurdo, porque éstos jamás vinieron a perturbar la paz de sus hogares. Distinto hubiera sido el comportamiento y la reacción del indígena si la agresión si hubiera efectuado en su medio, si hubiese experimentado en carne propia el ataque de un enemigo. El traslado al Chaco, de esa masa militarmente indisciplinada, descontando el indio incorporado al ejército—significó nada más que un recurso extremo, pero en cambio, un total desconocimiento de la psiquis del indio que solamente en las alturas, en el medio que conoce y ama, sabe desenvolverse con habilidad y astucia. En la selva chaqueña, además de un clima mortífero, insoportable para los que estaban acostumbrados al aire puro y al frío de invierno de sus montañas, carecían de orientación. Sepultados en sus trincheras perdieron ese contacto íntimo con la tierra que conservan aun cuando están en lo profundo de sus minas. Se sintieron oprimidos y vieron peligros por doquier. La maleza y los árboles eran obstáculos desconocidos para el reconocimiento de las posiciones enemigas; acostumbrados al Altiplano límpido, chocaban con una pared verde que les impedía una visión clara de la situación. (14) Sólo así nos explicamos la desmoralización total de los indios, apenas cundía la noticia de estar cercados. Estar rodeados implacablemente, por una cortina de fuego, por un enemigo invisible que estaba escondido entre los matorrales y árboles, esa situación de angustia de no ver y no poder atropellar con una desesperación incontenible, traía para ellos un estado de absoluto decaimiento o de una loca reacción. Hombres libres, acostumbrados a un horizonte sin fin y a la proximidad de los nidos de cóndores, buscaron no muy pocas veces, engegucidos, la muerte, rompiendo contra el cerco en busca de libertad. Agreguemos a ello el calor, la falta de agua, una arena calcinante y traidora, árboles huecos que daban paso a las balas y no dejaban guarecerse, una alimentación insuficiente, marchas forzadas que al cabo de los días hacían perder la

(14) Son innumerables los testimonios de excombatientes que nos hablan de la desorientación del indio en el ambiente del Chaco.

UNIVERSIDAD

MENSUAL DE CULTURA POPULAR

PRELUDIO N° 6

J O S E F. V A S Q U E Z

S U P L E M E N T O M U S I C A L

EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

Nº 6

José F. Vázquez

The musical score is written for piano and consists of five systems of staves. The notation includes treble and bass clefs, time signatures (3/4 and 9/4), and various musical symbols such as notes, rests, and dynamic markings. The piece is titled "Nº 6" and is by "José F. Vázquez".

Key features of the score include:

- System 1:** Starts with a treble clef and a bass clef. The first staff has a treble clef and a bass clef. The second staff has a treble clef and a bass clef. The time signature is 3/4. The dynamic marking is *ppp*.
- System 2:** Continues the piece with complex rhythmic patterns and accidentals.
- System 3:** Further development of the musical themes.
- System 4:** Includes the instruction *como eco* (like an echo) and the dynamic marking *pppp*.
- System 5:** Ends with a final cadence and a dynamic marking of *pppp*.



UNIVERSIDAD
Mensual de Cultura Popular

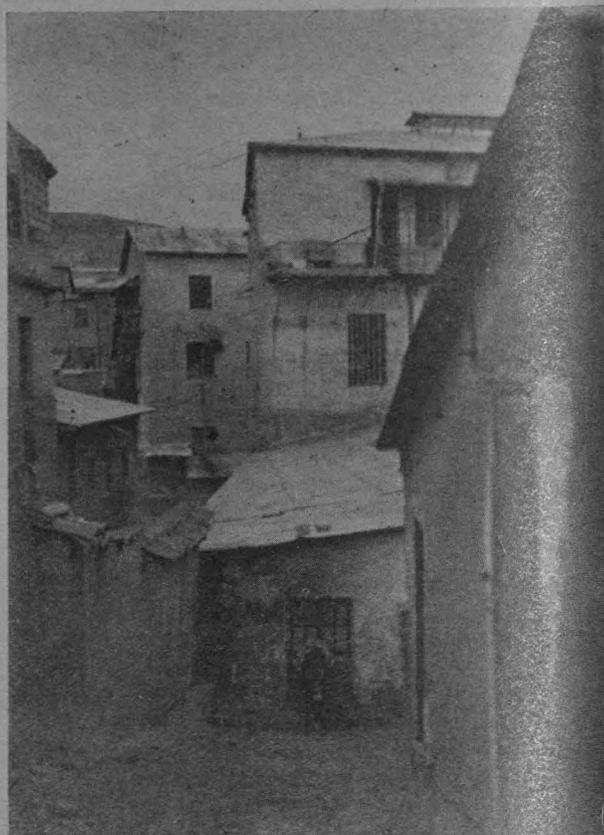
orientación y tomaban carácter mecánico y de monotonía. (15) Y a pesar de estas desventajas, los militares bolivianos tuvieron que reconocer que fue nuevamente la masa india la que mejor soportaba las adversidades, la que demostraba un valor ejemplar y la que menos exigencias tenía. Siempre sufriente, el eterno recurso para las campañas, desde las expediciones de Almagro hasta nuestros días, el indio ha pagado el más grande tributo a las exigencias de la política, del militarismo, del capitalismo internacional que no conoce fronteras, sino intereses, del clero materializado que predica las doctrinas de Jesús, levantando con una mano la cruz y recogiendo con la otra las abundantes contribuciones arrancadas por la amenaza del infierno o por haber sabido despertar en el indio la ambición de figurar en las innumerables fiestas religiosas del año. Fue el esfuerzo indio que levantó las catedrales, los templos, los caserones de antaño. Fue el sudor y la sangre indígenas que regaron el suelo del Altiplano en las innumerables guerras y revoluciones. Basta leer la historia de Bolivia, o simplemente, el relato de la Breña, por el mariscal Céspedes, para darse cuenta exacta de la importancia que tuvo siempre la población india como elemento de acción, como poderoso y a la vez único medio para conseguir una finalidad política, ganar una campaña, dar un cuartelazo. Desespera pensar que continúa inevitablemente este yugo, en medio de la indiferencia de los países que no conocen ni tuvieron jamás que enfrentarse a tan graves problemas, países cuya prensa se preocupa de regímenes sociales europeos, discutiendo su implantación en nuestros ambientes, sin preocuparse jamás por llamar la atención al mundo entero de injusticias sociales tremendas que existen en la América Latina, en el continente que está formado por países que se llaman "hermanos" y que exaltan públicamente su libertad comparándola con las dictaduras de los regímenes autoritarios de Europa; poblaciones, en fin, que se preocupan y se rebelan contra la injusticia cometida con Etiopía por un pueblo rapaz, y no saben o no recuerdan que desde cuatro centurias sufren en nuestro continente millones de seres una explotación inaudita, estando a merced de los apetitos del más fuerte y a pesar de estar protegidos, en apariencia, por la constitución de su régimen democrático...

(15) De los innumerables relatos chaqueños recuerdo el Diario de Guerra del teniente boliviano José Daza, que falleció durante el sitio de Boquerón. Véase la anotación del día 26 de septiembre: "...Entonces estamos perdidos, sólo por culpa del Gobierno y de ese gran Estado Mayor General..."

En nuestro continente, la ignorancia, el egoísmo y la indiferencia, nos convencen siempre de nuevo de las dificultades que se oponen a una cooperación material e intelectual latinoamericana. ¿Acaso ignoran los comentaristas políticos, sabedores de problemas sociales, que en Indoamérica, reina la miseria, el hambre, la inmundicia, la explotación y la persecución más crueles? ¿No saben que nuestros países son analfabetos por excelencia y que una minoría privilegiada dirige desde tiempo, sin variar los procedimientos, la tragedia sin fin del indio? Desgraciadamente, los intelectuales, en su afán de superación espiritual, y los artistas, en su obsesión permanente por crear, se alejan de los graves problemas sociales. Su comprensión no pasa más allá de la teoría, salvo muy raras excepciones. En algunos, influidos por los años y por la ascensión material, la antigua simpatía suele volverse desdén. Todo, hasta el arte y la especulación filosófica parecen depender, en primer término, de la comunidad, del deseo de no ver interrumpida su labor o su descanso que creen merecer. Es así que no creo que muchos bolivianos comparten en la práctica ideas que establecieron teóricamente. Quizás se deba ello al concepto sobre la minoría selecta que se siente autorizada para dirigir, desde arriba, a la masa ignorante. Una cosa es reconocer una injusticia social y la inteligencia natural de la raza humillada, otra es la llamada "incorporación al medio". Esta incorporación no podrá hacerse sino con una profunda transformación de la economía del país, volviendo sobre las bases mismas de la organización indígena y de su derecho a la tierra. El indio no puede ni debe ser incorporado a regímenes viciados. Y este proceso no podrá ser dirigido "a distancia", sino solamente mediante la participación de grandes y talentosos organizadores que saben "descender" hacia la masa, confundiendo con sus necesidades más fundamentales. Y este descenso del mejor saber, unido a un humanitarismo práctico y eficaz, preparará el advenimiento de un huracán renovador capaz de arrancar de raíz los grandes males, portador de una moral nueva que transformará a un pueblo en desgracia en otro, consciente de su destino y pleno de optimismo.

Estas líneas pretenden ser una acusación y no una reacción ridícula, causada por las incomodidades que puede sentir un viajero en Bolivia. Recuerdo siempre a una americana, de botas y pantalón de montar, periodista de un gran órgano de publicidad de Nueva York, que estaba enfurecida por los trámites complicados que originaba la visación de los pasaportes, por la alimentación que no le satisfizo, por la falta de agua que no le permitía bañarse a gusto y por muchas otras fútiles

zas que le parecieron motivo suficiente para sostener que en sus informes a Nueva York haría todo lo posible para desacreditar al país visitado. Bajo el punto de vista de la comodidad, Bolivia no puede, en los actuales momentos, satisfacer las exigencias de los viajeros curiosos, de mirada epidérmica, que fruncen la nariz ante el indio sucio, miran aburridos el panorama, husmean por un rato los restos maltratados de Tiahuanacu, llenan las valijas de antigüedades falsificadas y se quejan de los efectos de la altura. Hasta el momento no se ha intentado seriamente explotar el turismo y ninguna comodidad semejante a la de otros países podrá ofrecerse al viajero. Es así que éste, decepcionado, causa un gran mal al divulgar exterioridades sin explicar los motivos fundamentales de un estado de cosas que le resultó desagradable y molesto. No ama al país dolorido, le es indiferente el espasmo en el que se retuerce su cuerpo social y le interesa solamente su propia comodidad. Para él, si llega a visitar sucesivamente Cochabamba, Sucre, Potosí, Santa Cruz, Uyuni, Oruro y La Paz, no existe sino un gran atraso, y no comprende ni busca explicarse el por qué permanece invariable, desde épocas pasadas, la vivienda miserable de las poblaciones mineras, su alimentación insuficiente, las condiciones de trabajo inhumanas, semejantes a las de animales de carga. No ve sino grandes extensiones sin poblar y no investiga las causas de la inactividad, los motivos que transformaron regiones fértiles en desiertos, la razón que explica y justifica la situación sanitaria de la población indígena. Quizás conciba el estado medioeval y la esclavitud del indio como una necesidad, como una consecuencia natural de la lucha y del triunfo del más fuerte sobre el más débil, convicción que en un país como Estados Unidos, de prejuicios raciales y religiosos, sigue existiendo en nuestros días. Esto sí, no tendrá en cuenta que la incomodidad en los ferrocarriles se debe a la indiferencia de las compañías extranjeras que obtuvieron concesiones leoninas y se encuentran siempre bien respaldadas en sus procedimientos poco escrupulosos que comienzan por la alteración del itinerario y terminan en una pésima comida. Es cierto, no conviene a los países pregonar por un turismo benefactor hasta tanto no hayan logrado orden en su propia casa. Por suerte, decimos nosotros, no se ha llegado a despertar en La Paz el hambre por turistas, la formación increíblemente rápida de centenares de individuos sin escrúpulo que molestan, engañan y estafan al viajero, haciendo su estado insoportable, como está sucediendo en el Cusco. Lo curioso de esta nueva y fácil profesión está en lo siguiente: el que la ejerce se cree con el sagrado derecho de expoliar a cuanto curioso se arriesga a sus dominios.



La Paz.—Conventillos y más conventillos.

Sin embargo, el estudioso de verdad, el viajero experimentado, no comenta las molestias personales, ni tendrá en cuenta el trato adverso o favorable que reciba de parte de aquellas personas de quienes esperaba ser atendido. El sufrimiento que producirá en él lo observado, se transformará en un deseo vehemente de ayudar, de participar en un cambio de situación que eleve el nivel actual de una población perseguida por la desgracia. Nunca sentí con más convicción la necesidad de unir los destinos sociales y políticos del Perú con los de Bolivia, que ahora, cuando reflexiono, en la capital del Incario, sobre lo visto y lo vivido. La indiscutible ventaja que en materia de educación cívica posee el pueblo peruano, como consecuencia de los largos años de dictadura de Leguía, del salvajismo de Sánchez Cerro y del ensañamiento ya indisimulado de Benavides, debe servir de apoyo a la situación confusa de Bolivia. Y aunque en tantos años no pocos espíritus claudicaron, viene formándose un sector, en la oposición, que es portador de una gran conciencia colectiva, de esa conciencia que no he encontrado en Bolivia y que quizás tampoco hubiera hallado en el Perú si el caso de Leticia hubiera degenerado en una guerra tan prolongada y sangrienta como la del Chaco. La unidad en la acción política y social, favorecida por la identidad de problemas, sería de un valor incalculable, para la conquista de los postulados más

esenciales. No olvidemos tampoco que la mayoría de las poblaciones de ambos países son, étnicamente hablando, hermanas de leche, nacidas del mismo tronco. ¡Unidad por encima de las fronteras arbitrarias, unidad en el pensamiento y en la acción, en la educación y en las bases para una cultura nueva! Desde aquí debe partir, con la organización social-política, la idea de un nuevo Tehuantsuyo. Con una reorganización agropecuaria, la restitución de los ayllus, la repartición de las tierras, la legislación de las comunidades y marcas, una potente masa humana, consciente de su labor colectiva, podrá oponer una valla decidida a los imperialismos que amenazan desde Chile, la Argentina, el Brasil y Estados Unidos.

* * *

Cuando largó amarras en el puerto de Guaqui el "Ollanta", mi despedida del pueblo en desgracia no consistió en metérme con los ingleses en el comedor extrañamente limpio. Hacía rato que el sol había desaparecido. El altiplano en dirección a La Paz, estaba rígido, inmensamente desolado, silencioso. Desde allí avanzaba la penumbra y envolvía el caserío de Guaqui, callado y desnudo, donde comenzaba a titilar alguna luz. De Oeste venía un viento fresco y el lago, que años atrás bañara las orillas de la ciudad sagra-

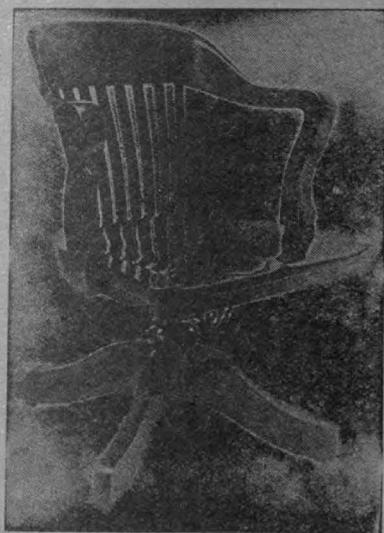
da, estaba ligeramente encrespado por la brisa. El verde esmeralda conservaba a pesar del avance de la noche, algo de su color verdadero. Pronto asomaba la luna. La nave separaba la plata líquida del lago cercado por las siluetas oscuras de las montañas que lo bordean. A lo lejos se apercibía el resplandor pálido en los campos de nieve del *Illampu*.

¡Noche de reflexiones, noche de recuerdos! Se agolpaban en mi mente los días vividos en Bolivia, junto a su población y junto a su naturaleza. Había vibrado al unísono con ese pueblo aislado y castigado por el infortunio y me confundí con la grandiosidad de su suelo. Había vivido y aprendido mucho y todo, hasta la miseria que ví, me hizo llenar de gratitud por cada día que pude pasar en aquel ambiente.

No existe hora más oportuna para alejarse de un país que un atardecer, ni medio más adecuado que un navío. Solo, en la cubierta, se salda cuentas con lo que se hunde en la noche, separado por la profundidad de las aguas. Y en aquella soledad, he jurado mi promesa de volver para vivir plenamente, así como me lo enseñó el indio, y con él, la naturaleza. Y tenía cierto apuro en hacerlo, porque sabía que con cada metro que ganaba el vapor en dirección al Poniente, me aproximaba de nuevo a las ciudades donde no se vive, pero sí, se vegeta.

"EL EBANO"

Fábrica de sillas
y muebles para
oficina



RODOLFO PRIETO, SUCS.

CALZADA DE LA VIGA, 4 Teléfonos: 2-03-97. J-21-34

MEXICO, D. F.



*Si quiere Ud. complacerme
ofrézcame "Cumbres" con boquilla*

CALIDAD
ECONOMIA
HIGIENE

DIALOGO CON CARLOS C. HOFFMANN

Por RAFAEL HELIODORO VALLE

Es fácil improvisarse especialista; pero ser verdadero especialista en una rama de la ciencia, exige una pasión heroica, un amor indoblegable por todo lo que sea meditación y estudio. La juventud actual de México necesita entenderlo así, para que pueda vigilar la llama que han mantenido viva los maestros.

Uno de los problemas de México es el de seleccionar jóvenes universitarios que sin la preocupación de hacer fortuna material, se entreguen de verdad a la ciencia, para resolver los graves problemas que agobian a México.

Quien así habla es el profesor Carlos C. Hoffmann, ilustre entomólogo que ha especializado en las investigaciones sobre la onchocercosis y el paludismo y que en 37 años ha reunido la colección latina particular de mariposas más rica y mejor sistematizada que se conoce en la América, ya que en ella figura una infinidad de ejemplares.

En su laboratorio de la Colonia Altavista, donde el maestro me otorga un señalado honor al recibirme, le encuentro rodeado de sus libros predilectos, su archivo bibliográfico, sus tesoros en constante movimiento; y mientras iniciamos la conversación me enseña algunos ejemplares de cerámica poblana y de arqueología del México Antiguo, pues debe saberse que en muchos de sus viajes logró formar una colección de 2,000 piezas arqueológicas, que tuvo que malbaratar y ahora está en gran parte en el Museo del Trocadero en París.

—Por algún tiempo—me dice—la arqueología y la cerámica me apasionaron mucho. Y hasta investigué en los archivos de Puebla y recogí numerosos datos, contando con la colaboración de los Pérez Salazar y Haro. Pero poco después me con reté a los estudios que ahora absorben lo mejor de mi tiempo.

En la alegría atmosférica de su recinto de estudio, mientras el profesor Hoffmann me enseña lo mejor de sus libros, sus ficheros, su estupenda colección de mariposas, todo lo que él cree—y así es—que puede saturar mi curiosidad, yo le pregunto:

¿Y desde cuándo formalizó sus investigaciones sobre las mariposas en México?

—Parece que fué en 1901. Y fué en 1910, cuando en aquel Congreso de Americanistas leí un trabajo sobre dicho tema. El presidente del Congreso era el doctor Seler. Entonces fué cuando yo conocí a Seler, en el Palacio de Minería. El trabajo se publicó en la revista "Humboldt". ¿No la conoce usted? Mire, pase a mis bodegas, si quiere. Está todo amontonado, porque no tengo lugar, pero vamos y verá.

Y con la seguridad perfecta de quien sabe manejar sus instrumentos de trabajo, se dirige a uno de los anaqueles y toma el volumen que desea enseñarme. Insiste en que hagamos un recorrido frente a sus libros.

—Aquí tiene usted filosofía alemana. Aquí tiene usted el primer libro en alemán que se publicó en México.

—¿De modo que sus primeros trabajos fueron entomológicos?

—De lepidópteros y de entomología médica. Los gérmenes que transmiten los insectos... el del paludismo, el de la onchocercosis...

—¿Y la úlcera del chiclero cómo sigue?

—Estoy trabajando en eso, precisamente. Hace poco fuí a las selvas del Sur. Es un problema bastante complicado. Procede de los animales de la selva; el insecto transmite los gérmenes.

—Me llamó la atención, cuando yo viví en Belice—le digo—ver sin orejas a muchos hombres. Y entonces supe que eso era por la terrible úlcera del chiclero.

—Ya le digo: hay mucho qué hacer en México. Sobre todo, para el trabajo de investigación, hay que trabajar mucho... Mire usted: ahora vivimos una época de improvisaciones; mucha gente improvisa, pero la verdad es que no saben, no pueden saber efectivamente una cosa, porque lo primero es tener mucho cariño al estudio para que guste el trabajo, y trabajar año tras año, y un año y otro año... ¡Y volver a comenzar!

—¡La religión de la ciencia! ¡El trabajo como deporte!

—Mi mujer siempre dice que cuando me quedo en casa trabajo más que cuando salgo. Lo que sucede es que tengo mucho trabajo en casa y he logrado reunir una buena colección de mariposas.

—¿Qué estudios entomológicos ha habido en México antes de que usted se iniciara en ellos?

—Hay muchos; pero yo tuve que comenzar prácticamente de nuevo. No había ni una sola colección de consulta en el país y había que hacerla. Todas las colecciones salieron para el extranjero: están en Londres, en Washington, no sé en dónde, y una grande en Alemania, de coleópteros; pero aquí en México no hay ni para informarse. Quiere usted estudiar y nada encuentra. Estoy ahora haciendo un libro, que parece llevará seis tomos más o menos.

—¿Cómo se llama su libro?

—“Las Mariposas de México”.

Va explicándome, con lentitud encantadora, cómo en las peripecias de una lección, las características de los mejores lepidópteros que ha logrado reunir en sus aventuras tropicales. El relato de Hoffmann cobra a instantes un resplandor de novela, por la que desfilan hechos y paisajes de toda América, géneros y variedades, estadística y geografía, todo lo que le ha servido para organizar, dentro de pautas rigurosas, sus conocimientos.

—No crea usted. Todo depende de las propiedades biológicas, en primer lugar de la vegetación y del clima, cuando se trata de estudiar las migraciones de las mariposas. Por ejemplo en el clima húmedo caliente hay unas especies que no existen en el clima seco y caliente. Además, hay una diferencia muy interesante entre el Oriente y el Occidente: Veracruz es mucho más húmedo y el Occidente es mucho más seco. Y todo esto influye para que las mariposas no emigren a climas distintos.

—Y aquí en México ¿cuál es la zona donde ha encontrado usted mayores elementos de estudio?

—Es difícil que se lo diga, porque en todas partes hay hechos muy interesantes. La fauna de San Angel me parece de un interés extraordinario. Aquí encontré muchas formas nuevas. El Valle de México es muy rico; pero puede decirse que son más ricas las regiones de la cuesta de Misantla en Veracruz, la región entre Teapa y Simogovel, en la frontera de Tabasco y Campeche, y luego la región de Soconusco, y la zona de Guerrero, en donde hay una fauna muy especial.

—Pero habrá usted visitado también la zona del Papaloapan. —Nunca se me olvida: “papalote”, “papálotl”, río de las mariposas...

—Pues también en esa región hay muchas mariposas; pero ahora hay allá muchos cañaverales; ya no hay la vegetación necesaria para que la fauna pueda desarrollarse. Hay regiones que tienen una fauna particular y ello se debe a las muchas especies de plantas con que cuentan; por ejemplo, aquí en El Pedregal tenemos numerosas especies de plantas pequeñas, en las cuales se crían fácilmente muchas mariposas y especies también pequeñas.

—¿Y la mariposa fósil?

—No...

—¿Con que no la ha encontrado?

—La hay en la fauna americana, en los Estados Unidos, en Arizona.

—Muchas de ellas ya no existirán en otros países de América.

—Ya tienen sus parientes muy cercanos, aquí en México. En 1923 publiqué en la “Revista Mexicana de Biología” un estudio sobre ese tema. En el antiguo continente americano antes de que hubiera comunicación entre el Norte y el Sur, México fué algo así como una península. Se presentaron las épocas glaciales y, naturalmente, toda la fauna del Norte se retiró al Sur en busca del clima mejor, y aquí en la península, que era como una bolsa, como un embudo, se quedaron muchas especies. No salieron ya para Centro América. Y en las montañas de México encontramos restos de esa antigua fauna, restos de fauna viva, y, naturalmente, cuando después se retiraron los hielos, hubo una regresión de las faunas que había en el Norte, pero siempre se quedaron refugiadas en estas montañas algunas de las especies que en ninguna otra parte se encuentran.

El profesor Hoffmann me enseña su admirable arsenal de bibliografía biológica. Son muchos miles de sobretiros en 150 secciones, ya empastados, bien catalogados, cronométricamente listos para contestar a sus preguntas.

—Aquí tiene usted restos de una antigua fauna. Usted conocerá la teoría de Wegener Bergna, relativa a cómo coinciden los continentes.

—¿Y con lo que hubo en Asia?

—Estamos unidos Asia, Europa y América, por el Norte.

—¿Es decir que el estudio de la paleontología en la zona del Pacífico, hacia Alaska y Kamtchaka, puede ayudar en mucho a establecer los orígenes?

—Es natural, pues en los grupos antiguos existen hoy todavía los mismos géneros en todos los continentes del Norte. Los géneros de entonces apenas tuvieron tiempo de evolucionar e indudablemente la fauna es muy común, porque no hay fauna norasiática ni fauna noramericana, sino que es la misma. Naturalmente que después vino la especialización. Mire usted, aquí en México tenemos una especie muy antigua.

—La monarda.

—Y hay otras especies que todavía manifiestan la tendencia de su fuerza al evolucionar. Y lo manifiestan de muy interesante modo. Todas estas son hembras de la misma especie, y, sin embargo, mire usted, unas son de amarillo claro, otras de negro oscuro; y todas esas variedades salieron del mismo lugar, siendo lo curioso que la fuerza de su evolución está en camino progresivo. Son ejemplos clásicos.

—Déjeme usted ver estas notas de Humboldt sobre el gusano de seda indígena—le digo abriendo otro volumen que me ha llamado la atención. ¿Y el gusano de seda tiene la misma evolución que las mariposas, del madroño, quiero decir en su gestación?

—No, es bien distinta. Mire usted: aquí hay un nido de orugas. En cambio, el gusano de seda forma su capullo; aquí dentro del nido mancomún encuentra usted diferentes pupas; y la pupa no forma su capullo como el gusano de seda, sino que es algo distinto de él.

—¿Es cierto que hubo antes de los conquistadores españoles un gusano que producía seda en México?

—Según investigaciones que he podido hacer, hasta donde se puede hacer, el gusano de seda fue importado por Cortés muy al principio de la conquista en la hacienda de Los Morales, aquí cerca de Chapultepec, y también en Oaxaca. Esos gusanos hacían competencia a los que producían la seda que venía de la madre patria y entonces hubo dificultades, a tal grado, que de un día a otro mandaron cortar en Oaxaca todas las moreras, pero los indios, que ya estaban encarrilados en la industria, se fijaron en especies silvestres que llamaron la atención, no de los mismos indios, sino de los españoles; y ya Fray Toribio de Benavente habla de esos capullos indígenas. Los indios hicieron pruebas con aquellos ejemplares, y esto pasó en la Mixteca, en Oaxaca, donde ya estaba en florecimiento el cultivo de la seda. De modo que eso es muy posterior, ya usted ve...

—Los españoles les dieron oportunidad y ellos la aprovecharon.

—Las cartas de Cortés al Rey, por ejemplo, hablan de esas cosas que tomaron por seda.

—Parece que algo de eso vió Cortés en el mercado de Tenochtitlán.

—Habla de cosas de seda, no de seda; y es precisamente una equivocación.

—He leído, a propósito, un estudio de Angel Núñez Ortega.

—Voy a mostrarle algo de mi colección, para que vea lo que más me gusta. No le voy a enseñar todas las mariposas, porque lo fastidiaría a usted esta fiesta de colores.

—¿Y todas las tiene usted registradas?

—Todas lo están. Cada ejemplar es un documento. Le voy a enseñar unas pequeñitas. Cada una tiene dos etiquetas prendidas con alfileres. Arriba está escrito el nombre del colector, el lugar donde fue atrapada la mariposa, la fecha, y abajo se dice quién la clasificó. Sería un crimen quitar esos datos porque el animal perdería su valor auténtico.

—¿Y no hay peligro de que se le hagan polvo?

—Se pone naftalina en cada caja; se cierran éstas perfectamente, a prueba de polvo, de humedad... Es difícil mandar hacer estas cajas. Las primeras que me hicieron no resultaron bien, hasta que encontré quién me entendiera.

—La "papillon".

—Estas son diurnas. Todas son hembras, comenzando desde esta fila. Pero los machos son todos iguales, tienen unas manchas anaranjadas, en unas crece más el color amarillo. Aquí tiene usted la forma melánica.

—¿Y se mezclan estas mariposas con las otras?

—Estas se cruzan y después vuelve la misma variedad en la hembra, porque machos negros no hay.

—¿Cuáles son las mariposas más fecundas?

—Las micro-lepidópteros.

—Y después de atrapadas ¿cómo se les da muerte?

—Con el cianuro. Muchas de éstas son de Zitácuaro. Allá tengo un corresponsal. Cuando quiero estudiar alguna, entonces la pongo en una cámara húmeda, en esta especie de mortero, sobre arena húmeda y encima una tela de alambre, y la dejo 24 horas para que se reblandezca.

—¿Y esto?

—Es arena hervida con un poco de desinfectante, procurando que la humedad no forme lama. Luego viene el montaje, pero para esto sí, naturalmente, se necesita un poco de práctica. Aquí tiene usted las tablas de montar, con la primera etiqueta de documentación, pues la segunda es para clasificarlas después de dos o tres semanas de que se quedan sujetas con papel.

—Pero ¡qué paciencia terrible!

—Ahora calcule usted en 37 años que trabajo esto en el país, ¿cuántas habré arreglado?

—Y seguramente que canjea mariposas.

—No canjeo, sino que regalo, porque siempre estoy en comunicación con otros entomólogos que me dan sus opiniones, sus noticias, y yo hago lo mismo con ellos, para ver si se trata de una nueva especie o si ya ha sido descrita antes y por quién.

Hoffmann sigue mostrándome las preciosas ciraturas inmóviles, redivivas, que ostentan los colores más finos, las más limpias formas; y veo rodar ante mí toda una geografía de colores, sensualizada por la paciencia de este coleccionista fantástico, dé este maestro que goza con explicar metamorfosis, mimetismos, costumbres de una fauna inútil y espléndida.

—Muchas de estas especies se sostienen, gracias a sus defensas naturales, por un tiempo indefinido y corren menos riesgo que otras.

—Todo esto resplandecerá en su libro, por supuesto.

—He hecho fotografías en tamaño natural, para ver cómo queda ese libro, si es que me lo editan. Es el fruto de una vida de mucho trabajo. Es el trabajo mínimo de una generación.

Con impaciencia me pongo a hojear otros volúmenes. Son las publicaciones especializadas en Entomología, series que valen mucho dinero y son el fruto de máxima paciencia: "Entomological News", de los Estados Unidos; "Die Gross Schmetterlinge der erde", que lleva más de 33 tomos para dar a conocer los macrolepidópteros de todo el mundo; y la obra "Biología Centrali-Americana", obra monumental que desde 1889 se está editando y que ya agobia los anaqueles.

—¿Y la onchocercosis?

—Hasta 1931 la hemos trabajado Ochoterena y yo. En 1929 encontré la transmisión de las microfilarias desde un punto de vista parasitológico. En Guatemala estos trabajos fueron utilizados. Allá sólo inyectan los quistes y aquí todavía se están estudiando. La tarea es muy difícil, porque hemos operado a muchas gentes por medio de nuestros colaboradores, sin recursos de asepsia, y todo eso hay que trabajarlo con sumo cuidado. Falta mucho qué hacer. Después de 1931 han aparecido improvisadores, que creen que saben hacerlo. Y sucede igual cosa con el paldismo. Para especializarse se necesitan muchos años, muchos años.

—¿Los trabajos de Guatemala cómo marchan? ¿Robles sigue trabajando?

—Carlos Esteves, jefe de aquel Departamento de Salubridad, es un gran trabajador, muy académico. Me enseñó todo lo que se ha hecho y me permitió hacer mis pruebas. Están muy adelantados allá en esas investigaciones, pues tienen recursos de primer orden, y lo que más me gusta es que trabajan muy bien y sin hacer mucho ruido.

—Alguna vez leí que en un pueblo de Oaxaca hay muchos ciegos onchocercosos...

—Los ciegos han aumentado mucho últimamente. Lo sé porque un muchacho de la sierra, que acaba de regresar de allá, me dice que antes no había tantos ciegos en aquel pueblo y que ahora hay muchos. En los primeros años apenas tienen ligerísimas molestias en los ojos; pero cuando se llenan de quistes y se les abandona, la ceguera es inevitable. Este es un problema de los más graves que tiene México, y hay que verlo con gran cariño; pero los jóvenes de ahora no cumplen. Usted sabe cómo es la juventud actual. Sabemos cuál es el porcentaje que trabaja.

—Ese es otro problema: el de la juventud que no estudia.

—En Alemania tenemos un problema que es interesante: todavía hay maestros en aquellas universidades; pero ya hace falta la juventud que se quede en la universidad tan sólo para dedicarse a la investigación científica. El desarrollo industrial y los trabajos técnicos hacen que ya los jóvenes no se ocupen más de investigar. Precisamente en Alemania se han dado cuenta de que las universidades apenas

pueden sostener sus plantas de ayudantes científicos y ahora tratan de formar un fondo de muchos millones para garantizar un sueldo decente a quienes hayan seleccionado desde el primer momento una carrera científica. Lo que nosotros estamos haciendo en México es escoger lo mejor de los muchachos universitarios y darles aunque sea sueldos modestísimos, siempre como estudiantes, para que se estimulen.

—Pero ¿qué será cuando no se cuente con un núcleo de nuevos maestros que reponga a los que van desapareciendo o se retiran?

—La preocupación es esa: ¿quién va a continuar la tarea?

—Por eso desconsuela mucho que haya hombres de ciencia mexicanos que han tenido que salir del país para buscar otro ambiente: Sandoval Vallarta, Uribe y Troncoso...

—Cuando los jóvenes lo que se proponen es hacer dinero, dinero, entonces están perdidos. Y es que no saben que pueden tener una vida decente, sin que nada les falte, claro que no como millonarios, si se conforman a seguir una carrera de investigador. Se necesita que los jóvenes se preparen para sustituir a los maestros de hoy. Si así no lo hacen, ¿para dónde vamos? Yo tiemblo cada vez que me pongo a pensar en estas cosas...

EL II CONGRESO MUNDIAL DE LA JUVENTUD, EN NUEVA YORK

Por el Abog. LUIS CHICO GOERNE

Rector de la Universidad Nacional de México

DEL 31 de agosto al 6 de septiembre de 1936, tuvo lugar en la ciudad de Ginebra, el Primer Congreso Mundial de la Juventud. Es conocido de todos el hecho de que en Occidente, sobre todo en los años posteriores a la Guerra, ha aparecido la juventud como una realidad activa, como una fuerza histórica y lo juvenil como un valor. Ello tiene varias explicaciones. Pero principalmente porque los jóvenes han significado un matiz diferente en la vida. Un cierto anhelo optimista de arreglar las cosas de la tierra y del espíritu. Además, es notable el hecho de que los jóvenes, aun distanciados por diferencias ideológicas y raciales, tienen una gran semejanza en su proceder, en sus aspiraciones. Y es que, en cierto modo, todos están en contra del estado de cosas actual; pero especialmente del que regía antes de la Guerra.

Representan los jóvenes del mundo, la fuerza espiritual que, madurada ya en lo futuro, ha de regir los destinos reales y espirituales de la cultura occidental. Es por ello conveniente ofrecerles medios de reunión en libertad para que deliberen sobre las cuestiones más apasionantes que interesan a todos. Libertad y derecho de reunión y deliberación que no siempre gozaron los de la generación anterior.

Ahora ha sido citada la juventud del Mundo al II Congreso que tendrá verificativo en la ciudad de Nueva York del 18 al 25 de agosto de

1938. Los problemas planteados a su meditación son: evitar la guerra y organizar la paz. Todos los pensamientos tendrán lugar y cabida en este Congreso. Todas las razas podrán estar representadas.

Para la juventud mexicana tiene este Congreso una importancia destacada, porque ella representa la generación llegada con posterioridad a la Revolución mexicana. Se abre la oportunidad para llevar el espíritu de nuestro movimiento social que ha venido llenándose de prestigio internacional porque, salvando las dictaduras violentas, se ha ido encauzando a un régimen social más justo pero respetuoso de los derechos humanos, armonizando a la vez las reivindicaciones económicas de las masas con sus derechos democráticos y superando así la revolución democrática liberal con las nuevas corrientes socialistas.

Todos los jóvenes de América Latina tienen semejantes problemas que discutir puesto que, en general, son miembros de países sometidos a explotaciones más o menos importantes y representan una de las ramas más ilustres de la cultura occidental. Su voz y su inquietud debe dejarse oír. De ahí que es necesario lograr que al mismo tiempo que los jóvenes mexicanos estén representados, que lo estén todos los de la América Latina.

Haciendo votos por el éxito del II Congreso de la Juventud, puede decirse lo que exclamaba

M. Henri Rolin al inaugurarse el Primer Congreso: "Contra la amenaza de la guerra, contra la amenaza de la vuelta de los horrores que han ensangrentado a la generación a que yo pertenezco, jóvenes de todos los países, UNIOS."

A continuación publicamos las siguientes:

RESOLUCIONES DEL CONSEJO INTERNACIONAL DEL CONGRESO MUNICIPAL DE LA JUVENTUD

Se invita a todas las organizaciones juveniles—sin excepción alguna—para que envíen representantes a discutir:

La Organización de la Paz.

Las Bases Religiosas y Filosóficas de la Paz.

El Estado Económico y Cultural de la Juventud y sus Relaciones con la Paz.

El Papel Internacional de la Juventud y para proponer métodos de colaboración que capaciten a la juventud del mundo para asumir su responsabilidad de organizar la Paz.

El propósito del Congreso es establecer lazos de amistad más estrechos entre los jóvenes de todos los países y desarrollar una mutua comprensión entre los jóvenes de opiniones divergentes. Ninguna organización que participe en el Congreso se verá obligada a sujetarse a sus resoluciones; éstas tendrán el carácter de simples informes que serán la base sobre la cual ha de desarrollarse el trabajo del futuro.

Programa provisional para el II Congreso Mundial de la Juventud, sugerido por la Sexta Reunión del Consejo Internacional el 11 y 12 de diciembre

Temas:

A. La Organización de la Paz.

B. Las Bases Religiosas y Filosóficas de la Paz.

C. El Estado Económico y Cultural de la Juventud y sus Relaciones con la Paz.

D. El Papel Internacional de la Juventud.

PLAN DE TRABAJO DE LAS COMISIONES

Comisión A.—La Organización de la Paz. I.—Organización Política.

1. *Estructuración de una paz duradera.*

a) ¿Son la Liga de las Naciones y la Corte Permanente de Justicia Internacional capaces de organizar esta paz? ¿Es necesario reformar esta maquinaria?

¿Qué métodos adicionales de organización son posibles bajo las condiciones existentes?

b) ¿Contribuyen las siguientes categorías de Tratados y Acuerdos Internacionales a organizar una paz duradera?

1. El Pacto Briand-Kellogg.
2. El Pacto de las Nueve Potencias.
3. El Tratado de Buenos Aires.
4. Los Pactos Bilaterales.
5. Los Pactos de Ayuda Mutua.
6. Los Pactos de No Agresión.

2. *¿Cómo puede asegurarse la justicia internacional y el respeto al Derecho Internacional?*

a) ¿Deben investigarse, a este respecto:

1. La protección efectiva a las minorías nacionales y étnicas?
2. ¿Respeto internacional a los derechos de las "naciones débiles"?
3. ¿La revisión pacífica de los Tratados?

b) ¿Puede asegurarse el respeto al Derecho Internacional (cuando se está frente a un acto de agresión) por:

1. Sanciones gubernamentales, diplomáticas, económicas, políticas?
2. ¿Boycot popular?

3. *Desarme.*

a) ¿Es el desarme mundial requisito previo para lograr una paz duradera?

b) ¿Es la garantía de seguridad para todas las naciones requisito previo para el desarme?

c) ¿Qué medidas inmediatas pueden tomarse por acuerdo internacional para evitar la competencia de armamentos?

4. *Control de armamentos.*

¿Qué medidas se pueden tomar inmediatamente para controlar la fabricación y el comercio de armas?

INFORMATIVA

LA 3ª NOTA INGLESA

Prosiguiendo la información suministrada a los lectores de UNIVERSIDAD en el número de abril, insertamos en estas páginas lo esencial de las nuevas notas cambiadas entre nuestro Gobierno y el de Inglaterra, en relación con la expropiación de los pozos petroleros.

LA TERCERA NOTA INGLESA

El Gobierno inglés ha presentado al de México una solicitud de pago inmediato por la cantidad de \$370,962.71, con vencimiento en primero de enero del año último, y que corresponde a las amortizaciones anuales que el Gobierno de la República debe hacer para cancelar sus deudas por concepto de daños inferidos a súbditos ingleses durante la Revolución, y a cuenta de mayor cantidad, según Convenio de 31 de diciembre de 1935.

El texto de la nota inglesa es el siguiente:

“Legación de la Gran Bretaña.—Ciudad de México, 11 de mayo de 1938.—Nº 48.—184/32/38.

Señor Secretario:

Tengo el honor, por instrucciones del Secretario Principal de Estado y de Negocios Extranjeros de Su Majestad, de dirigirme a Vuestra Excelencia sobre el asunto de la cantidad que el Gobierno mexicano adeuda al Gobierno de Su Majestad por concepto de las Reclamaciones Especiales Inglesas, originadas por las pérdidas sufridas a causa de actos revolucionarios, entre el 20 de noviembre de 1910 y el 31 de mayo de 1920.

Vuestra Excelencia recordará que por medio de notas cambiadas el 31 de diciembre de 1935, entre Vuestra Excelencia y el finado señor Murray, el Gobierno mexicano se comprometió a que la cantidad de \$3,795,697.53 pagadera por él al Gobierno de Su Majestad, como lo disponen las Convenciones de Reclamaciones Especiales Anglo-Mexicanas, fuera cubierta en México, en moneda mexicana nacional, en once anualidades, a partir del primero de enero de 1936. Las dos primeras anualidades fueron pagadas puntualmente y el tercer pago de \$370,962.71 venció el primero de enero de 1938. Han pasado ya cuatro meses y no he recibido ni el pago, ni respuesta alguna a las numerosas comunicaciones, tanto verbales como escritas, que he dirigido al Departamento a cargo de Vuestra Excelencia, de las que la más reciente fue mi nota número 25, del 22 de marzo próximo pasado. En esta nota, llamé la atención de Vuestra Excelencia sobre el hecho de que no ha pasado

inadvertido para el Gobierno de Su Majestad, que un adeudo semejante con el Gobierno de los Estados Unidos fue puntualmente cubierto y que el Gobierno de Su Majestad no comprende por qué se ha hecho esta aparente distinción en el tratamiento dado a dos Gobiernos con iguales títulos.

La demora exige a Su Majestad un examen inmediato

La demora, de la cual no se ha dado explicación, para hacer este pago, ha obligado al Gobierno de Su Majestad a examinar la situación a la luz de la actitud manifestada por el Gobierno mexicano hacia los adeudos de carácter gubernamental, en lo general. Las conclusiones a que se llega, en vista de tal examen, no son nada tranquilizadoras.

Según los datos de que se dispone, la Deuda Pública Exterior de México, sin incluir todas esas reclamaciones extranjeras que no constan en forma de valores del Gobierno mexicano, asciende aproximadamente a Dls. 243,000,000.00, en moneda de los Estados Unidos, por concepto de capital, y Dls. 267,000,000.00 por concepto de intereses acumulados; a esto hay que agregar unos Dls. 240,000,000.00 de capital y Dls. 226,000,000.00 de intereses de la Deuda Exterior de los Ferrocarriles Nacionales, por la que el Gobierno mexicano aceptó la responsabilidad al expropiarlos el 24 de junio de 1937. Una proporción bastante considerable de esta deuda está en manos de súbditos británicos, quienes, durante este último cuarto de siglo, no han recibido intereses algunos en veinte de esos años, y sólo una parte de los réditos en cinco de ellos. Además de esto, hay también pendientes contra el Gobierno mexicano reclamaciones que ascienden a, aproximadamente, £9,400,000 no comprendidos en los Convenios Oca-Lamont.

No ha habido indemnizaciones a súbditos ingleses

En segundo lugar, además de una deuda interior que se calcula en unos \$285,000,000.00 (sin incluir, por supuesto, el empréstito interior de \$100,000,000.00 que pronto se va a lanzar al mercado), el Gobierno mexicano ha asumido obligaciones interiores de gran cuantía, de las que sólo se ha cubierto una proporción insignificante hacia aquellos terratenientes, tanto extranjeros como mexicanos, cuyas propiedades agrícolas (tales como las fincas del Tlahualilo y de Purcell en La Laguna), han sido expropiadas para los fines de la reforma agraria. No tiene conocimiento el Gobierno

de Su Majestad de ningún caso en que los terratenientes ingleses desposeídos hayan recibido indemnización alguna. El monto total del adeudo agrario del Gobierno mexicano no se sabe con exactitud, pero puede suponerse que guarda proporción con la superficie expropiada, la que, según dijo el Presidente de la República el 1º de enero, asciende a poco menos de 18.000,000 de hectáreas.

Sobre las expropiaciones petroleras

En tercer lugar, el Gobierno mexicano recientemente ha declarado expropiadas las propiedades de diecisiete compañías petroleras, y según el mismo Gobierno lo manifiesta, considera que ha contraído una responsabilidad financiera adicional, cuyo monto no ha quedado precisado aún, pero que de todos modos tiene forzosamente que ser muy considerable.

El Gobierno de Su Majestad, sin perjuicio de las opiniones expresadas con respecto a la expropiación de las compañías petroleras, manifestadas en sus notas del 18 y del 20 de abril, no puede menos que juzgar la omisión del Gobierno mexicano de cubrir siquiera sus obligaciones ya existentes, como un hecho que en sí hace que sea injustificada una expropiación que depende esencialmente para su validez del pago de una indemnización plena y adecuada, que en este caso asciende a una cantidad de mucha consideración.

De todos modos, mi Gobierno se ve obligado a pedir el pago inmediato de la cantidad de \$370,962.71, que venció el 1º de enero próximo pasado.

Aprovecho esta ocasión para reiterar a Vuestra Excelencia las seguridades de mi más alta consideración.

(Firmado) *Owen St. Clair O'Malley.*

A Su Excelencia Sr. D. Eduardo Hay, Secretario de Relaciones Exteriores.—México, D. F."

DIGNA RESPUESTA A LA NUEVA NOTA DE LA GRAN BRETAÑA

"Señor Ministro:

"Me refiero a la nota de Vuestra Excelencia, del 11 del actual, por medio de la que solicita el pago inmediato de la tercera anualidad correspondiente a la suma que el Gobierno de México adeuda al de la Gran Bretaña por concepto de las reclamaciones inglesas, basadas en daños causados por actos revolucionarios y cuya presentación fue admitida, según se establece en la convención respectiva como un acto ex gratia del Gobierno de México y no como una obligación fijada por el Derecho Internacional.

"En respuesta, deseo recordar a Vuestra Excelencia, que el convenio de 31 de diciembre de 1935 reconoce el derecho de México de diferir los pagos mediante la entrega de los intereses de las anualidades no cubiertas durante el tiempo que permanezcan insolutas, lo que no las hace, por lo tanto, exigibles. En vista, sin embargo, de la actitud de vuestro Gobierno sobre el particular, me es grato acompañarle cheque por \$361,737.17, que incluye, además de la tercera anualidad vencida, los intereses a la fecha devengados, habiendo sido necesario rectificar la cifra de \$370,962.71 dada por esa Legación, por hallarse equivocada.

"Como el objeto de la nota que contesto es el de requerir el pago arriba mencionado, me abstengo de considerar las diversas referencias que la misma contiene respecto al estado que guardan la deuda interna y exterior de México; referencias que no tienen en cuenta, por una parte, que el Gobierno de Vuestra Excelencia carece de todo derecho para analizar la situación interior de México y, por otra, las complejas circunstancias que concurren y que explican y aun justifican la actitud de mi Gobierno, ni se detienen por otra, contra lo que era de esperarse, frente a los límites que señalan claramente el campo de los asuntos inte-

riores de mi país. Me permito, sólo por juzgarlo pertinente, llamar la atención de Vuestra Excelencia hacia el hecho de que aun Estados poderosos y que disponen de abundantes recursos, no



DE MADUREZ COMPLETA

pueden enorgullecerse de encontrarse al corriente en el pago de todas sus obligaciones pecuniarias.

"Aprovecho la oportunidad para renovar a Vuestra Excelencia el testimonio de mi muy atenta consideración.

Eduardo Hay".

"Excelentísimo señor Owen St. Clair O'Malley, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la Gran Bretaña.—Presente".

37.060.000.000.00 DLLS. DEBE INGLATERRA

Su Deuda es la más Grande del Mundo: 160 Mil Millones de Pesos

Contra todos los principios del Derecho Internacional e interviniendo en los asuntos interiores de nuestro país, el gobierno británico se ha atrevido a criticar y a comentar en su última nota el estado de la Deuda Pública de México, con el único objeto de inquietar a la opinión mundial y de perjudicar al crédito nacional. Nuestra Cancillería ha contestado ya debidamente; pero conviene conocer la "brillante" situación económica de la Gran Bretaña: esta potencia económica debe la suma impagable de más de 37 mil millones de dólares.

Podemos, en vista de esta cifra, calificar su estado económico y financiero de francamente malo. Puede expresarse lo anterior mediante cifras sencillas, a pesar de la obscuridad que envuelve todo lo que sea inglés, y especialmente sus finanzas.

EN LIBRAS ESTERLINAS: 8,030.000,000.

Tan sólo calculando el estado de la Deuda Pública Inglesa en 1934, que se descomponía de la manera siguiente (en libras esterlinas), tenemos:

Deuda Interior	6,149.000,000
Deuda Flotante	844.000,000
Deuda Exterior	1,036.000,000
Total	8,030.000,000

(millones de libras esterlinas).

A esta última cantidad hay que disminuir 618.2 millones de libras, suma representada por las acciones del Canal de Suez y por varios conceptos menores.

La deuda de Inglaterra ascendía pues, en 1934, a 7,412.2 millones de libras esterlinas, o sea, alrededor de 37,060.000,000 millones de dólares, o sean unos \$160,000.000,000 (ciento sesenta mil millones de pesos).

POR QUE HAY PRISA EN COBRAR:

La Gran Bretaña tenía ya en 1934 la Deuda Pública más fuerte del mundo y es indudable que habrá aumentado considerablemente en la actualidad. He aquí los datos relativos a la Deuda Pública de los principales países en el citado año de 1934, calculada en millones de francos franceses: hablan los números:

INGLATERRA	555,000
Estados Unidos	461,000
Francia	320,000

Países Bajos	34,500
Checoslovaquia	23,500
Rumanía	16,000
Yugoeslavia	14,400
Polonia	13,600
Austria	10,000
Suiza	9.346

El Jefe de la Estadística Americana O. P. Austin, que ha hecho estudios muy precisos en su oficina de Washington, estima que la Deuda Pública del mundo llegaba en 1900 a 31,301.2 millones de dólares. Ya en 1934, Inglaterra con su deuda de 37,060.4 millones de dólares debía más que el mundo entero en 1900. Se explica su prisa en cobrar.

Aun teniendo en cuenta la potencialidad económica de cada nación y guardando todas las proporciones del caso, ¿qué significan las cifras más o menos ilusorias con las que pretende aplastarnos la Gran Bretaña en su insolente nota al lado del monto de su inaudita Deuda Pública?

INGLATERRA NO PAGA NI "SIMBOLICAMENTE"

Conviene recordar que la Gran Bretaña que se muestra tan exigente con nuestro país, ha faltado al más sagrado de los compromisos internacionales, como es el pago de su deuda con los Estados Unidos, la que fué la base de su triunfo en la Guerra Europea. Con su hipocresía de siempre, en lugar de tomar la franca actitud de Francia, que se declaró incapacitada para poder pagar su deuda de guerra a los Estados Unidos, Inglaterra ha optado por pagar anualmente a la nación americana una ridícula cantidad, bajo el nombre de "pago simbólico". El año pasado detuvo el pago de esa cantidad, en un acto más simbólico aún, y prácticamente se ha declarado en bancarota por lo que se refiere al cumplimiento de sus obligaciones de la Deuda Pública.

MANIOBRAS ILEGITIMAS DE LA MONEDA

Inglaterra es la mayor responsable del desconcierto que existe en el mercado mundial de divisas. Tanto en los Estados Unidos como en Europa se le acusa de maniobrar el valor de su moneda con el objeto de obtener ventajas para su comercio. Esta opinión ha quedado reforzada por la convicción de que la estabilización de cam-

bios fracasó en la Conferencia Económica de Londres, no por el hecho de que los Estados Unidos hayan cambiado su posición, sino porque los técnicos americanos descubrieron que Inglaterra maniobraba a espaldas de las potencias en las bolsas mundiales, no obstante un proyecto presentado para el arreglo de sus fuertes deudas de guerra, a base de algunas concesiones en los derechos de aduanas.

Así es el lamentable estado de la Deuda Pública de nuestra exigente cobradora y tal la tradicional deslealtad de la Gran Bretaña para con sus acreedores.

Bibliografía: "La Revue Economique", París; "La Revue de France", París; "Le Mois", París; "Economic", London, y Estadísticas Oficiales Británicas.

La Deuda de México Respecto a la de Otros Países

La altisonancia de una reciente nota internacional empieza a poner de moda el tema de las deudas que las naciones tienen pendientes de solución con sus acreedores. Un simple cotejo de la situación internacional basta para convencer a cualquiera que el problema de las deudas es, en el fondo, de un orden tan natural y necesario, como el del funcionamiento mismo de sus mercados, intercambios y relaciones fundamentales; con la excepción, claro está, de aquéllas que se han contraído por las guerras y que han dejado al acreedor en espera de pronta cancelación y cuyas sumas, por otra parte, son tan grandes que las hace volátiles.

Un simple propósito de información, de utilísimo conocimiento público, nos lleva a hacer un sondeo sobre este asunto. Pero hay que decir antes que, en realidad, las deudas públicas de los países de América, por ejemplo, se originan en un "necesario y urgente" desplazamiento del capital extranjero que busca campos de inversión en las naciones de estructura semi-colonial; no para producir civilización, sino intereses, (réditos) y vender acciones a muchísima gente desocupada. Si esto no quita valor moral a la creencia, tampoco es un mérito de parte del inversionista o del prestamista.

LA DEUDA EXTERIOR EN LOS PAISES DE AMERICA

El siguiente cuadro dará una idea de las deudas públicas de los países que se citan y la colocación que necesariamente tiene México entre los

deudores, si bien nuestro país no aparece comprendido, cosa que hacemos a continuación:

Países	Dólares	Libras Esterlinas	Francos	Diversos	Total en Dólares
Argentina	274.540,000	44.056,000	552.280,000 (Papel)	—	682.020,000
Brasil	410.818,885	175.446,031	694.444,792 (Papel) 231.439,615 (Oro)	8.582,668 (Florines)	1,965.956,020
Colombia	623.761,660	—	—	—	623.761,660
Chile	186.166,197	42.036,352	—	110.452,266 (Frs. Suizos)	439.769,500
Perú	90.000,000	3.500,000	—	—	290.983,008
Uruguay	52.947,500	14.279,575	118.617,000	—	251.649,672
Bolivia	61.642,023	154,550	—	—	134.102,506
Ecuador	51.498,850	—	—	—	51.498,850
Paraguay	4.673,422	—	—	—	4.673,422

EL CASO DE MEXICO ENTRE DEUDORES

El caso de México no es, pues, único. Nuestro país, como todos los que necesitan de impulso, ha debido pasar por el tipo de contrataciones con capital extranjero que ya se conocen, y cuyos resultados nos han traído hacia un necesario reajuste de principios legales; y este paso tendrá que darse donde quiera que las condiciones del crédito lleguen a ser onerosas para la salvaguardia de los intereses económicos de las naciones, hoy o mañana.

La deuda exterior de México, considerada a raíz del cuadro presentado, asciende a fines de

1937, a dólares 272.525,000, sin incluir la causa ferrocarrilera que aún no está debidamente depurada ni la petrolífera cuyo monto no ha sido determinado. Tal monto indica que no hay deuda exorbitante de parte de México, pero sí prisa por cobrarle, en pago de un simple acto de dignidad nacional.

LA SITUACION DEL BRASIL EN CUANTO AL CREDITO EXTERIOR

En Brasil, los capitales ingleses alcanzaban en 1917 la cifra de 243.000,000 en libras esterlinas. En 1923 el total de los valores brasileiros cotizados

en Londres era de 260.000.000 de libras y la mayor parte se encontraba en manos de ingleses. Además, varios importantes capitales británicos, alrededor de 13 y 14 millones de libras, controlan en América del Sur algunos bancos, Compañías de Seguros, etc. Durante la Guerra Europea los Estados Unidos ganaron la primacía en el mercado latinoamericano, pero se afirma que, durante los años de crisis norteamericana una considerable parte de los intereses americanos pasaron a manos de los ingleses.

SITUACION DE LAS OTRAS REPUBLICAS DE AMERICA

Chile ha detenido el pago de sus intereses y la amortización de su Deuda Exterior, desde fines de 1931. El Gobierno de Chile trata de introducir un nuevo principio en los pagos de la Deuda Exterior. El Ejecutivo ha presentado un proyecto de ley que afecta las divisas entregadas al Estado por los exportadores de nitrato y de cobre. Según este proyecto, no existirá una cantidad fija para pagar intereses de amortización, sino una cantidad variable, en función de la importancia de las ventas de nitrato y de cobre. Prácticamente, si la ley es aprobada el servicio de la Deuda Exterior representará alrededor de medio por ciento de intereses y medio por ciento de amortización.

En Uruguay, un decreto ha suspendido, desde 1932, el servicio de amortización. En diciembre de 1933 se dictó una ley que prácticamente supri-

me el pago de los intereses de la Deuda Exterior.

En Perú, el servicio de la Deuda Exterior ha sido suspendido desde 1931. Se han entablado negociaciones para llegar a un arreglo, que aún se espera.

Colombia ha dejado de cumplir con el servicio de su Deuda Exterior desde marzo de 1933.

Ecuador ha suspendido el pago de sus intereses y de la amortización desde 1931.

El Paraguay, desde 1931, tan sólo hacía pagos parciales al "Consejo de portadores de títulos paraguayos". Desde la guerra con Bolivia, todo servicio de deuda se suprimió.

Bolivia suspendió el servicio de la Deuda Pública antes de la guerra del Chaco, a principios de 1930.

Venezuela no tiene actualmente ninguna deuda pública.

Argentina, es el único país americano que ha continuado pagando puntualmente sus adeudos internacionales en parte porque la propia Inglaterra, que tiene cuantiosos intereses en dicho país, ha organizado un sistema de compras de productos argentinos que hace posible cubrir por etapas las amortizaciones del caso:

Esta mutualidad en las deudas, que entrelaza la actividad mundial en un solo sistema, es de la mayor importancia para apreciar la conducta de los deudores, así como la de los acreedores.

(Toda la información anterior, está tomada de el diario *El Nacional*.—México, D. F.)

NUESTRO CANJE

NOTICIAS • REFERENCIAS

● "Anales de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales". (Mensual). La Habana. Tomo LXXIV. Núm. 6. 1938.

"Historia de la fiebre amarilla", por el Dr. Federico Grande Rossi.

● "Musical America". (Quincenal). New York. Vol. LVIII. Núm. 8. 25 de abril de 1938.

"Chaliapín, príncipe de actores cantantes", por John Alan Haughton.

● "Sur". (Mensual). Buenos Aires. Año VIII. Núm. 42. Marzo de 1938.

"La Garza Montesina", por Alfonso Reyes; poemas de Gabriela Mistral; "Indigenistas del siglo XVI", por Silvio Zavala.—La Editorial "Sur" publicará en breve el libro "Nostalgias de la muerte", por Xavier Villaurrutia.

● "L'Illustration". (Semanario). París. Año 96. Núm. 4,963. 16 de abril de 1938.

Número dedicado al hermoso palacio de la Sociedad de las Naciones, en Ginebra.

● "Atenea". (Mensual). Concepción, Chile. Año XV. Núm. 153. Marzo de 1938.

"Gabriel d'Annunzio", por Ricardo Baeza; "Libros y estado de espíritu en Venezuela", por Mariano Picón-Salas.

● "The Journal of the Egyptian Medical Association". (Mensual). El Cairo. Vol. XXI. Núm. 3. Marzo de 1938.

"Sobre los helmintos intestinales de los perros, en Egipto", por M. Abdel Azim.

● "Country Life". (Semanario). Londres. Vol. LXXXIII. Núm. 2,149. 20 de marzo de 1938.

- "Praga, ciudad de jardines"*, por Constance Mary Villiers-Stuart.
- "Boletín de la Sociedad Cubana de Pediatría". (Mensual). La Habana. Tomo X. Núm. 3. Marzo de 1938.
 - "Cómo actúan las verduras en el aparato gastrointestinal del lactante", por el Prof. Benito Soria.
 - "La Revista Americana". (Mensual). Buenos Aires. Año XV. Núm. 168. Abril de 1938.
 - "La evolución de la nueva poesía peruana", por Estuardo Núñez; "Méjico", poema de V. Lillo Catalán, director de la revista.
 - "Arquivos Rio Grandenses de Medicina". (Mensual). Porto Alegre, Brasil. Año XVII. Núm. 1. Enero de 1938.
 - "Consideraciones histológicas relativas a las glándulas endocrinas", por Francisco Marques Pereira.
 - "Revista Médica Veracruzana". (Mensual). Veracruz, Méx. Tomo XVIII. Núm. 5. Mayo de 1938.
 - "Cirugía conservadora y restauradora en los accidentes del trabajo", por el Dr. Juan Palomo Martínez.
 - "Revue Scientifique". París. Año 76. Núm. 4. 15 de abril de 1938.
 - "Nuevos experimentos acerca de la intoxicación por hongos", por León Binet y J. Marek.
 - "Meridiano di Roma". (Semanario). Roma. Año III. Núm. 13. 27 de marzo de 1938.
 - "El teatro como poesía", por Valentino Piccoli.—Se ha publicado una "Historia Universal de la Literatura", por Giacomo Prampolini, compuesta de 3 volúmenes en 5 tomos. En el último está incluida la literatura española e iberoamericana.
 - "Letras de México". (Mensual). México, D. F., Núm. 26. Abril de 1938.
 - "El teatro de Villaurrutia", por Celestino Gorostiza; "El arte del toreo", por Bernardo Ortiz de Montellano; "La misión de la ética, según Hartmann", por Eduardo García Máynez; "La nube y la flor", por Rafael Solana.
 - "The Listener". (Semanario). Londres. Vol. XIX. Núm. 478. 9 de marzo de 1938.
 - "Cómo está organizada la industria cinematográfica", por Simón Rowson.
 - "Idearium". (Mensual). Pasto, Colombia. Año I. Núm. 10. Marzo de 1938.
 - "Entre los indios de Colombia y Venezuela", por Giuseppe Capra, profesor de la Real Universidad de Roma.
 - "Ingeniería Internacional". (Mensual). Nueva York. Vol. 26. Núm. 4. Abril de 1938.
 - "Evaporadores y tachos modernos para un ingenio en México", por A. L. Webre.
 - "Endocrinology". (Mensual). Los Angeles, Cal. Vol. 22. Núm. 4. Abril de 1938.
 - "Autotrasplante y regeneración de la glándula adrenal", por Dwight J. Ingle y George M. Higgins.
 - "Revue de Paris". (Quincenal). París. Año 45. Núm. 7. 1º de abril de 1938.
 - "Alemania y Austria", por el ex Canciller Kurt von Schuschnigg.
 - "Revista de Radiología y Fisioterapia". (Bimestral). Chicago, Ill. Vol. V. Núm. 2. Marzo-abril de 1938.
 - "Responsabilidades del radiólogo".
 - "The Commonwealth Review". (5 números al año). Eugene, Oregon. Vol. XX. Núm. 1. Marzo de 1938.
 - "Los vascos en Oregon", por L. S. Cressman y Anthony Yturri.
 - "Criminalia". (Mensual). México, D. F. Año IV. Núm. 9. Mayo de 1938.
 - "La situación de los alienados en México", por José Angel Ceniceros; "Cuba y su nuevo Código de Defensa Social", por Loló de la Torre y Jorge A. Vivó.
 - "Forma". Buenos Aires. Núm. 5. Enero de 1938.
 - "Arte nuevo", por Emilio Pettoruti; "Algo sobre El Greco", por Jorge Larco; "Picasso", por Guillermo de Torre.
 - "Luminar". (Trimestral). México, D. F. Vol. II. Núm. 1. Invierno de 1938.
 - Excelente revista de crítica filosófica, sociológica y estética, dirigida por Pedro Gringoire.—"¿Se ha hecho imposible el pacifismo?", por John Haynes Holmes; "La ciencia y la fe", por Max Plank; "La educación religiosa ¿factor de esclavitud o de liberación?", por Pierre Bovet; "Los conceptos de espacio y tiempo", por Pedro Zuloaga; "El trágico ejemplo de Unamuno", por Mauricio Magdaleno. Crónicas y comentarios, revista de revistas, libros.
 - "The Listener". (Semanario). Londres. Vol. XIX. Núm. 482. 6 de abril de 1938.
 - "El diario de Delacroix", por Georges Dut-huit.
 - "Modern México". (Mensual). Nueva York. Vol. IX. Núm. 12. Mayo de 1938.
 - "Burro", cuento de ambiente mexicano, por Grace Hegger Lewis, esposa anterior del novelista Sinclair Lewis.

ANTE LOS LIBROS RECIENTES

• Alfonso Reyes. *Aquellos días*. Santiago de Chile. Ediciones Ercilla. 1938.

A veinte años de distancia—o algo así—de la perspectiva original, resurge en este volumen un haz de temas disímbolos que en su tiempo fueron analizados o simplemente comentados por Alfonso Reyes, con destino a varios periódicos de Europa y América. El sentido trascendente y diáfano que Reyes sabe infundir a cuanto motivo conquista su curiosidad crítica, sigue imperando en estos breves ensayos—sociológicos en su mayor parte—al cabo de los años transcurridos. El tema del sionismo, que era de vibrante actualidad hacia 1918, cuando se iniciaba la fundación del estado hebraico en Palestina, y aspectos diversos que mostraba en la época la situación de España y Francia, constityen la materia de este nuevo libro de nuestro admirado escritor.

• Xavier Villaurrutia. *Sea usted breve*. Farsa en un acto. México. Cuadernos de México Nuevo, publicados por Elías Nandino. 1. 1938.

¿En qué piensas? Misterio en un acto. México. Ediciones Letras de México. 1938.

Paralelamente a su ejercicio en la poesía, la novela y la crítica, Villaurrutia ha conducido su aptitud, en los últimos años, hacia el teatro. Aunque valiosa parte de su obra en esta rama no es aún conocida del vasto público, la representación de "Parece mentira" y "¿En qué piensas?", sirvió a éste de pauta inicial para aquilatar los valores auténticos que residen en la creación teatral de Villaurrutia. Son características de ella la espontánea naturalidad, insensiblemente elevada a los planos de la inteligencia; el curso sin tropiezo de una corriente de suave humorismo, y, en general, la huella de una mano segura para acogerse a los recursos escénicos debidos.

• Genaro Fernández Mac Gregor. *Genaro Estrada*. México. Fábula. En la imprenta de Miguel N. Lira. 1938.

Este ensayo rebosa de interpretaciones comprimidas y felices sobre las cualidades estéticas de aquel noble espíritu y gran animador de la cultura mexicana, cuya desaparición en 1937 fue—y sigue siendo—una triste pérdida. La trayectoria intelectual de Estrada, a través de las múltiples actividades en que sobresalió a merced de su vigilante talento, halla en Fernández Mac Gregor un

crítico bien armado de perspicacia y sensibilidad. Nos parece singularmente certero el juicio acerca de la obra poética del extinto.

• Jorge Ferretis. *San Automóvil*. México. Ediciones Botas. 1938.

Tres relatos—"En la tierra de los pájaros que hablan", "Carne sin luz" y el que da nombre al volumen—componen este libro. Resalta, como en toda la producción de Ferretis, un vivo anhelo por expresar íntegramente el complejo sentido de México. En este campo el autor, así en ésta como en obras anteriores, ha conseguido mucho, de modo principal en "Tierra caliente". ("Carne sin luz", aquí, representa una excelente realización). No dudamos que Ferretis está en vías de lograr una obra maestra.

• Sir A. S. Eddington. *La ciencia y el mundo invisible*. Ciencia y misticismo. México. Ediciones "Alba". 1938.

Dada la brevedad de las presentes notas, nos parece oportuno—y útil para abrir el apetito intelectual del lector—transcribir los fundamentales problemas que plantea en este libro el insigne físico: "¿Hasta dónde llega el alcance de la ciencia? ¿Basta la ciencia para revelarnos el sentido íntimo del Universo y de nuestra vida? ¿Existe un mundo inasequible a nuestros sentidos y, sin embargo real? ¿De qué modo puede el espíritu explorarlo y conocerlo?"

Un dato del que debían tomar nota varios editores que nos sabemos: la traducción de esta obra se publica con la debida autorización de los editores de Eddington.

• Juan Ramón Molina. *Tierras, mares y cielos*. Prefacio de Enrique González Martínez. Bibliografía de Rafael Heliodoro Valle. Ilustraciones de Enrique Galindo. Tegucigalpa. Imprenta Calderón. 1937.

Con tacto y cabal justicia, González Martínez sitúa la obra lírica del bravo poeta hondureño que hoy recibe póstumo homenaje con esta edición decorosa. Su producción fue muy desigual, pues en algunas épocas se vió dominado por opuestas influencias, pero en el conjunto, como apunta el prologuista, sobreviven algunos poemas "que no han de morir mientras no muera nuestra poesía americana. Estimable valor informativo tiene la bibliografía compuesta por Rafael Heliodoro

Valle. Y las ilustraciones, si bien algo pasadas de moda con sus resabios de Beardsley y Ruelas, se acomodan bien al tono del libro.

• Félix Lizaso. *Ensayistas contemporáneos*. La Habana, Cuba. Editorial Trópico. 1938. (Serie "Antologías Cubanas". 2).

Magnífica tarea de divulgación de los valores cubanos antiguos y modernos viene cumpliendo la Editorial Trópico. En ritmo perfectamente normalizado, ha publicado ya 23 volúmenes diversos. Y la cosecha sigue.

Con un método atinadísimo, que puede servir de norma a antologías semejantes, Lizaso acomete, con brío parejo, el estudio a fondo de la significación de la obra de veinticuatro ensayistas cubanos que llenan el período de 1900 a 1920. Los presenta en el orden en que fueron surgiendo, y a continuación de cada una de las semblanzas críticas inserta un trozo característico del estilo de cada autor. Al final se ofrecen completas bibliografías. El ensayo, realmente, tiene capacitados cultivadores en Cuba. Y Lizaso, al agruparlos en esta forma coherente y eficaz, presta un servicio a las letras cubanas e hispanoamericanas.

Figuran, entre otros autores, Fernando Ortiz, José Antonio Ramos, Hernández Catá, Regino E. Boti, Poveda, Vitier, Santovenia, Ramiro Guerra, Emilio Roig de Leuchsenring, Chacón y Calvo, José Antonio Fernández de Castro. Este último,

Ramos y Chacón y Calvo, han residido en México. Y se les recuerda mucho y bien.

• Enrique Garcés. *Por, para y del niño*. Quito. Talleres Gráficos de Educación. 1937. 2 tomos.

Cinco años, entre viajes, lecturas y experiencias, le llevó al autor el componer este valiente y valioso ensayo de política educativo-social, realizado, en todo instante, bajo la preocupación de no apartarse de cuanto exige el medio ecuatoriano para el mejoramiento de su población. El trabajo que reseñamos constituye un esfuerzo civilizador que allí y en todas partes merece recompensarse en amplia medida.

• Gerardo Gallegos. *El puño del amo*. La Habana. Cultural, S. A. 1938.

De "reportaje de la realidad venezolana, bajo la dictadura de Juan Vicente Gómez", califica a su libro el autor. Y así es, realmente, si el término "reportaje" se interpreta en todo lo que denota de vivacidad, frescura, agilidad. En sus estampas de la era gomista—aquella época que por tantos años mantuvo expectante el interés de los demás países—Gallegos logra reconstrucciones impresionantes. Aunque hace un par de años desapareció el dictador, aquí la sangre sigue hirviendo en el estilo y en la intención.

A. A. E.

ESTA REVISTA
no tiene agentes.

LAS SUSCRIPCIONES pídanse directamente a:

SERVICIO EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL

Bolivia No. 17.

México, D. F.

GRAFICAS



GOLDWIN FOLLIES

Aun cuando el tecnicolor sólo ha logrado animar la pantalla en su conjunto, precisamente en perjuicio de los detalles, como son las facciones de los artistas, su única ventaja es doblemente apreciable tratándose de revistas, en las cuales lo que importa es esencialmente la impresión de conjunto. Y es "Goldwin Follies" una película en la que se han aprovechado, tan perfectamente como hasta ahora es posible, las cualidades de los grandes espectáculos de conjunto para mostrarlos a través de los recursos del cinema. Tal es el caso del Ballet Americano que el film nos presenta felizmente interpretando "La danza de la Ninfa".— De los intérpretes individuales, Kenny Baker y Andrea Leeds desempeñan un papel adecuado a sus aptitudes; el veterano Menjou, tan dueño de sí y de la situación, como acostumbra. Pero la película, a pesar de las cualidades que tiene dentro de su categoría, tiene también el defecto propio del género de revistas: una vanidad e intrascendencia que no dejarán recuerdo perdurable.



● LOCA POR LA MÚSICA

(Universal). La historia del cine marcará la aparición de Diana Durbin, la de Shirley Temple y otras estrellas de películas blancas. Con ellas se inició el ocaso de muchas artistas y un cambio, no sabemos si afortunado y duradero, se operó en la sensibilidad de grandes núcleos del público cinematográfico.

Diana Durbin fue un hallazgo feliz. Voz extraordinaria, figura juvenil, optimista y alegre, significaba algo nuevo, opuesto, a las estrellas consagradas. Dos películas bastaron para darle popularidad universal, si bien en "Cien hombres y una muchacha" compartió el éxito con un hombre extraño en la pantalla: Stokowski.

Ahora Diana Durbin en "Loca por la Música" renueva su popularidad acompañada en esta cinta por el invariablemente firme trabajo de Herbert Marshall. "Loca por la Música" mantiene a Diana Durbin, decorosamente, a la misma altura que en sus películas anteriores, pero sin llegar a constituir la gran atracción musical de "Cien hombres y una muchacha".



● MANIQUÍ

(M. G. M.) El arte cinematográfico debe a Frank Borzage películas inolvidables. Director siempre seguro y hábil, mueve sus figuras de modo verdaderamente humano, sumergiéndolas en una atmósfera hecha por igual de árido realismo y de poesía. En "Maniquí" es secundado por un grupo de actores a la vez reducido y perfecto. Joan Crawford, actriz de belleza inmutable y no obstante profundamente expresiva; Spencer Tracy —el imborrable Manuel, de "Capitanes Intrépidos"—en una de sus caracterizaciones más difíciles, la del humano y sencillo John Hennessy que Tracy anima por una sutil sucesión de matices, en una lenta gradación de sentimientos que se resuelven en un amor conmovedoramente leal; Alan Curtis al lado de los dos grandes actores realiza también un trabajo de primera línea.

Borzage nos muestra su inteligente experiencia, particularmente en las escenas iniciales. Señalamos ese momento en que la heroína decide abandonar a sus padres (la magnífica escena de la escalera), como uno de los mejores capítulos del film. Además, si "Maniquí", por momentos, resulta cinta de extraordinaria calidad, se debe en gran parte al perfecto marco en que se sitúa el tema y al ceñido trazo de los personajes menores. La asfixiante condición moral de la familia, la dramática resignación de la madre —figura a la vez episódica y central— el egoísmo del padre, y la miseria material del hogar, admirablemente descritos en el film.

PANORAMA

17

LA MISION DE LA ETICA SEGUN HARTMANN

Por EDUARDO GARCIA MAYNEZ

LA filosofía tiene por objeto contestar satisfactoriamente estas tres preguntas: ¿qué podemos conocer?, ¿cómo debemos portarnos?, ¿qué nos es lícito esperar?

De las interrogaciones aludidas, constituye la segunda el problema capital de la ética. Su objeto no consiste en estudiar lo existente, sino en descubrir el sentido de lo existente. Ocupa dicha disciplina un lugar intermedio entre las duras realidades de la vida y los ideales lejanos de una contemplación visionaria; y aun cuando no se refiere de modo inmediato a lo real, se halla, sin embargo, más cercana a la experiencia que toda abstracción o que cualquier anhelo. Hunde sus raíces en lo más profundo de la tierra, pero jamás pierde de vista el reino ideal de los valores absolutos, que en su imponente y sublime majestad se eleva sobre ella, como la bóveda celeste sobre los confines del mundo.

El problema del deber surge en casi todos los momentos del vivir, en los más insignificantes como en los más graves; en cada nueva situación, la existencia plantea ante nosotros el eterno problema, y nos exige la definición de una actitud. El peregrino que llega a la encrucijada no puede permanecer indiferente: está obligado a tomar alguno de los caminos que ante él se abren; cada uno de éstos parece llamarle; tiene cada uno su lenguaje propio, perspectiva original y atractivos especiales; mas la decisión está encomendada exclusivamente al caminante. Si su elección es torpe, si se aparta del sendero recto, tendrá que soportar las consecuencias funestas de su error. Este es el precio de su autonomía.

Cada acción nueva es una nueva respuesta que damos a la vida. Una vez consumados, penetran nuestros actos en la esfera de lo irreparable. Lo que llega a ser real, lo que colma un instante en el proceso cósmico, no puede ser ya aniquilado: deviene eterno, como toda realidad. Lo que fue una vez, no volverá a ser nunca del mismo modo, pero ningún poder sobrenatural o humano tiene fuerza suficiente para desterrarlo de la historia. Cada hecho ocupa un sitio en el proceso de lo existente, y ese lugar le pertenece de modo exclusivo, y será suyo hasta la consumación de los siglos.

Por libre que una acción sea en sus orígenes, una vez realizada cae automáticamente bajo las leyes de lo real, y empieza su propia vida, a semejanza del hijo, que al ser separado del vientre de la madre, inicia el curso de una nueva existencia. Toda conducta posee sus resultados, alegres o dolorosos, buenos o malos, importantes o superfluos; y esto ocurre no sólo en relación con el individuo, sino relativamente a una comunidad, generación o época. Lo que siembran los hombres de hoy, es recogido por los de mañana, y lo que aquéllos cosechan, lo sembraron los de ayer. La participación individual en la obra colectiva adquiere a veces enorme trascendencia, y da origen a una responsabilidad insospechada, no únicamente ante los contemporáneos, sino ante las generaciones por venir.

La ética no indica qué es lo que en cada situación concreta debemos hacer; sólo enseña, de una manera general, cómo es posible descubrir lo que constituye nuestro deber. Ofrece simplemente un criterio general; es un elevado mirador, desde el cual las cosas son vistas en su conjunto, de un

modo objetivo, como a vuelo de pájaro. No nos brinda una norma nueva para cada situación especial y cada nuevo conflicto; no indica en qué forma debemos decidir; señala únicamente los criterios que han de guiarnos al adoptar una decisión. No enuncia juicios definitivos, pero nos enseña a juzgar. Por esto no es un conjunto de normas escuetas, un código de prohibiciones y mandamientos, como el derecho. Se dirige a lo que en el hombre hay más sublime, a lo que en él hay de creador. No es consuetudinario, ni debe serlo, pues si lo fuera, mataría toda espontaneidad moral.

“En el corazón humano—escribe Hartmann—hállanse íntimamente mezclados lo caótico y lo demiúrgico; en lo caótico yacen sus posibilidades, pero también sus peligros; en lo demiúrgico se halla su vocación. Realizarla, es ser hombre”. (1)

La ética es la gran educadora de la humanidad. Muestra a los mortales cómo es posible formar una vida, realizar lo valioso y cooperar en la obra de Dios. Guiado por aquella, arroja el hombre su semilla de acción sobre el dilatado campo de la historia, y colabora en el taller inmenso de la realidad. De esta manera cumple su destino y, al convertirse en demiúrgico, divinízase.

1 Hartmann. *Ethik*. Zweite Auflage Walter de Gruyter. Berlin und Leipzig. 1935. Pág. 4.

Es más difícil solucionar el problema del deber, que contestar la pregunta acerca de lo que podemos conocer. El objeto del conocimiento existe inconfundible ante el sujeto; lo que de él se piensa puede ser rectificado si se recurre a la experiencia. El objeto existe en sí y por sí; es algo real. Lo que debemos hacer, en cambio, es algo que aún no está hecho, algo por cumplir, algo irreal, en suma. El pensamiento debe anticiparlo, intuirlo, conocerlo *a priori*. El correctivo experimental hace falta. Surge así la primera aporía fundamental de la ética: ¿cómo es posible descubrir *a priori* los principios morales, y cerciorarse de su validez? La experiencia no es competente para fallar la cuestión. Relativamente a otros sectores del conocimiento práctico, tal dificultad no existe; los postulados y finalidades de la pedagogía, la jurisprudencia o la técnica, los conocemos de antemano; la tarea consiste sólo en encontrar medios adecuados. Pero la ética es práctica en otro sentido. Casi podría decirse: en sentido opuesto. Aquellas disciplinas buscan procedimientos para el logro de fines; ésta preguntase por los fines supremos, es decir, por los que ya no pueden ser usados como medios, al servicio de ulteriores finalidades. El problema es, pues, inverso.

La pregunta acerca del deber plantea solamente la primera parte del problema ético. La otra es menos actual, salta menos a la vista, pero es más universal y no menos importante. Ante aquella pregunta, se halla el hombre obligado a adoptar una actitud. No se trata de una cuestión teórica, sino de un problema vital ineludible. El que carece de oídos para escuchar un imperativo, y de ojos para contemplar lo valioso, se encuentra inútilmente en este mundo. Lo impresionante no le conmueve; lo sublime no le eleva; es incapaz de descubrir el oculto sentido de las relaciones vitales, la riqueza inagotable de las situaciones y el valor de los actos y los hombres.

Al lado de la primera exigencia, existe otra ante el individuo: la de tomar parte en la plenitud de la existencia y abrir amorosamente sus sentidos frente a lo que tiene significación y valor. La ética tradicional no tomó esto en cuenta. La moral imperativista comete la misma falta, y se coloca también al margen de la plenitud y riqueza de la realidad. Deslumbramiento y ofuscación moral, ceguera deplorable para lo valioso: esto es la ética de deberes. Nada de extraño tiene que el pesimismo le pise los talones. Es difícil soportar la vida en un mundo desvalorizado, en el cual lo bueno y lo santo han sido degradados a la categoría de una escueta fórmula.

El problema de los valores es tan importante como el relativo al deber; su significación metafísica es más profunda, su contenido más rico y amplio. La primera cuestión encierra en su seno a la segunda. No puedo saber cuál debe ser mi conducta, si ignoro qué es valioso y qué carece



de valor. La solución que se dé al problema del deber, depende, por consiguiente, de la del otro problema.

La trascendencia metafísica del problema de los valores es incalculable. La acción humana carecería de sentido, si se agotase simplemente en la obra. Y si lo creado por los mortales no tuviese significación ninguna, el acto creador resultaría inexplicable y superfluo. Su cósmica pequeñez, su transitoriedad e impotencia, no quitan al ser humano su grandeza metafísica, ni destruyen su inmeasurable superioridad sobre las demás formas de lo existente. Es sujeto entre objetos, actor y espectador, espejo cósmico, criatura y demiurgo. El *homo sapiens*, a quien Dios no dió alas, ha sabido, no obstante, remontarse a las azules alturas; surca las profundidades del mar y, en su impetuosa osadía, intenta las hazañas más portentosas, afirmando así su poderío sobre las fuerzas naturales, que en sus manos se transforman en dócil instrumento de realización de sus anhelos.

La situación privilegiada del ser humano no es una quimera o vana imagen de la fantasía. Tampoco delirio de grandeza. Los privilegios de nuestra especie son consecuencia obligada del puesto que el hombre ocupó en el Universo. No sabemos si, además de la conciencia, hay otro espejo del mundo. La fantasía puede imaginarlo; ello no cambia la situación de la especie. De tal situación estamos seguros, y esta certeza basta para reconocer y fundar nuestra significación metafísica. El hombre es acaso un turbio espejo de la realidad; pero es al fin un espejo, una lámina más o menos clara en la cual se refleja cuanto existe.

La participación del ser humano en el ir y venir de los acontecimientos, no es indiferente: en esa participación hay interés, hay simpatía, hay sentido de lo valioso. La sobriedad imparcial del pensamiento y la fría neutralidad de la reflexión filosófica son destilados secundarios.

El sentido de lo valioso es generalmente muy estrecho. Para la mayor parte de los hombres, los límites de sus intereses más urgentes, de sus relaciones vitales más inmediatas, son, a la vez, los límites de su existencia moral. Su vida es una vida limitada, empequeñecida; una caricatura de humanidad.

Cuando el poeta presenta ante nosotros una situación, descubrimos sin esfuerzo toda su plenitud moral, y de modo súbito observamos su sentido de valor, aun cuando muchas veces no tengamos clara conciencia de su especial y compleja estructura valente.

Pero la vida difiere del arte dramático: en aquélla hace falta la mano sabia del maestro, la mano conductora que de manera imperceptible coloca en el primer plano todo lo importante, todo lo significativo, para que se torne visible, aun a los ojos más sencillos. Lo intrascendente, lo banal y lo superfluo, en cambio, son relegados

por el artista a un plano secundario, constituyen, por decirlo así, el fondo gris de la existencia, sobre el cual se destaca en tonos claros la belleza de las situaciones, el interés de los conflictos y la significación de las actitudes. Ello no obstante, la vida es siempre y en todas partes un intenso drama. Si pudiéramos contemplar la situación en que nos hallamos, de modo tan plástico como el poeta, aparecería ante nosotros tan rica y llena de matices como en las creaciones del arte. "Con gran frecuencia, al lanzar una mirada retrospectiva sobre nuestra existencia, la atención se detiene en determinadas situaciones concretas, que en otro tiempo nos parecieron intrascendentes; y con sorpresa que no se halla exenta de melancolía, descubrimos en tales situaciones un oculto y hondo sentido, una insospechada riqueza. Y experimentamos entonces un profundo y secreto dolor, al pensar en lo definitivamente ido, que fue nuestro y, sin embargo, jamás nos perteneció. Este *pasar indiferente* ante lo valioso, es un curioso capítulo de la historia de los hombres. Si hiciésemos a un lado todo aquello ante lo cual pasamos desapercibidos—sin una mirada de simpatía, sin el más leve sentimiento—, sólo podría-

Eugenio Villain

1a. Motolinia 13 Apartado 1166

México, D. F.

Instrumentos de Cirugía

Muebles para Hospital y Consultorio

Suturas Lukens Bragueros y Fajas

mos considerar como espiritualmente nuestra, una parte ínfima de la totalidad de la vida”.

Los caminos de la existencia se cruzan de mil modos. Incontables hombres encuentran al hombre. Pero sólo unos cuantos son vistos por él; sólo para unos cuantos tiene una mirada inteligente, casi podría decirse: una mirada amante, ya que mirada sensible al valor, es mirada que ama. Y a la inversa: qué pocos hombres saben ver al hombre. Casi todos pasan indiferentes a su lado; tienen ojos, y no ven. Las vidas humanas se entrecruzan, como los senderos en la montaña; y, sin embargo, permanecen a menudo incomprendidas. Claro es que no todo individuo debe perderse en la vida de otro. La más profunda simpatía, la amistad íntima y el verdadero amor son singulares y exclusivos. Pero es indudable que en ese general pasar desapercibido, cada uno lleva en el corazón un mutuo deseo de ser visto, de ser comprendido por un semejante. ¿No constituye acaso la gran desilusión de muchos pasar por el mundo con las manos vacías, encontrarse inútilmente ante el prójimo y desfilar frente a él sin ser visto, valorizado ni reflejado? Y esta frialdad y esa ceguera parecen absurdas, si se piensa que cada uno sabe del anhelo de todos por la mirada compasiva y, ello no obstante, pasa junto a los demás sin mirar ni ser mirado, llevando en el alma el dolor secreto de su soledad.

Al lado del natural egoísmo, el temor a los hombres y el orgullo falso, la imposibilidad de ver moralmente es la que determina tal indiferencia. Y lo que acontece en pequeño, repítase en grande en los grupos sociales, los partidos políticos, las comunidades y naciones. El particularismo de los partidos en la vida pública, no difiere mucho del jacobinismo de los Estados en la historia, ni deja de parecerse al egoísmo individual.

Si hay una época en la cual el afinamiento de la conciencia estimativa resulte indispensable, esa época es incuestionablemente la nuestra. La vida del hombre moderno no es favorable a la interiorización o el recogimiento. Carece de la calma propicia a la contemplación, es una vida febril e incansable, un apresurarse de manera desmedida, un correr sin meta ni reflexión. Las exigencias de la vida exterior se han multiplicado; y en la interior atropéllanse entre sí las impresiones, las experiencias, las sensaciones más diversas. Clavamos siempre los ojos en lo último, en lo novedoso; vivimos de sensación en sensación. Y nuestra energía se pierde en futilidades, y el sentido de lo valioso se embota en esta caza incesante de lo sensacional. El hombre moral representa el reverso de la medalla. “Es el que tiene ojos para los valores, el *sapiens* en el prístino sentido del vocablo; el que posee el órgano adecuado para descubrir la plenitud de la existencia, ese “organe morale” que revelaba a Franz Hemsterhuis las perspectivas de un reino deslumbrante”.

(De *Letras de México*.—México, D. F.)

El Radio y el Escritor

Por MERRILL DENISON

LA posición del escritor sigue siendo el enigma central de la radiodifusión! En cualquiera otra parte el artifice literario o dramático, goza de común reconocimiento, es frecuentemente respetado y algunas veces recompensado con generosidad. En el teatro su posición es generalmente honrosa y algunas veces ventajosísima. En el cine, el provecho llega a sobrepasar al honor; pero, en todo caso, son ambos substanciosos. De los editores, el escritor recibe cálidas adulaciones y, a su tiempo, una parte en las utilidades. Las revistas le conceden, sin reparos, que la circulación se halla basada en las colaboraciones que él aporta y, conforme a ello, le recompensan. Aun trabajando para el periodismo, puede aspirar el escritor a encontrarse un día colmado de distinciones. Solamente cuando aplica su talento a la radiodifusión, se convierte en un perenne Oliverio Twist, pues no pasa entonces de ser un tipo útil, pero desestimado.

Es asombroso que semejante posición se haya mantenido por tiempo tan largo. Es asimismo desventurada cosa, porque le ha cerrado al radio un ancho campo de utilidades, de verdadero placer a los radioescuchas. Motivo de discusión puede ser a quien ha de atribuirse la culpa. Caminando a tientas y pagando lo que podían comprar, las radiodifusoras, en sus comienzos, dieron entrada a los elementos que buenamente podían conseguir, y, aceptando tales elementos, se han estacionado después en ello, sin dar un paso adelante. Por otra parte, los escritores de fama ya hecha se han mantenido alejados, o, tras someterse temporalmente a las indignidades del radio comercial, han huído como ciervos asustados rumbo a los campos relativamente menos impuros de Hollywood, hacia la atmósfera más agradable de los magazines, o se han confinado en la reclusión, no muy lucrativa por cierto, de sus propios libros. Pero, además de éstos, existen otros motivos a que puede atribuirse buena parte de la responsabilidad. Merced al fracaso de la prensa no se hace nunca una crítica respetable de los programas, no se han llegado a fijar modelos de las transmisiones, ni se ha formado todavía un sentido crítico suficiente entre los radioescuchas. Y tienen también su parte las agencias anunciadoras. En tanto que muchísimo han hecho para ensanchar el campo de las radiodifusiones, han permanecido, en cambio, indiferentes a la necesidad de una literatura más noble para el aire.

Es cosa muy común, cuando se trata de censurar las transmisiones, referirse exclusivamente a los auditorios. Considérese que, en términos generales, los radioescuchas sólo manifiestan su aprobación por lo que ya han oído alguna vez, y, como

su conocimiento de los buenos escritores es tan limitado, no hay posibilidad de que en tal situación se opere un cambio. Como quiera que sea, no es esto lo esencial, pues todos podríamos recordar, mirando solamente diez años atrás, qué escaso interés había en ese entonces por escuchar la música sinfónica. El gusto de los radioescuchas, en un momento determinado, no es seguro índice de lo que éstos mismos serán capaces de apreciar mañana. Sin duda la característica del radio que más esperanzas hace concebir, desde el punto de vista de su influencia en favor de la cultura, es su tendencia a ir mejorándose por sí mismo, desechando todas sus heces y escorias. Y es sorprendente que esta tendencia, aplicada ya al arte dramático, se vaya abriendo apenas paso actualmente. En todos sus otros aspectos, las radiodifusoras han mejorado sus técnicas inconmensurablemente en los últimos diez años. Sus *standards* son más altos e infinitamente mejor su criterio. Sólo en su calidad e intenciones la literatura del radio ha seguido contentándose con elementos bastante inferiores.

En estas circunstancias, debe ya anotarse como significativo cualquier cambio; a saber: que los escritores de reputación vayan tomando interés por el radio, así como el que las transmisoras comiencen a mostrar un trasnochado interés por tales escritores. Es evidente la tendencia actual en ambos sentidos. Las transmisiones efectuadas en los últimos meses, de piezas serias y escritas directamente para el micrófono por Archibald MacLeish, Stephen Benet, Maxwell Anderson, Irving Shaw, Lynn Riggs, Alfred Maltz, Leopold Atlas, Sherwood Anderson y otros, indican que una especie de puente se ha tendido, por fin, sobre el barranco que había separado por tantos años, la literatura para el radio de la otra literatura.

La contribución más significativamente valiosa ha sido la aportada por Archibald MacLeish, con su drama poético para el radio, "The Fall of the City", transmitido por la Columbia Broadcasting System hace unos cuantos meses. Desde cierto punto de vista, esta sola pieza ha eclipsado a cualquier otro acontecimiento registrado en el radio, desde que Stokowski, con un gesto de sencilla audacia, dió al radio dignidad con su Orquesta de Filadelfia. Así como Stokowski hizo al radio musicalmente respetable y elevó con esto su dignidad, MacLeish, con una sola y sencilla pieza ha establecido un precedente literario que, sin duda, habrá de ser de inmenso valor, porque entre los millares de adaptaciones, dramatizaciones, bocetos, piezas y piecitas que han sido escritas para el radio, el trabajo de MacLeish ha marcado su primer uso como medio para la expresión creadora que hasta hoy ha sido llevado a término por un escritor norteamericano de recia envergadura. En contraste con todas las obras que le han precedido, la de MacLeish ha sido la primera en abordar seriamente un tema de importancia social. Y, en contraste con la mayor parte de los escritores que han metido su mano en la aventura del radio, Mac-

Leish ha sabido despertar hondo interés y consideración.

El caso del drama por radio nunca ha sido más elocuentemente expuesto que como lo hace MacLeish en el prólogo al texto publicado de "The Fall of the City": "Una pieza de radio debe consistir en palabras, en equivalentes de palabras, y en nada más—escribe—. No hay allí escenario que deba representar esto o lo otro. No hay más que la palabra hablada—la palabra, el instrumento que los poetas siempre han pretendido usar con especial autoridad—. No hay, no debe haber más que la imaginación puesta en movimiento por medio de la palabra—un teatro en que los poetas siempre han pretendido tener especial derecho—. Nada existe en este teatro fuera de lo que la palabra va creando. Es la palabra la que monta el decorado. La palabra crea a los actores. La palabra suple la presencia visual de éstos, sus trajes, sus fisonomías. Mientras más concisa e ilusoria sea, más sugerente e iluminador será su ritmo; mientras más perfecto sea el escenario sugerido, más convincente resultará la obra... En el radio, no hay presencia visual que se enfrente con el verso. Sólo el oído interviene, y el oído ya es a medias poeta. El oído sabe crear en un instante; sabe creer y crear. El ojo es el realista. El ojo es el que exige ver todo, antes y después. Es el ojo y no el oído el que rehusa a creer en la amable doncellez de la ya sazona soprano que canta Isolda o en la tenuidad de las tres obesas vírgenes del Rhin que, ridículamente, van bogando cogidas a los extremos de tres cables de acero. Con los ojos cerrados, o cuando no ponemos la vista en nada, el verso tiene todo su poder sobre el oído. El oído acepta; acepta y crea. El oído es el auditorio perfecto del poeta—su único verdadero auditorio—. Y es el radio y únicamente el radio, el que puede hacerle íntegramente accesible a su mejor amigo".

Aunque otros muchos escritores habían señalado ya estos hechos, nadie lo hizo antes de una manera tan simple y, al propio tiempo, tan efectiva. "The Fall of the City", como pieza radiofónica, ha justificado cuanto el autor nos dice acerca de los nuevos medios. A medida que sonidos y palabras surgían del "speaker", e iban creando la obra, apoderábase ésta del público tan eficazmente como si estuviese ayudada por decorados y luces, o por el repentino cambio de las imágenes de la pantalla. Y, en lugar de experimentar la falta de los actores que representasen la obra, una tenía en ella ese sentido de actualidad e importancia que imprimen las transmisiones del radio a los acontecimientos que están ocurriendo; ese sentimiento de participar en el suceso que nos comunicó, por ejemplo, el discurso de abdicación del Rey Eduardo o las breves palabras pronunciadas ante el micrófono por los testigos presenciales del desastre del "Hindenburg".

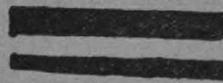
Digamos, en pocas palabras, que "The Fall of the City" alude al fascismo y va contándonos en versos majestuosos la entrada de un dictador en una ciudad libre. En tal ciudad asediada, impre-

cisa en el tiempo y en el espacio, una mujer muerta habla desde su tumba para prevenir a todos de la llegada del conquistador. Un anunciador, apostado en sitio elevado de la plaza, narra el pánico que se ha apoderado de las multitudes que se extienden a su vista, y comunica las noticias traídas por los mensajeros del conquistador que acaba de desembarcar en una playa distante. Los "speakers" arregnan a la muchedumbre, de la que se levanta un constante murmullo. Un hombre de Estado, un viejo general y un sacerdote, van tomando cada uno la palabra cuando el conquistador se acerca ya a las puertas de la ciudad. Pero como el instante crítico se aproxima, la muchedumbre no hace más que discutir y mostrarse indecisa, incapaz de fijarse en un determinado rumbo de acción. Cuando por fin el conquistador traspone las puertas de la ciudad—gigantesca figura vestida con una espesa cota de hierro y que marcha con fuerte resonar sobre las baldosas del pavimento—, la muchedumbre arroja lejos de sí sus armas y se arrastra, pegadas sus caras a la tierra. Sólo el anunciador se da cuenta de que no existe el conquistador. Solamente él advierte que nada hay dentro de la armadura, que la cota de hierro está vacía, y que la multitud ha sido vencida únicamente por su miedo. Y se cumple así la profecía de la mujer muerta.

Recordando las transmisiones de los últimos meses, advierto que no son las palabras las que se han quedado grabadas en mi memoria, sino las imágenes visuales creadas por ellas. Tan reales fueron esas palabras, que aún me parece ver el avance del conquistador a través de la plaza, la trágica aceptación de la derrota por las muchedumbres, y el asombro miedoso del anunciador cuando se da cuenta de que nada hay dentro de la armadura, de que no es un hombre, sino una idea la que ha obtenido la victoria.

"The Fall of the City" ha probado suficientemente que el radio es dócil instrumento para quien tiene algo que decir, siempre que sea lo bastante hábil para decirlo. Considerando su extraordinaria economía, así como, por otra parte, su independencia de medios y el enorme público que puede alcanzar, el radio tiene evidentemente enormes ventajas sobre los otros vehículos.

Sería absurdo, sin embargo, pretender que "The Fall of the City" puede por sí sola señalar una tendencia hacia una mejor producción de literatura radiofónica. Pero, tras esta obra y bajo los mismos auspicios (The Columbia Broadcasting System's Experimental Workshop) otras obras han venido a robustecer la misma tendencia: "Supply and Demand", por Irwing Shaw; "Red Head Baker", por Albert Maltz; "A Matter of Life and Death", por Leopold Atlas; "The House that Jack Dind't Built", por Alfred Kreyenborg.

**CEMENTO
TOLTECA**
 **PORTLAND UNIFORME**

Estas cuatro obras y otras dos más, no representadas aún, "The Song of Weavers", por Sherwood Anderson, y "On to California", por Lynn Riggs, están estrechamente emparentadas, por cuanto todas son variaciones sobre un mismo tema, a saber: la tragedia de la escasez, en una tierra de abundancia. Estas obras, primitivamente escritas con una intención de propaganda social, han logrado demostrar posteriormente que el radio tiene un alto valor cuando es manejado por mentalidades competentes. Además de las actividades de la CBS, la NBS ha comisionado a Maxwell Anderson para escribir tres piezas destinadas al micrófono y ha radiado, además, repertorios de Ibsen y O'Neill. Aun cuando las dos últimas no hayan sido originales, pertenecen al mismo tipo de radiodifusiones, así como también los programas de Shakespeare transmitidos por dos grandes radiodifusoras hace unos cuantos meses. Todas estas obras han venido afirmando la tendencia hacia un mejoramiento de la literatura del radio.

Cuando se sabe que diariamente son radiados en América 17,000 programas, señalar la existencia de una docena de obras, puede parecer ridículamente insignificante; pero sería un error desestimar su importancia por esa sola razón. Para cualquiera persona conocedora de las posibilidades del radio, he aquí los hechos importantes: que un poeta mayor ha encontrado ya en el radio un medio digno de él; que un grupo social de escritores conscientes ha encontrado que el radio puede considerarse más eficaz para sus propósitos que el teatro; que los dramaturgos que dirigen el teatro en Norteamérica se han aventurado con gusto por este campo aún no desbrozado. Todos estos, son acontecimientos que pueden ejercer vasta influencia, además de que señalan ya una nueva línea de conducta. No menos importante es el hecho de que el interés económico de estos escritores no haya sido defraudado, y que las empresas radiodifusoras hayan dispensado a los escritores una bienvenida que nadie hubiera previsto apenas hace dos años.

En todo caso, el movimiento en favor del ennoblecimiento de la literatura para el radio ha quedado suficientemente establecido y puede ahora seguir avanzando por sí propio. Hasta donde es posible juzgar, el radio ha abordado ya otro de sus puntos de transición. Sus transmisiones musicales son universalmente selectas, abundantes en cantidad y soberbias en calidad. Su contribución en los propósitos educativos y en la discusión de temas políticos, no pueden menos que merecer también un fervido elogio. El próximo y ya inevitable paso será poner fin a las obras mal adaptadas, a la intervención pueril de actores irresponsables, y a los diálogos triviales de un teatro ya caduco. Y es evidente que este paso ha sido dado ya.

(De *Theatre Arts Monthly*).

Una Entrevista con la Hermana de Debussy

Por EDMUND PENDLETON

ES un problema fascinador para los admiradores de la música de Claudio Debussy intentar reconstruir la atmósfera que rodeaba al gran compositor francés en su mocedad, entrevistando a algunos de sus amigos y discípulos de sus primeros años. La juventud de Debussy es tan significativa como su madurez.

Su lenguaje revolucionario puede percibirse ya en algunas de sus primeras composiciones, y sus compañeros de colegio a menudo han referido sus proezas de alumno. Muchos de sus compañeros, desgraciadamente, han muerto ya: Gabriel Pierné, renombrado compositor y pianista; Paul Vidal, célebre pedagogo, y Xavier Leroux. Todos ellos estuvieron con Debussy en Villa Medici en Roma. En muy pocos se da, sin embargo, el caso de la única hermana de Debussy, Adela, que habiendo sobrevivido a su hermano, aún sigue siendo de este mundo. ¡Qué bien podremos retocar nuestro retrato mental de Debussy mediante el contacto con un miembro viviente de su familia!

EN UN MODESTO SEXTO PISO

En un sexto piso, y en la boardilla de un viejo y austero edificio de una de esas anchas avenidas resplandecientes ahora con ultra modernos escaparates, cerca de *l'Etoile*, se encuentran las modestas habitaciones en que vive la señorita Debussy. Un anticuado ascensor hidráulico nos conduce hasta el quinto piso, y de allí, una escalera provista de un tapete amarillo, nos lleva hasta el umbral de una puerta. Del lado derecho de esta puerta cuelga el cordón de una campanilla.

Una tarde de julio se hizo sonar esa campanilla; una anciana señora se presentó entonces a la puerta.

—¿La señorita Debussy?

—Sí, ciertamente. Tómese usted la molestia de entrar, se lo ruego—fue su precisa respuesta.

Introduciendo al visitante en una sala-comedor, se encaminó hacia un comfortable sofá, colocado junto a una mesilla, puesta frente a una ventana de estilo francés que se hallaba a esta hora abierta de par en par. Destacándose sobre el cielo azul, las chimeneas de las casas y las distantes colinas, veíanse unas flores colocadas dentro de un jarrón de cristal y otras en una jardinera puesta sobre la mesa.

—Ha sido usted muy amable al concederme esta entrevista.

—Es lo más natural, pero—dijo modestamente como si ella por sí no tuviera ninguna importancia—temo mucho no poder decir nada nuevo acerca de mi hermano.

SEMBLANZA DE LA HERMANA

Ojos penetrantes, nariz ligeramente aguileña, y una graciosa sonrisa que se dibuja en sus labios en cuanto el panorama de los recuerdos se aviva por virtud de la conversación. El cabello gris, cuidadosamente rizado, ciñe su frente inclinada. Vestida de blanco y negro, lleva un listón blanco de seda alrededor del cuello y dos perlas pequeñas en los lóbulos de sus orejas.

—Si se me pregunta sobre la infancia de Claudio—dice la señorita Debussy—he de confesar que sé poco de ella. Nací once años después, *tiens!*, mañana, 23 de julio, cumpliré 74 años. Siendo todavía niña, fui llevada a Cannes y educada por mi tía, pues mi madre no tuvo tiempo de hacerlo por las atenciones que le exigían sus cinco hijos. Volví a París a los 18 años y me dediqué al comercio de modas y sombreros. ¡Oh, qué arte el de esa época; no se podía entonces poner cualquier cosa sobre las cabezas o cubrir la mitad de las caras con cualquier diseño geométrico estafalario y llamarle *a eso...* un sombrero!

EN LA FAMILIA CON UN MUSICO BASTA

—Me habría gustado estudiar canto. Claudio decía que mi voz tenía posibilidades, pero mi madre no quería oír hablar de eso. No aceptaba el teatro como carrera y además pensaba que un músico en la familia era ya bastante. Por lo tanto, tuve que convertirme en una mujer de negocios y, más tarde, estuve dos años en Alemania para ejercer mi profesión.

La señorita Debussy fue el segundo hijo de la familia; nació en la misma curiosa casita de la Rue au Pan en Sant-Germain-en-Laye que ostenta actualmente placas conmemorativas en honor de Claudio-Aquiles. Hubo tres hijos más. De los dos que sobrevivieron a Claudio, uno se dedicó a los negocios, y el otro se hizo agricultor en el Sur de Francia. El más joven, Eugenio, que, según la señorita Debussy era el vivo retrato de Claudio y que mostró un talento musical enorme, murió repentinamente en su niñez.

Ningún retrato de Claudio Debussy cuelga de la pared, no se ve tampoco en esta sala ningún instrumento musical.

Pero, a preguntas que le hice yo poco después, la señorita Debussy trajo un programa ilustrado

del festival musical efectuado en ocasión del descubrimiento del monumento a Debussy, en el Bosque de Boulogne. Señalando una fotografía de Claudio-Aquiles cuando niño, manejando un triciclo, la señorita Debussy dijo:

—Esta foto era mía, pero la obsequié como recuerdo al Conservatorio de Claudio Debussy en Saint-Germain.

NO ESTA SÀTISFECHA DE LOS MONUMENTOS

La señorita Debussy no parece estar muy contenta con los varios monumentos erigidos en memoria de su hermano. Describe el del Bosque de Boulogne como de aspecto pobre y expresa su pena porque la encantadora y femenil figura colocada en Saint-Germain, que lleva la inscripción: "A la memoria de Claude Debussy", no dé ninguna impresión clara del compositor.

—¡Toscanini, ése es el hombre que sabe interpretar la música de mi hermano!—observa señalando una fotografía del célebre director. Pero cuando le pregunto si le gusta Ingelbrecht, cuyas interpretaciones de Pélleas y Melisanda en la Ópera Cómica han sido notables por su delicadeza y cuidado, la señorita Debussy da muestra de cálida aprobación.

—Nadie ha desplazado a Mary Garden en el papel de Melisanda—dijo.

Aunque ya no puede mostrarse tan activa en lo físico como lo es todavía mentalmente, la señorita Debussy ha visitado la presente exposición de París varias veces y gusta de compararla con las de 1889, 1900, 1924 y con las recientes exposiciones Colonial y de Bruselas.

Confiesa ser fanática del cine y frecuenta los dos salones que están a tres minutos de su puerta. Admira incondicionalmente a William Powell.

—Es tan caballeroso en todos sus papeles—dice—y Harry Baur—es tan feo, pero qué admirable artista es!...

—Según esto, ¿toca usted el órgano?—inquirió la señorita Debussy cuando la conversación había tornado a caer sobre la música.

—Recuerdo haber asistido no hace mucho a una ceremonia nupcial en la Catedral Episcopal. ¡Cuántas flores y qué hermosas! En esa iglesia que ve usted enfrente se celebran también espléndidos matrimonios, a veces, con hermosa música. Uno de mis vecinos hubiera querido casar a su hija... una esbelta y hermosa muchacha. Era, sin embargo, un tanto orgullosa... a sus veinte años. Ahora que tiene treinta, y que ha engordado... es ya demasiado tarde. Pero quizá sea mejor... Aquí me tiene usted, una vieja ama de casa—y no lo paso tan mal.

(De *Musical America*.—New York).

El Porvenir del Panamericanismo

Por ALFONSO GARCIA ROBLES

¿DESCANSA el panamericanismo sobre las bases reales? Si, nos permite contestar el examen de los cuatro factores en que hemos agrupado los elementos de la vida americana. El Panamericanismo, conciencia y solidaridad continentales de América, es el fruto de estos factores. La Geografía y la Economía lo imponen. La Historia, por una parte (antigüedad, identidad constitucional), lo confirma, aunque, por la acción de algunos otros de sus elementos (raza, lengua, religión), la historia distingue y separa dentro del seno del Panamericanismo, los dos grandes grupos: anglosajón y latinoamericano. Por cuanto al factor internacional, nos encontramos en presencia de una psicología común a todo el continente, y que constituye una poderosa fuerza centrípeta. Las guerras latinoamericanas han sido dolencias pasajeras que los esfuerzos conjugados de los estadistas e internacionalistas tienden a extirpar. La política del *mal vecino*, de los Estados Unidos, único peligro que podría ser mortal para el panamericanismo, ha sido reemplazada por la política del *buen vecino*, del Presidente Roosevelt. Por otra parte, la observación objetiva de la vida internacional americana y mundial muestra que quienes sucedan a Roosevelt en la Casa Blanca, se verían obligados a reforzar esta misma política, si saben comprender el verdadero interés de su propio país.

No quiere decir esto, sin embargo, que sólo falta ya esbozar un cuadro idílico del Panamericanismo y cruzarse de brazos. Hay todavía, sin duda, muchísimo por hacer. Por una parte, las naciones de la América Latina—este conglomerado de más de ciento veinte millones de hombres de una misma raza, de una misma religión, de un mismo idioma, de historia y de tradiciones comunes; éstos veinte Estados que no están separados por ninguna rivalidad histórica ni comercial, que no tienen que considerar el problema angustioso de las minorías que en Europa ensombrece los horizontes de la política interior e internacional, que no tienen la preocupación de la desenfrenada carrera de los armamentos, que tienen los mismos problemas por resolver y los mismos peligros que evitar, deben esforzarse por obtener una mayor estabilidad en el dominio interior, dando con ello prueba de disciplina y de cohesión; así como en el terreno internacional todo redundará en ventaja suya si llegan a darse pruebas de una solidaridad más completa y sin fallas. Es lamen-

table constatar a menudo, en la política interior de los países latinoamericanos, manifestaciones de ese espíritu individualista llevado hasta extremos de anarquía, de que ya se quejaba Bolívar, y asistir, a veces, en el orden internacional, a conflictos que sin razón llegan a enconarse entre países hermanos, tal como el que se produjo recientemente, entre Honduras y Nicaragua, por la emisión de un timbre postal.

En cuanto a los Estados Unidos, de los que, como lo hemos dicho ya, depende en su mayor parte del porvenir del Panamericanismo, este país debería continuar demostrando con los hechos, tal como lo ha realizado hasta aquí el Presidente Roosevelt, que la política del *buen vecino* implica una revisión total de la actitud y de los manejos de los gobiernos anteriores. La confianza es algo que no puede improvisarse en un momento dado: se inspira solamente gracias a una serie no interrumpida de actos. Ciertos recuerdos son tenaces y difíciles de borrar. Es un hecho que actualmente en todas las naciones latinoamericanas no existe en las masas una gran simpatía por la República norteamericana, a causa de su antigua política internacional. La *élite* (y lo decimos como resultado de una encuesta que nosotros mismos hemos efectuado en París entre estudiantes venidos de casi todos los países de la América Latina) no ha perdido aun toda su desconfianza hacia los Estados Unidos, en concepto de Estado, por más que en ese sector estudiantil se encuentre, por regla general, una auténtica simpatía hacia el pueblo norteamericano.

Entre los actos que quedan aún por realizar a los Estados Unidos, uno de los que podrían tener influjo más feliz para la solidaridad panamericana, serían sin duda, la modificación de la Doctrina Monroe. El famoso Mensaje del quinto Presidente de los Estados Unidos con sus tres puntos principales: derecho adquirido a la independencia de los Estados americanos, no colonización y no intervención por parte de Europa en América, rindió sin duda servicios de importancia a los Estados recién nacidos de la América Latina, en el momento en que fué proclamada la Doctrina. Pero, no es menos cierto, que esta doctrina, en la hora actual, en cuanto es declaración unilateral, y a causa de las deformaciones de que la han hecho objeto ciertos gobiernos norteamericanos, es rechazada por todas las repúblicas latinoamericanas, y condenada en los mismos Estados Unidos por todos los internacionalistas competentes, por varios políticos y por importantes sectores de la opinión pública. He aquí algunos testimonios al respecto:

El artículo 21 del Pacto de la S. D. N., como es bien sabido, se halla redactado así: "Los compromisos internacionales, tales como los tratados de arbitraje, los acuerdos regionales y la doctrina Monroe que aseguran el mantenimiento de la paz, no son considerados como incompatibles con ninguna disposición del presente Pacto". Esta re-

dación ha dado ocasión a varias protestas de parte de las naciones latinoamericanas, protestas que muestran claramente los sentimientos de éstas respecto a la doctrina Monroe. Antes de adherirse a la S. D. N. en 1919, la República del Salvador juzgó oportuno rogar al gobierno de los Estados Unidos que diese "la auténtica interpretación de la doctrina Monroe tal como ese país la entiende en el momento histórico actual". Costa Rica tachó esta doctrina de "declaración unilateral"; en 1937, y pidió a la S. D. N. la interpretación del artículo 21. México, en el momento de aceptar la invitación para formar parte de la S. D. N. en 1931, declaró explícitamente "que estima necesario hacer saber... que jamás ha admitido *L'Entente Regional* mencionada en el artículo 21 del Pacto". La Argentina también al enviar su adhesión definitiva al Secretario de la S. D. N., en 1933, expresó que no reconoce la Doctrina Monroe "declaración política unilateral que no constituye un *acuerdo regional*".

El eminente profesor español, señor Barcia Trelles, decía en 1930, después de haber examinado el desarrollo histórico de la doctrina: "De todo lo que precede, concluimos que la Doctrina Monroe, interpretada por los Estados Unidos de una manera episódica y a veces arbitraria, no solamente separa dos mundos entre los cuales se interpone la inmensidad del Atlántico, sino también dos porciones de un mismo continente".

En 1928, Waldo Frank, escritor norteamericano que goza de bastante nombradía, había dicho en 1938 frases análogas: "Entre ellos (los latinoamericanos) y nosotros, se levanta un principio, conocido bajo el nombre de Doctrina Monroe, formulado hace un siglo, en el momento en que Europa representaba un peligro, y en que las naciones americanas no eran más que embriones o recién nacidos, es decir, un principio que se aplica a condiciones hoy totalmente inexistentes".

M. Clarence H. Haring, profesor de la Universidad de Harvard, hizo notar también, después de un viaje de estudio a través de la América Latina: "En lo que concierne a la Doctrina Monroe, ha habido en la América del Sur la misma confusión en el concepto y en la expresión que en los Estados Unidos. No hay duda acerca de que esta doctrina está considerada por una gran mayoría de personas en estos países del Sur como una amenaza siniestra para su soberanía y su dignidad nacionales. Promulgada en su origen como una advertencia contra el ensanchamiento de las instituciones monárquicas y contra la colonización europea en el hemisferio occidental, se estima actualmente que se ha convertido en una fórmula de interés dominantes y de hegemonía".

M. John B. Whitton, profesor de la Universidad de Princeton, en un curso dado en el Centro Europeo de la Dotación Carnegie, en favor de la paz internacional, en 1936, se expresó en estos términos: "La América Latina ha criticado mucho la Doctrina Monroe y ha desconfiado a me-

nudo de sus aplicaciones y de sus consecuencias. La explicación de este hecho es bastante sencilla: es que la Doctrina de no intervención ha sido alejada de su verdadero fin, con el objeto de servir a los propósitos expansionistas de los Estados Unidos. Concebida para evitar toda intervención de los países de ultramar, se ha llegado a desvirtuar hasta el punto de justificar con ella la intervención de parte de los Estados Unidos".

En el Primer Congreso Mundial de la Juventud (organizado bajo los auspicios de la Unión Internacional de las Asociaciones para la Sociedad de las Naciones, congreso celebrado en Ginebra del 31 de agosto al 6 de septiembre de 1936) y al que nosotros asistimos como delegados de nuestro país, M. James Lerner, Presidente de la Delegación de los Estados Unidos, delegación que contaba con más de cincuenta miembros, expresó públicamente la opinión de los jóvenes norteamericanos sobre la Doctrina Monroe. En respuesta a una pregunta que le hicimos en una de las sesiones de la Primera Comisión, declaró, en la tribuna, que la juventud de los Estados Unidos ha reprobado siempre los abusos cometidos a favor de esta Doctrina por algunos de sus gobiernos, y que esta juventud piensa, precisamente como la América Latina, que mientras no llegue a celebrarse un pacto continental, la Doctrina Monroe continuará ejerciendo un influjo enojoso sobre las buenas relaciones entre los pueblos del continente americano.

Nos parece superfluo añadir otros ejemplos análogos. Estos muestran suficientemente la importancia que puede tener para las buenas relaciones interamericanas la modificación de la Doctrina Monroe. Esta consideración ha sido probablemente la que inspiró al Senador Pittman, Presidente de la Comisión de Negocios Extranjeros del Senado norteamericano, para proponer, a principios de 1936, que la Conferencia de Buenos Aires convirtiese la Doctrina Monroe en "Doctrina de las Américas", a base de estricta reciprocidad.

Esta idea de "continentalizar" la Doctrina Monroe, se encontraba ya en un memorándum redactado en 1933 por el Ministro de Negocios Extranjeros de México (que lo era en esta fecha el señor J. M. Puig Casauranc), en colaboración con los Ministros Plenipotenciarios del Ecuador y del Perú, ante el Gobierno mexicano (señores Benjamín Carrión y Rafael Belaúnde) y entregado por el Ministro de México en el mes de octubre del mismo año, al Embajador de los Estados Unidos en ese país, Mr. Josephus Daniels. Los autores de este memorándum, después de haber subrayado, en una amplia exposición, los felices resultados que tal modificación traería consigo, añadían:

"La fórmula que nos permitimos proponer podría servir de base a una discusión que tendería a encontrar la que debiera ser adoptada. En todo caso, creemos que razones de orden lógico, tanto

como políticas, aconsejarían que esta iniciativa partiese de los Estados Unidos, por lo menos en su primera parte. He aquí la fórmula que sugerimos: "Las naciones de América, solidarias en la defensa de su soberanía y de su integridad, hacen suyo el principio de independencia continental proclamado por el Presidente de los Estados Unidos, James Monroe, en su Mensaje al Congreso de la Unión, del 2 de diciembre de 1823, al elevar a la categoría de Doctrina Americana, con los derechos y obligaciones que su mantenimiento concede a cada una de ellas". Viene, enseguida, una segunda parte que encierra la condenación de toda intervención de una nación americana en los asuntos de otra del mismo continente".

La realización de la sugestión contenida en este Memorándum, sería hoy tanto más fácil cuanto que no vendría sino a consagrar la política internacional aprobada por los Estados Unidos en Buenos Aires, en la Convención para la salvaguarda de la paz y el Protocolo de No Intervención de que ya nos hemos ocupado aquí. Tendría la importante ventaja de hacer desaparecer la sombra de desconfianza que se cernirá siempre entre las relaciones panamericanas en tanto que los Estados Unidos no hayan reprobado formalmente toda posibilidad de interpretación unilateral de una Doctrina que afecta a todo el Continente. Mas todavía: el ideal sería no el de modificar, sino el de reemplazar esta Doctrina. Mantener, pero haciéndolos extensivos a todo el Continente, los principios del Mensaje de Monroe, que no han caducado todavía y que conciernen no solamente a los Estados Unidos, sino también a los otros países de la América (la opinión pública norteamericana no tendría motivo de inquietud) y dar en seguida a esta Doctrina continental el nombre de un hombre de Estado norteamericano (puesto que la iniciativa debía venir de los Estados Unidos), que hubiese sabido ganarse la confianza de la América Latina.

"La Doctrina Monroe ha muerto", "Viva la Doctrina Roosevelt". Pues en la psicología de los pueblos latinoamericanos—y no hay que olvidar que el factor psicológico de las masas influye cada vez más en la vida internacional—el nombre de Monroe es un símbolo funesto, heredero de un pasado abrumador. Ha sucedido con esta Doctrina lo que ocurriría con un medicamento del que se supiese que había provocado una serie de envenenamientos, con o sin culpa del fabricante, pues la opinión no sabe de matices. El medicamento sería visto siempre con desconfianza y se desacreditaría definitivamente. Lo mismo ha acontecido con la Doctrina Monroe, en relación con los pueblos hispanoamericanos.

Realizar parecida obra sería facilitar enormemente la tarea de aquellos latinoamericanos que a la vez que deseamos el desarrollo del latinoamericanismo, vemos en el Panamericanismo—síntesis de las dos Américas—la llave de la historia futura del nuevo mundo. Pues estamos conven-

cidos de que el Panamericanismo bien entendido no se opone de ninguna manera al estrechamiento de los lazos espirituales entre las naciones de la América Latina y aquellas del viejo continente con las que existen afinidades particulares: España, Francia, Portugal.

El rencor es más nocivo en el dominio internacional que en cualquiera otro. Toca a los Estados Unidos continuar y dar buen remate a la política del buen vecino, tan felizmente iniciada, para quitar toda razón a la desconfianza de las naciones de la América Latina. Y a esta atañe olvidar ciertos hechos del pasado, cuyo recuerdo podría impedir una franca colaboración panamericana. Se podrá asistir entonces a la realización completa de esta frase de Andrew Carnegie, inscrita en el "Hall of the Americas" del Palacio de la Unión Panamericana, edificio cuya construcción se debe a la munificencia de aquel magnate: "Dios nos ha hecho vecinos, que la justicia nos haga amigos".

Tanto la República del Norte, como las veinte Repúblicas latinas, tienen a este respecto una pesada responsabilidad histórica para el porvenir. Carleton Beals ha visto muy claro, en opinión nuestra, al escribir: "Nosotros necesitamos de la América Latina tanto como ésta de nosotros. Nuestro orgullo nos ha impedido ver hasta ahora esta verdad elemental. Dejemos a estos dos mundos, a estas dos expresiones del destino humano—la nuestra y la de las razas del Sur—mostrarse en toda su pureza para construir un porvenir común. Nada de conquistas, sino tolerancia mutua; nada de rivalidades, sino cooperación; nada de ciego egoísmo, sino participación amplia en común de las ventajas de las dos culturas; nada de esclavitud, sino libertad para todos. El nuevo mundo podrá llegar a ser así el campo de la más grandiosa experiencia que la historia haya podido hasta hoy contemplar en el curso de la evolución de la humanidad".

Con el título de *Le Panamericanisme et la Politique de Bon Voisinage*, las Editions Internationales, de Paris, acaban de publicar un valioso ensayo de nuestro compatriota, el joven universitario Alfonso Garcia Robles, quien ha merecido el honor de ser nombrado Presidente Honorario de la Asociación de Estudios Internacionales, con sede en Paris. De tal estudio traducimos el anterior capítulo.

La Economía Mundial y el Petróleo

Por MARIO SOUSA

HACE varios años un Secretario de Estado del Gobierno de los Estados Unidos de América, sentó a México como un país culpable en la silla de los acusados, frente al tribunal del mundo. Años después el país culpable, se habría de convertir en acusador en la Liga de las Naciones ante las flagrantes violaciones al Derecho Internacional, representadas por los casos de Abisinia y de España.

En 1938, otro Secretario de Estado de Norteamérica, Mr. Hull, tendría que reconocer la justicia y legalidad que ha asistido a México, para dictar el Decreto de Expropiación de las compañías petroleras, tanto americanas como inglesas, que en un plano de franca rebeldía trataron de burlar las resoluciones de nuestras autoridades administrativas y, finalmente, el fallo de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Singular importancia tiene esta actitud del Gobierno americano, que si debemos estimar en lo que vale, al reconocernos el pleno derecho al uso de nuestra soberanía, sin embargo, se explica si examinamos cuáles son las circunstancias que han hecho factible esta actitud.

Las condiciones, tanto de la política internacional, cuanto de México, se han modificado profundamente en los últimos años.

Por una parte, el desarrollo del capitalismo en su etapa imperialista, ha creado un gran número de problemas que afectan a todos los pueblos, muy especialmente con motivo de la constitución de Estados fascistas que han seguido una política de franca agresión, desconociendo los más elementales principios del Derecho Internacional y que han violado en forma manifiesta los Tratados y las consecuencias de la Paz de Versalles, que principalmente inspiraran los famosos catorce puntos del Presidente Wilson.

Es posible afirmar que del sueño del Presidente Wilson sólo queda la Liga de las Naciones, cuya intervención nos es bien conocida en los últimos días, tanto en los casos de Abisinia, cuanto de China y de España.

En la actualidad, el sistema fascista intenta propagarse en todas partes, destruyendo las instituciones de carácter democrático, para sustituirlas por una dictadura que no solamente oprime a las clases trabajadoras, sino en general, a las masas populares.

Los Estados Unidos se consideran como uno de los defensores más fervientes de la democracia y tienen que justificar con hechos, ante el mundo,

sus principios, por lo que resultaría incongruente y perjudicial para ellos mismos, tomar medidas que indiscutiblemente constituirían una lesión para los países democráticos, que como México, realizan una transformación encaminada a lograr su efectiva independencia económica.

El Gobierno americano, por lo tanto, frente al caso de la expropiación de las compañías petroleras, ha sido lógico con la política que se ha trazado, pues nada podría justificar su intervención por medio de la presión diplomática y económica, para limitar nuestros derechos de nación independiente, desde el punto de vista político.

Es igualmente necesario subrayar las condiciones dentro de las cuales vive la economía de Estados Unidos en nuestros días y los intentos del Presidente Roosevelt para solucionar el grave problema de desocupación obrera.

Uno de los sectores que más tenazmente se ha opuesto a los principios del "Nuevo Trato", ha sido seguramente el financiero, que en la cuestión petrolera ha resultado fundamentalmente afectado.

Es, en consecuencia, indispensable que la política económica exterior de Estados Unidos, aun en perjuicio de los intereses del capital financiero, proteja los de la industria, que al fin y al cabo es la que representa la mayor absorción de trabajadores y cuya capacidad de producción debe ser estimulada, no solamente para los fines del mercado interior, sino también del exterior, entre los cuales debemos contar necesariamente a México.

Esta situación, explica en parte, el reconocimiento que la Secretaría de Estado del Gobierno americano ha hecho recientemente, acerca de la justificación de nuestro Gobierno al decretar la expropiación de las Compañías Petroleras, naturalmente sobre la base del pago de la indemnización que lícitamente les corresponda.

Es necesario señalar asimismo, factores de carácter interno que han contribuido, en forma poderosa, a que se respete el derecho de nuestro país para haber tomado la medida que la necesidad imponía.

México ha sufrido una profunda transformación en los últimos años, muy especialmente durante el período del Presidente Cárdenas, como resultado de la acción revolucionaria, tanto por lo que se refiere al reparto de los latifundios, constituyendo una clase campesina consciente y organizada, cuanto por lo que respecta al movimiento obrero, a la acción educativa y a la política de construcción de obras de mejoramiento colectivo, tales como presas, caminos, ferrocarriles, etc.

Toda esta acción ha traído como resultado inmediato el de que en una forma paulatina, pero visible, nuestra Nación se vaya desarrollando, pasando de la simple categoría de país, es decir, una extensión geográfica de fronteras internacionales determinadas, a la de un pueblo con un claro concepto de solidaridad.

Tenemos derecho a pensar que hasta antes de la Revolución, en México coexistían grupos hu-

manos que tenían historia y algunos que vivían fuera de ella, como no fuera la simplemente biológica.

México era una doble colonia, por una parte para el capital extranjero y por otra para el nacional, desvinculados totalmente de los intereses de la población, muy especialmente de las masas campesinas y obreras.

Nuestra Revolución, que históricamente ha sido anti-feudal y anti-imperialista, ha logrado esa unidad, comenzando con la destrucción del coloniaje interior, representado por instituciones feudales como el latifundio, y continuando ahora al realizar su primer paso firme en su lucha anti-imperialista para liquidar nuestra economía semi-colonial, supeditada a los grandes intereses del capital financiero norteamericano e inglés, en lo particular, y en general, extranjero.

Si observamos la situación de todos los países de la tierra, vemos que existen cuerpos económicos coherentes, potencias civilizadas y una periferia de pueblos retardados que viven bajo el régimen agrario o semi-agrario. Los primeros son los que han logrado, con procedimientos imperialistas, explotar y, en consecuencia, supeditar a los demás, ya sean propiamente colonias o semi-colonias.

México, por sus características económicas, ha quedado colocado dentro del grupo de los países semi-coloniales, ya que no bastó la independencia política consumada en 1821 para que lográramos la situación de una colectividad realmente libre, pues bien sabido es que la libertad política, sin libertad económica, no tiene ninguna existencia real.

El desarrollo del capitalismo ha traído como resultado la división internacional del trabajo que se expresa a través del cambio internacional, dividiéndose el trabajo social del mundo entre las Economías Nacionales y creándose, naturalmente, una interdependencia económica entre las mismas. En el proceso del cambio, existe una estrecha relación del mercado mundial que regula la multiplicidad de unidades económicas distintas, localizadas en puntos geográficos alejados.

No puede hablarse en el presente, de la existencia de economías nacionales autárquicas, aun cuando esto constituya una tendencia, ya que todos los países están sometidos a una inter-independencia económica que se vuelve política cuando se trata de pueblos débiles frente a los fuertes.

La economía mundial, que es un sistema de relaciones de producción y de cambio que abarca a todos los países, ha sido el resultado, en sus manifestaciones de expansión, del desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo que ha correspondido a un ritmo desigual.

Hay que tomar en consideración que la distribución de los recursos naturales no es la misma en todos los países, ya que es bien sabido que ciertas regiones económicas tienen posibilidades para determinados tipos de producción y que otras, por el contrario, carecen de ellos.

La existencia de esos recursos no es propiamente la que viene a determinar, en una forma principal, la fisonomía económica de los pueblos, sino el grado de desarrollo que hayan alcanzado las fuerzas materiales de producción, así por ejemplo: las Repúblicas de Latino-América, en el caso concreto, México, posee grandes riquezas que sólo han sido explotadas en forma de materias primas o de minerales, no por nuestra economía, sino por las de las potencias imperialistas.

De nada nos ha servido tener yacimientos de carbón de piedra y de fierro, petróleo, plata, etc., ya que nuestro desarrollo industrial ha sido muy raquítrico y esos recursos han sido aprovechados por otros países, muy especialmente, los Estados Unidos e Inglaterra. Igual cosa podríamos decir de muchos productos de nuestra agricultura tropical y semi-tropical, que siempre han surtido los mercados del exterior, sin encontrar una utilización adecuada en México.

La cohesión del Estado tiene que ser forzosamente el resultado de la cohesión económica, y es por ello que la característica de los países semi-coloniales es el no haber tenido una vida política orgánica, sino accidentada, producto de la falta de una organización económica independiente.

En la etapa del imperialismo los monopolios son una de las expresiones más claras del desarrollo del proceso de concentración y centralización de los capitales. Por concentración debemos entender, acrecentamiento del capital por la plusvalía producida por el mismo; en tanto que por centralización, como la reunión de diversos capitales en un solo poseedor.

El imperialismo por su esencia, es una forma de capitalismo monopolista, habiendo surgido éste de la concentración de la producción a un alto grado; ha determinado una tendencia cada día más acentuada para apoderarse de las fuentes de las materias primas y para llegar a la situación de predominio del capital financiero.

Naturalmente que el imperialismo tiene que expresarse como una política de conquista, ya sea que ésta se practique en una forma violenta, ocupando territorios por medio de la acción militar, como en los casos recientes de Abisinia y China, ya sea a través de una acción de penetración económica, como en la situación de los países latino-americanos y con ellos, México.

El imperialismo, al buscar su expansión, trata de actuar en la esfera de los mercados, procurando el control de los mismos, especialmente por lo que se refiere a la exportación de artículos manufacturados.

Como decíamos, existe una gran diferencia entre los países que han llegado a un alto grado de industrialización, por ejemplo: Estados Unidos e Inglaterra, y los que aún se encuentran en una etapa agraria o semi-agraria, con una industria pobre o totalmente desconocida.

En estas condiciones, los poderes imperialistas luchan por apoderarse de los mercados, con el ob-

jeto de obtener mayores utilidades, sobre todo, si se toma en cuenta la situación de los cambios internacionales, que afectan directamente la balanza de pagos.

Como resultado de la distinta localización de los recursos naturales, las naciones de intenso desarrollo industrial se apoderan de las materias primas para más tarde transformarlas en artículos manufacturados, y parte de ellos, venderlos en la misma fuente proveedora de dichas materias; finalmente, debemos subrayar la importancia que tiene la exportación de capitales y la inversión de los mismos en los países coloniales y semi-coloniales, en los que lógicamente obtiene ganancias, superiores a las de los países de donde provienen.

Estos hechos podemos fácilmente comprobarlos considerando la situación económica de México, ya que nadie ignora que las principales actividades se encuentran en manos de compañías extranjeras, muy especialmente ingleses y norteamericanas; bástenos recordar, por ejemplo, que la industria del petróleo se hallaba hasta antes del Decreto del Presidente Cárdenas, de 18 de marzo, en posesión de empresas dependientes de dos de los más grandes trusts petroleros: La Royal Dutch y la Standard Oil Company; que la enorme mayoría de las minas de plata y oro, son propiedad de americanos; que la casi totalidad de las empresas de luz y energía eléctrica son de americanos; que la Compañía de Luz del Distrito Federal, es inglesa; que los teléfonos son igualmente propiedad extranjera, etc.

La exportación de capitales ha adquirido en los últimos años una fuerza enorme, trayendo como resultado lógico las pugnas que existen, no solamente con los países débiles, sino también, y sobre todo, entre las grandes potencias imperialistas, que tratan de repartirse el mundo para su exclusivo beneficio.

La evolución del capitalismo, que se inicia en el siglo XVI, que en el siglo XVIII, tiene su expresión con la Revolución Industrial y que más tarde llega al desarrollo del Capital Financiero en la etapa del imperialismo, está directamente relacionada con la aparición de la Industria Petrolera, cuyos productos encuentran aprovechamiento, no solamente para los fines de la industria de paz, sino también de la de guerra.

Nos limitaremos a hacer un rápido bosquejo del crecimiento de la Industria Petrolera en el mundo, recordando, al efecto, que en 1854 fue registrada la primera compañía con el nombre de Pennsylvania Rock Oil Company.

La Industria Petrolera se convirtió en un negocio esencialmente americano. Durante la Guerra de Secesión—1860-1864—hubo una suspensión en el auge de estas actividades económicas, reanudándose en 1865. En 1869, el petróleo era ya una industria en los Estados Unidos.

Rusia se inicia como país petrolero, prácticamente al mismo tiempo que Norte-América, pues en 1863 ya obtenía una producción de 6,000 tone-

ladas, ocupando el segundo lugar hasta la Guerra Mundial.

En 1875, Estados Unidos producía el 90% del petróleo del mundo, en tanto que en 1898 a 1902 el Imperio de los Czares ocupa el primer lugar, sobrepasando a los Estados Unidos y a las Islas Orientales Holandesas.

México se inicia como productor desde el año de 1900 con 1,450 toneladas de petróleo y con una producción ascendente hasta el año de 1921.

La producción mundial alcanza en 1910 a 46.7 millones de toneladas, correspondiendo el 64% a Estados Unidos y el 25% a Rusia. En esta década aparecen como productores la Argentina, Trinidad y Egipto.

Inglaterra, que en 1913 controlaba el 2% de los recursos petroleros mundiales, en 1920 tenía el 50%.

La Guerra de 1914 trae como resultado natural una incrementación de la producción y por lo tanto, la necesidad de ampliar los campos de explotación.

La producción mundial que era de 693,195,928 barriles en 1920, llega en 1930 a 1,411,905,000.

La producción de Norteamérica de 492,429,000 barriles en 1920 asciende a 898,011,000 barriles.

En esta época y después del fracaso de las compañías alemanas por apoderarse en forma definitiva de los campos petroleros rumanos, rusos y polacos, durante la Guerra de 1914, los intereses ingleses inician una campaña contra Turquía y Persia, y logran dominar los campos de Mosul y las zonas petrolíferas persas.

Durante la contrarrevolución rusa, Inglaterra intentó posesionarse de los recursos petroleros de aquel país, pero en el año de 1920 la Unión Soviética logra recuperar esas importantes fuentes de producción, representadas por Bakú.

Como es bien sabido, después de la Revolución rusa, de octubre de 1917, los países imperialistas intervinieron protegiendo a los ejércitos blancos, con el objeto de derrocar el régimen soviético y tras larga lucha éste pudo imponerse, con serias repercusiones para la economía mundial y especialmente petrolera, ya que, como hemos dicho Rusia ocupó un lugar importantísimo como productor, y al transformar su economía dentro del sistema socialista, dejó de participar a las maniobras del Imperialismo Internacional.

Una circunstancia que hay que hacer constar, es la aparición de Venezuela como país productor de petróleo en el año de 1925, ya que en 1927 ocupaba el segundo lugar superando a México y a la Unión Soviética.

La crisis general de 1929 produjo una baja de precios de importancia en el petróleo y sus subproductos y en 1933 se inicia la regulación con el Código dictado al efecto, por el Gobierno del Presidente Roosevelt, dentro de su política del "Nuevo Trato".

Es necesario señalar la existencia del gran Trust de la Standard Oil Company en Estados

Unidos, que se fundó en 1879 y que sólo aparentemente ha desaparecido.

La Standard Oil Company controlaba en 1919 el 23.5% de la producción; el 68% de los oleoductos y producía el 60% de la gasolina en Estados Unidos.

Se ha afirmado que la Standard Oil Company es el mayor poder financiero del mundo y algunos han calculado en varios miles de millones de dólares su poder económico. Debe señalarse, además, que dicha Compañía tiene grandes inversiones en ferrocarriles, acero, cobre y otros minerales.

En 1921 la rama de New Jersey controlaba 37 barcos-tanques y operaba el 10% del tonelaje mundial de tanques petroleros.

Después de la disolución aparente del Trust, han prosperado sus negocios en una forma manifiesta, por ejemplo: La Standard Oil Company de California, con un capital de 25,000,000 en 1922, en tanto que la Standard Oil de New Jersey manejaba en 1930 más de mil millones de dólares (1,187,214,474 dólares).

Las empresas americanas que no están conectadas con el Trust se clasifican en grandes independientes y en pequeñas independientes.

En Europa debemos recordar, en primer término, la existencia de la Royal Dutch Shell Co., que se funda en 1890 en Holanda, en 1896 se asocia a la Compañía Inglesa Shell and Transport Co y en 1907 se fusionan en una forma completa.

La Royal Dutch Shell produjo en 1900, 42,000 toneladas de petróleo crudo y 16,998,000 toneladas en 1927. Su explotación primitiva y principal está en las Islas Orientales Holandesas y dominaba la producción en México y aun en Egipto, Venezuela, Trinidad, Rumania y Argentina.

La Anglo-Persian Company ocupa el tercer lugar entre los trusts mundiales petroleros. Fue constituida en 1909 y contaba en 1922 con un capital de 7,000,000 de libras esterlinas.

Finalmente, haremos referencia a la constitución en el año de 1930 de la Unión Soviética, de un solo organismo que es el que maneja el petróleo de aquel país, teniendo presente que las regiones de Bakú, Kubán y Georgia, se estiman como entre las primeras del mundo y su producción ha aumentado desde 1926 con 8,454,000 toneladas en 1935 con 46,800,000 toneladas.

Los Estados Unidos han tenido la producción mayor del petróleo del mundo, si tomamos en cuenta los porcentajes correspondientes desde el año de 1905 a 1915 de 52.20%, de 1925 a 1930 68.78%, de 1931 a 1935 61.11% y en 1935 el 60.51%.

Como se observa, la industria petrolera tiene las características que hemos señalado a la etapa del imperialismo en su aspecto monopolista, ya que, aún cuando los recursos del petróleo se encuentran en varios países, sin embargo, son unos cuantos grandes trusts los que controlan su producción y distribución.

Ante la situación actual, que podemos calificar como de coyuntura de guerra, fácil es pensar que la capacidad de absorción del mercado mundial por lo que respecta al petróleo, tiene enormes posibilidades, y es por ello que México encontrará manera de colocar su producción, en buenas condiciones.

El decreto de expropiación de 18 de marzo, sólo constituye, como hemos dicho, un primer paso de gran importancia hacia nuestra liberación económica, pero hay que pensar que esto es posible debido a la vitalidad que la Revolución mexicana presenta en estos momentos, por la acción clara y definida del Presidente Cárdenas.

Sin embargo, no hay que confundir el nacionalismo que perseguimos para salir de la condición de país semi-colonial, con el que practican algunos de los países de estructuración fascista, en los que también se habla de nacionalismo, pero con un sentido totalmente distinto.

Para nosotros el nacionalismo no es más que un medio, esperando a que la Revolución llegue en el momento oportuno, a ser internacional, sin desear por un solo instante, en convertirnos en una nación agresora.

Haciendo un paréntesis, no quiero dejar pasar inadvertidas las afirmaciones que en estos días se han propalado de que ante la situación actual es necesario poner un freno al movimiento obrero, que lucha por mejorar sus condiciones materiales y morales de vida.

Se habla de la necesidad de establecer el arbitraje obligatorio para acabar con las huelgas, que según dicen, causan tantos perjuicios a la colectividad, así como en suprimir de la Ley del Trabajo la disposición que autoriza la cláusula de exclusión y que se afirma es arma que emplean los líderes para someter a los trabajadores.

Estos proyectos si se llevaran a la práctica, nos colocarían en una situación de franco retroceso y de iniciación hacia una política fascista, pues no hay incompatibilidad entre los problemas por resolver en el caso del manejo de las que fueran Compañía Petroleras, y el movimiento social revolucionario que en México se desarrolla desde hace varios años.

Como decíamos al iniciar esta exposición, ha sido la Revolución la que nos ha proporcionado la posibilidad de asumir la actitud que cristalizó en el Decreto de Expropiación y el fortalecimiento de nuestra economía frente al imperialismo, nos dará mayores oportunidades y energía para continuar por la ruta revolucionaria que nos hemos trazado.

Ya señalaba hace unos cuantos días el Secretario del Interior de Estados Unidos, que el peligro que a aquel país amenaza es el del fascismo, que por todos los medios y aprovechando todas las ocasiones, pretende destruir las libertades democráticas.

Debemos estar alertas en México, ante los propósitos de desviación que puedan conducir hacia

MANUEL MORENO SANCHEZ

EL RETRATO

Y LA

PINTURA

MEXICANA

ACTUAL



EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

CUADERNOS DE ARTE • NUMERO 5

ese régimen de opresión y no ilusionarnos, por la supuesta necesidad, de supeditar a los intereses de la colectividad, los de la clase trabajadora, pues ésta más que ninguna es la que realmente representa los de aquélla.

Para terminar, debo subrayar la intervención que la Escuela Nacional de Economía ha tenido en el conflicto petrolero, no solamente con la intervención de su profesor Jesús Silva Herzog, como miembro de la Comisión Pericial, sino también de los expertos que trabajaron en el estudio del problema.

La Escuela Nacional de Economía, consciente de la trascendencia que reviste la medida adoptada por nuestro Gobierno se ha solidarizado y se solidariza con el mismo, porque tiene la convicción de que haciéndolo, está sirviendo en una forma digna a los intereses de nuestra Patria.

Conferencia sustentada el día 5 de abril de 1938, en el Anfiteatro Bolívar, de la Escuela Nacional Preparatoria.

Niño Mexicano

Por GABRIELA MISTRAL

ESTOY en donde no estoy,
en el Anáhuac plateado,
y en su luz como no hay otra
peino un niño de mis manos.

En mis rodillas parece
flecha caída del arco
y yo lo afilo, lo afilo
meciéndolo y cantureando.

En luz tan vieja y tan niña
siempre me parece hallazgo

y lo mudo y lo volteo
con el refrán que le canto.

Me miran con vida eterna
sus ojos negri-azulados
y como en costumbre eterna,
yo lo peino de mis manos.

Resinas de pino ocote
van de su nuca a sus brazos,
y es pesado y es ligero
de ser la flecha sin arco.

Yo lo alimento con un ritmo,
y él me nutre de algún bálsamo
que es el bálsamo del maya
que mis ojos no gozaron.

Yo juego con sus cabellos
y los abro y los repaso,
y en sus cabellos retengó
a los mayas dispersados.

Hace doce años dejé
a mi niño mexicano;
pero despierta o dormida
yo lo peino de mis manos...

Es una maternidad
que no me cansa el regazo
y es un éxtasis, que tengo
de la gran muerte librado.

(De *Sur*.—Argentina).

Vulcanizadora
Packard y Anexo

AMAURY MUÑOZ

La más moderna
Renovadora

Renueve sus llantas garantizándole que le darán el mismo servicio que le dieron las nuevas hasta el momento que las mandó usted renovar. **¡Hechos, no Razones!**

IMPORTADOR DE ACCESORIOS, REFACCIONES Y NOVEDADES

Distribuidor de las
famosas Llantas y
Cámaras

Goodrich Euzkadi

Tels. Eric. 3-15-97
Mexicana L-19-54

Atenas número 10

México, D. F.



JOSE CLEMENTE OROZCO.—Autorretrato.

PERTENECE a Aristóteles la idea de que toda obra de arte es una imitación. De aquí arranca una serie de pensamientos que se han venido repitiendo, a través del tiempo, hasta nuestros días. Algunos de ellos han tenido en la cultura occidental el aspecto de fortalezas. Decir que la obra de arte es una imitación, es como significar que lleva dentro algo así como la *voluntad* de exactitud. Aspira a ser una imitación, lo más exacta posible, del objeto contenido en la obra. Los medios técnicos sirven al fin de lograr la imagen *verdadera*. Esto implica que la historia del arte es la que nos ha de decir cómo

los hombres se han acercado o se han alejado, en las diferentes épocas, de tal finalidad. Mostrará *progresos* de la capacidad del hombre para imitar. Cada ocasión en que el artista imita mejor, se debe tener por un adelanto; cada medio con que se cuente para lograr, por obra de la actividad artística, una imitación más perfecta, se ha de considerar como un hallazgo que aumente el cúmulo de los instrumentos apropiados para que el hombre realice su función cultural. La historia del arte se resume en la de la habilidad imitativa. Tiene una meta, quizás lejana, un punto ideal de llegada, hacia donde el hombre dirige su actividad artística; en relación con ella se aprecia el progreso del arte: es la perfectibilidad de la imitación.

No son éstas todas las consecuencias que se derivan de aquella idea. Ya preocupaba a Aristóteles el problema del objeto y de la forma de la imitación. Sostenía que en toda obra de arte el objeto se halla imitado desde cualquiera de estos tres puntos de vista: como es, como fue o como debe, debió o debería ser. De ahí que no sólo se imite las cosas, la *naturaleza*, en el estado en que se encuentran ante los ojos del artista, sino como fueron en algún momento pasado, histórico, y como no han sido ni hoy ni antes, sino con esa conformación ideal que los despoja de su individualidad y los levanta a modelos genéricos, abstractos, irreales. Por eso se encuentran en las obras de arte muchos objetos que jamás han existido.

Es fácil mirar, en estas ideas, planteado en esencia el problema de las relaciones entre el arte y la historia. Porque cuando el historiador, también artista dentro de las ideas aristotélicas, imita el pasado de las cosas, obra ajustándose a una realidad no actual, mientras que el poeta épico que presenta también el pasado no lo hace como fue, sino como debió ser, para deleite de él y de los demás.

La relación del arte con la historia, por lo que respecta a la pintura, ya la encontraba Aristóteles en el problema del retrato: imitación de una persona, históricamente existente, en un momento dado de su vida, rodeada del ambiente en que se ha movido. Esta cualidad de los retratos es independiente, por lo visto hasta aquí, de los otros elementos artísticos que concurren en la obra. Ello explica la comprensión que se tiene de un retrato; se llega al entendimiento de la vida de una persona, se le reconoce, se le tiene dentro de su mundo histórico. Decía: "ello es por eso que se deleitan en mirar los retratos, porque considerándolos, vienen a caer en cuenta y argumentar qué cosa es cada uno; como quien dice: éste es aquél; que quien no hubiese visto antes el original, no percibiera el deleite por razón de la semejanza, sino por el primor de la obra, o del colorido, o por algún otro accidente de esta especie".

En términos generales puede afirmarse que lo que se llama *realismo* en la Historia del Arte, tiene su asiento teórico en las ideas aristotélicas y en las que de ellas se han deducido o en los complementos que a las mismas se han aportado. Es claro que está pendiente una investigación sobre el significado de muchas palabras que se utilizan para denominar tendencias, escuelas, manifestaciones del arte. La misma palabra *realismo* está rodeada de espinas y debe tomarse con cuidado y reservas. Más aún las otras palabras surgidas en relación con ella, y que la tienen por una pieza sólida, maciza, sin sujetarse a los cambios que tantas veces imponen el pensamiento o la sensibilidad.

Hay palabras como amibas y esa es una de ellas. Si las miramos bien, parece como que se hinchan a veces, se extienden; luego se encogen, se estrechan. Cuando menos lo pensamos, alargan el cuerpo como si tuvieran extremidades, deseosas de mezclarse con el mundo que las rodea. Pero si ellas son así, nosotros hemos de ser más cautelosos al tratarlas, no sea que nos quede la imagen de su cuerpo, que nosotros creemos definitiva, y que no es sino un estado de sus variaciones.

Pero sí puede afirmarse que la tendencia realista, en los términos en que aquí se toma la palabra, ha traído una concepción, según la cual,

el arte, especialmente el plástico y de éste el pictórico, llega a su cumbre en la exactitud de las imágenes que crea con los modelos que utiliza. A tal grado que, para dar salida a las dudas, la idea de que las artes son imitativas, ha dado lugar a otra igualmente corriente, dudosa, destinada a buscar un acuerdo entre ambas: la de que también hay artes no imitativas, que se denominan expresivas. Un equívoco ha conducido a otro. Como si alguna vez, en la obra de arte más imitativa, no hubiese *expresión* del creador, del artista.

Todo lo anterior constituye un prejuicio sancionado por siglos en la cultura occidental y que Worringer lo hace consistir en la creencia de que "la historia del arte es la historia de la *capacidad* artística, y que el fin evidente y constante de esa capacidad es la reproducción artística de los modelos naturales". De la misma manera, el fundamento de la obra artística no se ha de encontrar en el instinto imitativo, que como tal "no pertenece a la historia del arte, sino a la historia de la habilidad manual".

Es justo, sin embargo, decir que dentro de las tendencias realistas, en términos generales, ha florecido el retrato. Esto, claro, lejos del pensamiento



JESUS GUERRERO GALVAN.—Amelia.

del Estagirita para quien casi toda obra de arte es retrato, en tanto que es copia de un objeto. Las manifestaciones no realistas, logran sus mejores éxitos en otras cosas que no son retratos. No se proponen ofrecer las *verdaderas* imágenes de los modelos. Una gran parte de los ejemplos del arte primitivo o del geométrico, que esquematiza, disuelve en líneas toda realidad, queda lejos del retrato. No es problema para nosotros si por estos caminos se *puede* llegar al retrato. Más bien parece, como cree Worringer, que esas tendencias no *quieren* lograr el retrato. En arte se puede hacer lo que se quiere, es la voluntad de manifestarse de cierta manera lo que constituye el punto de partida de la reflexión sobre la obra artística. Y en tal sentido puede repetirse: las tendencias no realistas de la pintura no quieren hacer retratos.

De ahí que en cierta manera se opongan el retrato y el paisaje, sobre todo cuando éste no tiene determinación geográfica. El paisaje entra más dentro de lo genérico, es representación de la naturaleza, mientras que, como dice Spengler, "el retrato pertenece a la naturaleza y a la historia". Quien aspira a expresar, dentro de la pintura, lo universal, lo genérico, huye del retrato. Aquí lo universal y lo genérico se refieren, bien entendido, al modelo. En oposición a la particularidad y la individualidad que se conjugan en cada objeto. Lejos está esto de afirmar que no hay valores universales, de carácter artístico, en los retratos. Pero como se verá después, estos valores deben mirarse de cierta manera.

Es el retrato la manifestación pictórica más cercana a la historia. Muchas veces en él se revela no solamente la figura exterior de una persona, sino su interioridad. No sólo la cultura de la época, expresada en el ambiente que rodea a la persona retratada, sus vestidos, sus adornos, sino la forma en que ella quiere ser contemplada por el tiempo posterior, en que quiere eternizarse, saltar por encima de los años. Según Spengler, los retratos revelan "la estructura interior del hombre"... "reproducen algo *único*, algo que fue una vez y no torna a ser, la historia de una vida en la expresión de un instante".

Por eso el problema del retrato sigue siendo el de las relaciones más estrechas entre la historia y el arte. En tanto que los elementos artísticos quedan subordinados a los históricos, el retrato es un documento del pasado o del presente; cuando el propio pasado *sirve* de tema a una obra, los aspectos históricos se subordinan a los fines de la pura expresión del arte. Hasta cierto punto, es posible hacer un retrato hurgando en los elementos que fijan una personalidad del pasado, la descripción de los rasgos del rostro, del carácter, el ambiente en que se movió. Pueden lograrse esas "naturalezas muertas de la carne" que ha dicho Spengler. De la manera inversa, puede hacerse historia tomando en cuenta los retratos de un personaje, reconstruirse una biografía con los elementos que quedan grabados en la obra de arte. Marañón ha intentado reconstruir la estructura de una vida, la de Enrique IV de Castilla, partiendo fundamentalmente de los retratos y de la descripción que los cronistas hicieron de la persona.

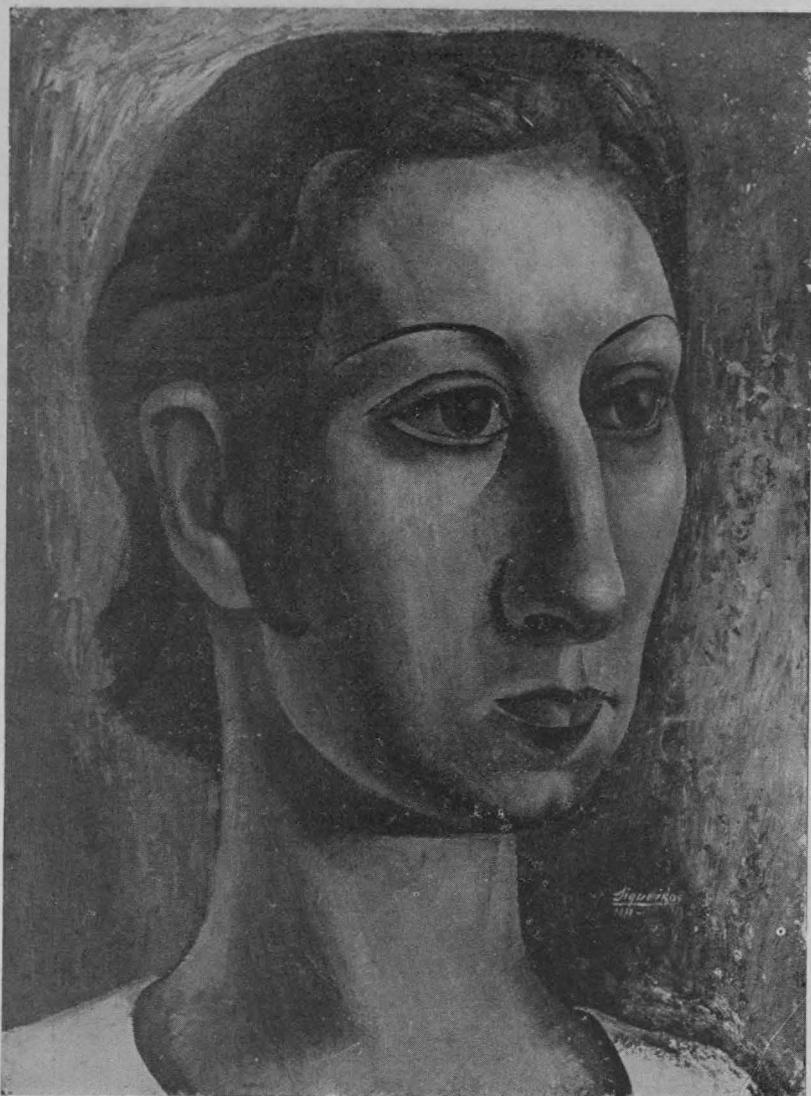
De ahí los problemas propios de la iconografía. Allende Salazar y Sánchez Cantón, en sus Retratos del Museo del Prado, afirman previamente: "creemos que el estudio de una obra de arte ha de ser técnico y estético; pero si se hace sin base histórica, erudita, sin el conocimiento de las últimas minu-

cias será construcción sin cimientos que la menor investigación puede derrumbar". Este problema, en que se ve nuevamente la relación de la historia y el arte, se hace más profundo cuando se nota el "escaso parecido de muchos retratos pintados, causa de que a veces no concuerden los de la misma persona, aun siendo obras de un solo artista y de años no distantes".

El problema a que nos referimos no es ni caprichoso ni superficial. Se encuentra en las bases mismas del concepto de la historia. Esta se refiere siempre a lo individual; el arte, por su lado, es también producto de una intuición concreta. Pero los valores históricos y los estéticos de una obra de arte, que vemos equilibrarse en el retrato, son independientes. Rickert enuncia el problema en la siguiente forma: ¿cómo es posible que en un retrato la configuración artística y la fidelidad histórica, esto es, los valores estéticos y los valores históricos lleguen a constituir una *unidad*? Es cierto que "muchas exposiciones históricas son en realidad obras de arte, en el mismo sentido en que lo son algunos retratos que poseyendo un excelso valor artístico son al mismo tiempo muy parecidos". En principio, no es recomendable a la historia que se atenga a los datos, forma y posibilidades del arte y que así pretenda erigirse en disciplina respetable. Pero tampoco puede recomendarse en el arte la subordinación a lo transitorio y particular que constituye la



JULIO CASTELLANOS.—Sra. Antonieta Rivas Mercado.



DAVID ALFARO SIQUEIROS.—Sra. Lola Alvarez Bravo.

sino por muchas otras causas que pertenecen al mundo cultural en que el artista se mueve. No deben despreciarse los elementos sociales. Los hombres de una clase, de una jerarquía social, si quieren perpetuarse en la memoria de los demás y pueden pagar al artista, no solamente le pedirán obras de su agrado propio, sino retratos. Esto pertenece al campo de la sociología del arte. La selección hecha por el artista tiene gran importancia, es también un factor histórico, sobre todo cuando hace una elección con *significación*. Entonces el retrato cumple su función completa.

Lo mismo ocurre cuando el artista se elige a sí mismo. Entonces los valores que concurren en el retrato se funden estrechamente. Sobre todo en esos momentos el artista revela a la posteridad la forma en que *quiere* perpetuar su imagen, la manera en que los hombres del mañana deben conocerlo. Por eso Spengler ha dicho: “un autorretrato es una confesión histórica”.

Rickert dice: “el arte *aisla* los objetos que trata y los arrebató a la *conexión* con la realidad restante, mientras que la historia ha de hacer precisamente lo contrario, inquirir las conexiones de sus objetos con el mundo en torno,

preocupación de la historia. Puede hacerse historia con el arte; puede hacerse arte con la historia; pero será siempre en segundo término. Al juzgar una obra artística menos su exactitud con lo que ha sido; al juzgarla históricamente, el juicio se apoyará en ésta.

Muy cerca de aquí se encuentra la idea relativa a por qué el artista elige ciertas personas para hacer sus retratos. Esta selección está determinada no sólo por la intuición personal del que crea la obra,

lo cual la pone igualmente en oposición con el arte. Nos bastará observar que la esencia específicamente *artística* de un retrato no consiste en la semejanza, parecido o verdad *teórica*, como tampoco el valor estético de una novela no reside en la fidelidad con que reproduce los *hechos* históricos". Los retratos "no son *solamente* obras de arte; y justamente lo que en ellas puede considerarse como reproducción de realidades *individuales*



CARLOS OROZCO ROMERO.—Sra. María M. de Orozco.

es *inesencial* desde el punto de vista estético". He aquí cómo el problema del retrato constituye una cuestión interesante. Está ligada, en los términos expuestos, al de otras representaciones con fines satíricos. La caricatura, que igualmente no puede desprenderse del modelo, sólo es inteligible cuando se conoce a éste. A veces, sin embargo, parece existir algo como caricatura de *tipos*, no de individuos. Pero, viéndolo bien, en esa confusión se mezcla indebidamente el sentido humorístico y burlesco con la abstracción que, de los rasgos comunes a muchos seres individuales, forma el tipo general. La tipicidad no es lo que caracteriza a la caricatura; tanto ésta como el retrato le huyen. Quieren someter la creación artística a un ser individual, concreto, transitorio.

Estas ideas son aplicables a la pintura mexicana actual. Existen en ella muy pocos pintores que hagan retrato en este sentido. En muchas ocasiones, si bien es cierto que el *parecido* quiere lograrse sin demasiada preocupación por seguir fielmente el modelo, surge aquél de la fijeza enérgica de rasgos esenciales bastante fuertes para individualizar la obra.

Pocas veces se presenta el modelo como vive en el ambiente. Fuera del rostro, no preocupan a los pintores las otras partes de la persona, sino en pocas ocasiones. Las manos, el cuerpo todo, entra en lo genérico, sin distinciones in-

dividuales. Pero, además, los retratados son colocados como en una especie de ámbito indeterminado, abstracto. A menudo no hay *fondo* y cuando lo hay es como un ambiente poético de la persona.

Los ejemplos que ilustran estas líneas pertenecen a los más destacados valores de la pintura mexicana actual. No están, seguramente, todos los que han hecho retratos, pero sí son de los mejores.

Como retrato, en el sentido a que nos hemos referido, destaca el de Susana Pradat, de Juan O'Gorman. La delicadeza del dibujo logra el extraordinario parecido. La calidad de cada uno de los componentes—carne, cabello, tela—es excelente. Un gran amor por las cosas preside la obra. El anhelo de lograr la imagen más precisa de cada objeto se encuentra alcanzado en grado altísimo. No falta ni siquiera el instrumento de trabajo que delata la profesión de la retratada. El fondo, ingenuamente rebuscado, expresa la idea, ya no física sino espiritual, que la persona evoca en el artista.

Las cualidades de un extraordinario dibujante están impresas en el retrato del señor Iturbe pintado por Manuel Rodríguez Lozano. Aquí la línea se ha vuelto simple, sabia. Unos cuantos rasgos, bella y exactamente trazados, nos dan la imagen deseada de la persona. Casi puede decirse que el color no agrega nada fundamental; ya todo estaba en las líneas. Y es porque, entre los pintores mexicanos, Rodríguez Lozano sabe, como pocos, crear líneas vivas, verdaderas. El fondo y el vestido son, en cambio, abstractos, simples recursos plásticos llenos de universalidad, pero sin las denotaciones personales del retratado.

Todavía bajo la influencia de Rodríguez Lozano, Julio Castellanos pintó hace casi diez años el retrato de Antonieta Rivas Mercado. Por eso el dibujo está todavía en primer término. Y no solamente en esta obra de Castellanos, que es un magnífico dibujante, sino en otras muchas. Pero el color como valor propio, diferente de la línea, es ya destacado en esta obra. La solidez de la construcción del cuerpo, de la cara, de las manos, del fondo, revela esa gran preocupación por la estructura de las figuras que en Julio Castellanos es inquietud permanente.

En cambio en el retrato de Amelia hecho por Jesús Guerrero Galván, domina completamente el valor de la pintura. La cara está tratada con un gran detenimiento y ha logrado esa tersura de la piel más delicada. Pero el resto queda en un cierto abandono. Fuera de la desproporción del cuerpo, que se explica por la tendencia de no *retratar* sino la cara, las manos mismas están pintadas con algún desgano que las hace imperfectas. El arreglo del cabello revela una fresca y juvenil manera de intuir la persona, y el fondo del cuadro, queda dentro de ese haz inquieto de contradicciones que posee, en general, la obra de Guerrero Galván. Ello todo expresa, también, la juventud del autor.

Siqueiros ha hecho, en el retrato de Lola Alvarez Bravo, uno de sus mejores. La solidez de la construcción es evidente. Tenemos una cara maciza, fuerte de expresión, plásticamente firme. El cuidado con que han sido pintados los labios, los amplios arcos de la ceja que cobijan los ojos un poco opacos, le dan nobleza y tranquilidad.

Menos los ojos, tratados en forma abstracta, la construcción del retrato de la señora María M. de Orozco es uno de los mejores, el mejor quizá, de

los pintados por Orozco Romero. El fondo, espacio casi infinito, solo está quebrado por las figuras que lo surcan como en una semblanza poética de la persona retratada.

Los dos autorretratos de los más grandes pintores mexicanos: José Clemente Orozco y Diego Rivera, son muestras de sus peculiares maneras. La violencia iluminada de Orozco, la rapidez de los trazos, la seguridad apasionada del color es la mejor confesión del artista. Así es toda su obra. Así la veremos pasando el tiempo. El cabello levantado, la boca apretada, la ceja contraída, presentan al hombre en plena creación, oprimido por todas las herencias dramáticas de nuestro suelo. Diego Rivera, en cambio, ha logrado esa concordancia completa entre los medios y la finalidad. Lleno de vigor, en su autorretrato, conjuga el artista suavemente el dominio que posee



JUAN O'GORMAN.—Susana Pradat.

sobre la realidad con la imagen plásticamente armoniosa de sí mismo.

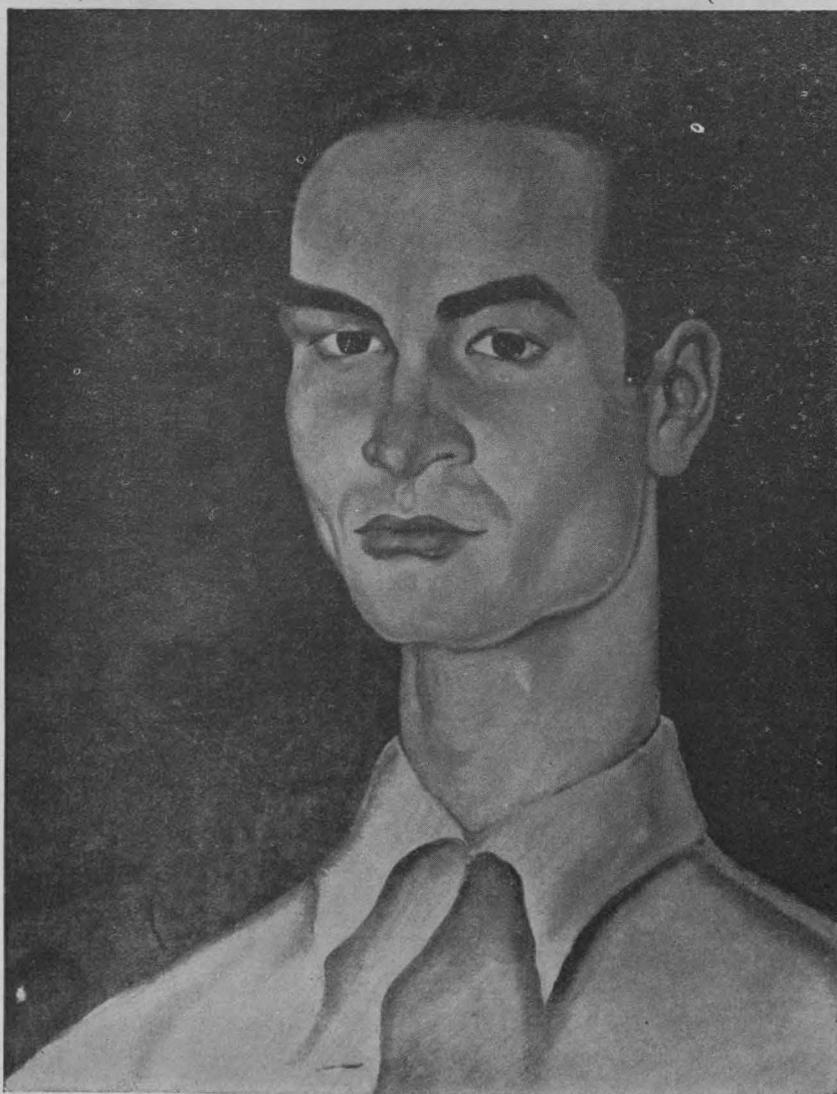
Montenegro ha pintado el retrato del joven pintor Mario Alonso. Es uno de los que aspiran a lograr el *tipo* más allá de la *persona*. Es, sin embargo, un magnífico retrato. Un deseo de lograr universalidad, convierte a la persona retratada en algo genérico, con detrimento de lo individual.

El pintor Cecil Crawford O'Gorman ha intentado, supongo que en ello es actualmente único, los retratos de reconstrucción. Ha hecho varios. Aquí se reproduce el de Carlos V. Síntesis de otras imágenes del Emperador, la

obra muestra el notorio esfuerzo por realizar el ambiente de la persona. No sólo desde el punto de vista plástico, sino histórico y aún ideal. Porque en estos retratos podemos tener, además del medio real en que se haya movido un personaje, plasmados algunos de los ideales que quiso alcanzar y que, con la perspectiva del tiempo, nosotros podemos mirar claramente.

No se que curiosa ausencia de historicidad preside, en la pintura mexicana actual, la factura del retrato. Me parece claro que es muy reducido el número de pintores que comprenden esto conscientemente. Y digo que es curiosa porque todos decimos que nuestro tiempo está henchido de adivinaciones, de presagios históricos. Pero la causa no debe andar lejos del impulso que sentimos por la universalidad, en una época en que las regiones más apartadas del planeta sienten los latires de las demás. Algo, como el ideal de llegar, nuevamente, a la imagen de un hombre universal, encumémico, se mueve aquí; un deseo de elaborar, con el material que la realidad ofrece en todas partes, el tipo de un hombre inconfundiblemente actual. Al resaltarse ciertos valores plásticos del rostro humano, nos parecen iguales en las gentes de todos los continentes. Pe-

ROBERTO MONTENEGRO.—Sr. Mario Alonso.

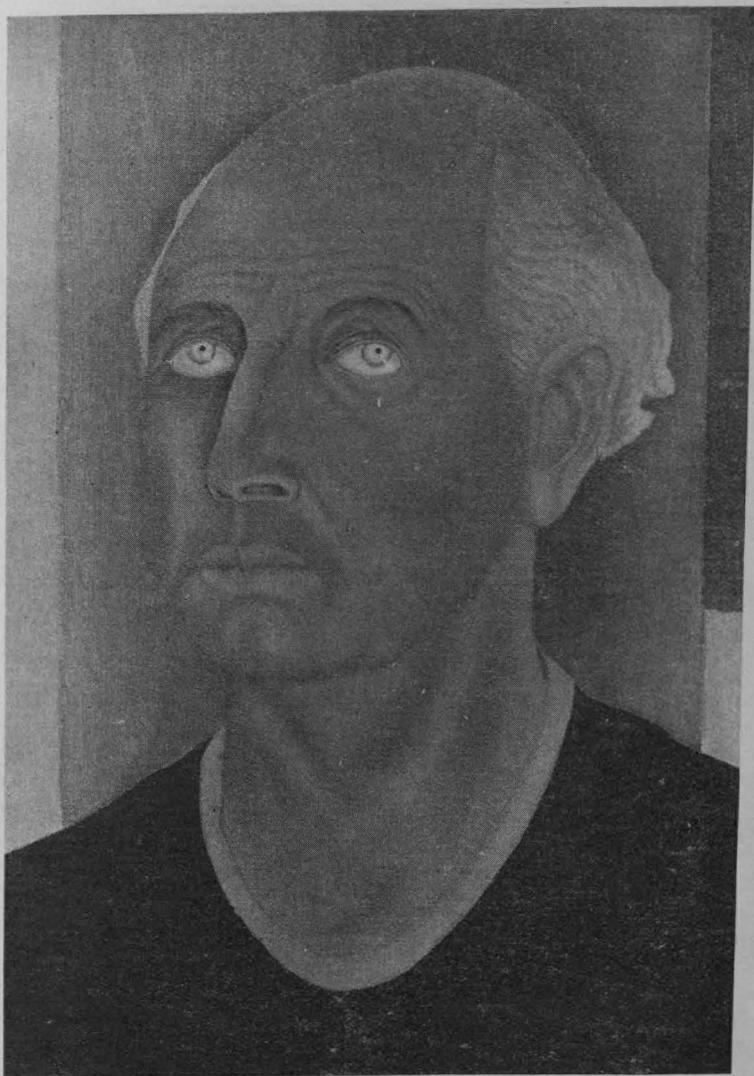


ro precisamente en esta preocupación queda varada la individualidad, esa diversidad tan profunda que otras épocas supieron encontrar fácilmente.

Concurre también en esto la visión clarísima que tenemos de la vida espiritual de los tiempos pasados. El sentido del trabajo artístico actual, como que ha roto las barreras geográficas y el artista, en general, busca lo mismo en la novela que en la

pintura, sólo valores de comprensión universal. Estos momentos son como olas inmensas en el fluir de la historia. A poco aparece nuevamente la diversidad, alma y contenido de las grandes producciones. Cuando se redescubre al individuo, y se torna a lo particular, entonces las posibilidades plásticas se multiplican. Creo que a un abandono de la estilización —entendida precisamente como el deseo de conformarlo todo a tipos semejantes, de desindividualizarlo— ha de volver el sitio a la recreación de ese estilo arraigado en la profunda variedad de lo real.

El valor de lo histórico, ha querido darlo la pintura mexicana de hoy, desde otros puntos de vista. Ha plasmado el tipo medio del hombre de nuestro tiempo. El



MANUEL RODRIGUEZ LOZANO.—Sr. Iturbe.

conjunto abigarrado de figuras, nos dan siempre la impresión de la masa. Lo social, esa realidad amorfa, no-individual, anónima, ha ido ciñendo mucho nuestras vidas; la vemos presente en los rasgos más diferenciados, se nos impone violentamente. Y el arte pictórico no hace excepción. También se han vertido, plásticamente, ideales, sueños de este tiempo. No ha faltado la desviación que rebusca, en los caminos ya trillados, la misma expresión hasta cansar la sensibilidad. Pero uno y otro, son factores vivos de esta época.

Hacia atrás, el retrato mexicano, con todo y ser solamente reflejo de lo europeo, aparece mucho más dentro de las ideas ya esbozadas. A pesar del amaneramiento, el retrato cumplía su finalidad histórica vigorosamente. Por huír de aquél se ha abandonado el valor temporal del retrato; se han destacado, en cambio, los valores estéticos más puros. Y es que, según nosotros entendemos, vive palpitante la cuestión entre historia y arte. Atenido solamente a las exigencias de éste, se ha distanciado de aquélla precisamente en la parte en que tradicionalmente se hallaba mejor lograda la relación: en el retrato. Mientras los valores artísticos de la obra han superado el amaneramiento, los valores



DIEGO RIVERA.—Autorretrato.

históricos han decrecido. El problema será lograr nuevamente la armonía entre las dos series de valores que ahora, como antes, han hecho equilibrio en el retrato. Salido a la calle este arte mexicano, ha abandonado la intimidad de los seres. Las personas retratadas parecen gentes sin vida privada, sin historia personal. Esa salida ha entregado, en cambio, tantos motivos plásticos que los tiempos anteriores no sospecharon. Salida a la calle—precisamente a

la calle—que ha rodeado de amplitud la creación. Muchos objetos, muchas formas, han entrado como preocupación en nuestra pintura. De lejos, del siglo XIX, quizás de antes, viene arrastrándose en el alma de las gentes la tendencia a salir a la calle, a la plaza que, lejos de las épocas clásicas, vuelve a ser el medio normal de la vida humana. Si se vuelve a la intimidad de las personas, se volverá a encontrar la diversa variedad de los seres, la inconfundible personalidad de cada uno; nacerá, nuevamente, el valor pleno de la persona retratada.

Es cierto que la reflexión acerca de las obras artísticas no tiene por finalidad entregar normas, recetas para que éstas se ajusten a aquélla. Pero si no estamos equivocados, el concepto del retrato que tenemos, se encuentra escasamente comprobado en la pintura mexicana actual. Tampoco quiere decir que nuestra idea sea errónea. La meditación necesita de conceptos universales para comprender la realidad que, en este caso, es a su vez un producto de la cultura.

CECIL CRAWFORD O'GORMAN.—Carlos V. (reconstrucción).





UNIVERSIDAD
Mensual de Cultura Popular

*produce
estomacal*



Prontal

*Sobres de
una tableta*

- Prontal: Calma LOS DOLORES DE CABEZA
- Prontal: Calma LOS DOLORES DE MUELAS
- Prontal: Calma LOS DOLORES DE OIDO
- Prontal: Calma LOS DOLORES REUMATICOS
- Prontal: Calma LOS DOLORES PROPIOS DE LA MUJER
- Prontal: Es útil como auxiliar & título de medicación
sintomática en los Resfriados, Influenza o Gripe.
NO produce las molestas "agruros" o la acidez
que causan otros pastillos.

*Fabricado y
Garantizado por*

LABORATORIOS GARDEE
RAMON GUTMAN 57 MEXICO, D.F.

REG. 1947

PROP. I



UNIVERSIDAD
Mensual de Cultura Popular